

RICK JOYNER

EL LLAMADO

EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

EI LLAMADO

“Continuación de La Búsqueda Final”

ÍNDICE

Introducción

1 - La gloria.....	23
2 - Dos testigos.....	30
3 - El camino de la vida.....	53
4 - La verdad y la vida.....	62
5 - La puerta	75
6 - La prisión.....	81
7 - El joven apóstol.....	92
8 - La luz.....	102
9 - Libertad.....	110
10 - El ejército.....	125
11 - La ciudad.....	141
12 - Palabras de vida.....	155
13 - El maná.....	172
14 - El llamado.....	183
15 - Adoración en espíritu.....	188
16 - El pecado.....	194

INTRODUCCIÓN

Este es el segundo libro de la serie La Búsqueda Final. Aunque este libro comienza donde terminó el primero, puede ser comprendido incluso sin que el lector haya leído el anterior. Sin embargo, si usted no ha leído La Búsqueda Final, una parte del contenido podrá parecerle sin continuidad. Como esta es una revelación espiritual, hay algunas bases que fueron puestas en el primer libro, sobre las cuales se construyó en el segundo.

Como lo expliqué en la Introducción de La Búsqueda Final, estos libros son el resultado de una serie de experiencias proféticas. Muchas veces me aconsejaron diciendo que estos libros serían mejor recibidos y leídos por muchas más personas si hubiesen sido escritos como ficción. Puede ser que eso sea verdad, pero mi objetivo es simplemente permanecer fiel a los mensajes que me fueron confiados, presentándolos tan fielmente como pueda. Para mí, declarar que todo eso es fruto de mi propia creatividad sería tanto un procedimiento deshonesto de mi parte como también una afrenta al Espíritu de Verdad.

Sin embargo, por el hecho de que La Búsqueda Final ha sido ampliamente recibido por todos los matices de

denominaciones y movimientos evangélicos, y ha tenido plena aceptación entre los evangélicos conservadores, deseo explicar con más detalles lo que quiero decir con “experiencias proféticas”, y en particular cómo las recibí, y quiero incluso esclarecer un poco sobre la base bíblica de esas experiencias en los días de hoy.

Las experiencias proféticas en la Biblia son de diversas naturalezas, como aconteció con las que recibí en esta serie. Algunas vinieron a través de sueños, otras por visiones, y otras incluso por medio de lo que la Biblia llama “revelaciones”. Sueños, visiones y revelaciones, todos tienen precedentes bíblicos, y son medios conocidos por los cuales el Señor habla con Su pueblo. Debido al número creciente de cristianos que están teniendo experiencias semejantes hoy en día, esta situación es vista por algunos como el cumplimiento de la profecía de Pedro, hecha en el día de Pentecostés, la cual tiene una cita del profeta Joel:

“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; 18y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:17-18).

Como lo declara esta escritura, en los últimos días serán abundantes las revelaciones proféticas por medio de visiones. Y por haber un gran aumento de las revelaciones dadas a los cristianos en el presente, es bastante

comprensible que nuestros días estén siendo considerados de hecho como “los últimos días”.

Discerniendo lo verdadero de lo falso

Jesús también nos advirtió que en los últimos días surgirían muchos “falsos profetas” (Mateo 24:24). Eso es de esperar. Porque como lo enseñó también el Señor, siempre que Él siembra trigo en un campo, el enemigo viene y siembra cizaña en el mismo campo (Mateo 13:24-30). La cizaña tiene la misma apariencia del trigo, y puede hasta tener igual sabor, pero la cizaña es nociva. Satanás inmediatamente procurará hacer una falsificación de todo lo que Dios esté haciendo, para crear confusión y, si es posible, engañar hasta a los mismos escogidos. Sin embargo Satanás no podría hacer eso si el Señor no le hubiese dado permiso. Es obvio que el Señor quiere que aprendamos a distinguir lo que es verdadero, y por eso permite que sea probado por lo falso, de manera que sepamos discernirlo.

Que los falsos profetas se están volviendo más frecuentes, eso no debería sorprendernos, sino animarnos a procurar a los verdaderos con una determinación mucho mayor. Si no deseamos ser engañados por los falsos, la solución no es rechazar toda profecía, sino reconocer la que es verdadera. En los días que vendrán, aquellos que no supieren discernir la verdadera profecía, estarán arriesgándose cada más a sujetarse a las falsas. Si Dios está plantando alguna cosa, es porque se trata de algo que

vamos a necesitar. Si no plantamos nada en un campo, sino que lo dejamos de lado, la única cosecha que se podrá recoger será de yerbas dañinas. Los que no recibieren lo que Dios está haciendo hoy, acabarán teniendo que recoger sólo plantas silvestres.

Desde el principio, el Señor se comprometió a permitir que los hombres escogiesen entre lo verdadero y lo falso, entre el bien y el mal. Fue por eso que Él puso el árbol del conocimiento del bien y del mal en el jardín, como también puso el árbol de la vida. Él no puso allí el árbol del conocimiento con el objeto de que tropezásemos, sino con el propósito de que pudiésemos probar nuestra obediencia y nuestro amor para con Él. No puede haber una verdadera obediencia de corazón a menos que haya libertad para desobedecer.

De igual modo, los maestros verdaderos y la genuina enseñanza siempre estarán siendo seguidos de cerca por falsos maestros y falsas doctrinas; los profetas verdaderos y la profecía verdadera siempre estarán siendo seguidos por falsos profetas y falsa profecía. El Señor permite que el enemigo siembre cizaña en medio del trigo para probar nuestro corazón. Los que aman la verdad discernirán lo que es verdadero, y los que son puros de corazón discernirán lo que es puro.

Por el hecho de que el Señor nos advirtió que en los últimos días surgirían falsos profetas, eso por sí solo implica que también habrá verdaderos profetas, pues si

no fuese así Él habría dicho que al final de los tiempos todos los profetas serían falsos. Pero eso estaría en conflicto directo con la profecía de Joel de que en los últimos días Dios derramaría Su Espíritu y que habría visiones, sueños y profecías (Joel 2:28-29).

Hay un peligro en abrirse hacia las revelaciones proféticas tales como sueños, visiones y profecías. Sin embargo, hay un peligro mucho mayor si no estuviéremos abiertos hacia las mismas. Las revelaciones no nos son dadas para nuestro entretenimiento, sino porque necesitamos de ellas en el tiempo en que vivimos. Es como Jesús también declaró:

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. 2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. 3 A ése abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las conduce fuera. 4 Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. 5 Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños” (Juan 10:1-5).

Las ovejas del Señor conocen Su voz. Ellas no son engañadas por extraños porque conocen la voz de Él tan bien que la pueden distinguir de las voces de otros. Una de las maneras por la cual el Señor ha hablado a Su pueblo desde los primeros días ha sido a través de la profecía. Como sabemos que Dios no cambia, y como las Escrituras

dicen con mucha claridad que habrá visiones, sueños y profecías que serán dadas por Dios a Su pueblo, es imperativo que hagamos distinción entre aquello que es revelación de Dios y lo que viene de parte del enemigo, y así interpretaremos el mensaje de Dios en forma correcta. Y una vez que hayan sido correctamente interpretadas, hemos de tener la sabiduría de aplicarlas correctamente.

El propósito de la profecía

Una profecía es dada para que haya consolación, mas también es dada para edificación. Edificar significa “construir”. Mucho de mi vida y de mi ministerio ha sido construido sobre palabras proféticas que se cumplieron. Casi todo aspecto de mayor importancia de nuestro ministerio, inclusive los lugares en donde voy a ministrar o hablar, es previamente dicho en una profecía. No me dispongo a hacer alguna cosa o a ir a algún lugar a ministrar a menos que antes el Señor me haya hablado al respecto. Jesús procedió de esa manera. Él no iba detrás de las necesidades humanas; Él sólo hacía lo que veía al Padre hacer. No tenemos tiempo para ir a lugares o para comenzar a hacer lo que Dios no nos esté dirigiendo a hacer. Creo que nuestra disposición para oír a Dios antes de hacer cualquier cosa, nos capacita para producir frutos con los recursos y con el tiempo que nos fue confiado.

Sé de otros siervos de Dios que con éxito han construido un ministerio o una iglesia teniendo como base las palabras proféticas. Sé también de algunos que han

naufragado y de otros que han pasado por serios desvíos por no haber sabido juzgar una profecía. Muchos de esos problemas han acontecido debido a que ellos recibieron una genuina revelación del Señor, pero erraron en su interpretación, y entonces no la aplicaron en forma correcta. Para algunos, eso puede parecer un tanto complicado, pero este es el proceso que de manera bien clara establecen las Escrituras, y pagaremos un precio elevado si nos desviamos de la firme sabiduría bíblica respecto a la revelación profética.

Como Jesús dice en Mateo 22:29: “Erráis, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios”. Muchos en el día de hoy cometen errores porque conocen las Escrituras pero no conocen el poder de Dios. Los que conocen el poder de Dios muchas veces cometen errores por no conocer las Escrituras tanto cuanto debieran conocer. Para evitar cometer errores, hemos de conocer tanto las Escrituras como el poder de Dios. La profecía jamás tiene la pretensión de sustituir la Biblia.

He pasado horas y más horas con líderes evangélicos conservadores de grandes ministerios a quienes Dios ha comenzado a hablar a través de sueños, visiones y profecías. En muchos casos, Él ha decidido actuar así, incluso violando la teología de ellos. Eso ha sido tan frecuente que llegué a considerar si aún habrá líderes evangélicos conservadores a quienes Dios no les esté hablando de ese modo.

En nuestro ministerio Morning Star hay un flujo casi que constante de contactos hechos por aquellos que están en busca de ayuda en el sentido de entender lo que está aconteciendo con ellos. Lo que tal vez ellos no estén percibiendo a estas alturas es que las personas familiarizadas con la profecía, en lo que respecta a los evangélicos conservadores, necesitan de la ayuda de los que tienen alguna experiencia con los dones proféticos. Para que la iglesia alcance la madurez a la que es llamada, ha de haber una unión entre los que conocen las Escrituras y los que conocen el poder de Dios, y esto está aconteciendo ahora a un ritmo acelerado.

Investigué en la Biblia a fin de verificar que las enseñanzas dadas en mis experiencias son bíblicas, y tengo plena confianza de que lo son. Tengo que admitir que algunas de ellas me hicieron ver ciertos pasajes de un modo que anteriormente nunca había visto. Incluso, creo que eso es coherente con el propósito de las revelaciones proféticas de este tipo. Una profecía no es para ser usada para establecer una doctrina. Para eso nos fue dada la Biblia, y creo que la doctrina de la Biblia es completa y que nada le habrá de ser añadido. No obstante la propia Biblia tiene muchos ejemplos de experiencias proféticas que fueron dadas a personas con el propósito de iluminar las Escrituras.

Un notorio ejemplo del Nuevo Testamento sobre eso es la visión que tuvo Pedro, y como resultado aconteció su ida

a casa de Cornelio, lo que abrió la puerta de la fe a los gentiles. Esa experiencia y el fruto que proporcionó hizo claro para la Iglesia que lo que el Señor pretendía era que el evangelio fuese predicado a los gentiles. Eso no estableció una nueva doctrina, sino que iluminó lo que las Escrituras decían y lo que el propio Señor había enseñado cuando estaba con ellos, pero que aparentemente ellos habían olvidado.

Muchas de las experiencias incluidas en estos dos libros obraron de este mismo modo conmigo. Constantemente ellas me hicieron recordar mis propias enseñanzas y de lo que había aprendido de otras personas, pero que en la mejor de las hipótesis yo había aplicado apenas superficialmente en mi vida. En ese sentido, esas experiencias proféticas fueron un constante desafío para mí, haciendo que yo tomase importantes medidas correctivas, y asimismo que llegase a juzgar ciertas cosas de mi vida y de mis enseñanzas. Como fui yo quien tuve esas experiencias, las consideré como aplicables a mí personalmente, y no presumí que las mismas correcciones son necesariamente para todos. Sin embargo, creo que muchas de ellas, si no la mayor parte, tiene una aplicación bien amplia en la Iglesia de nuestros días.

Muchos de los temas en esta disertación a veces se repiten. No sólo hay afirmaciones que se repiten, sino que algunos de los temas son tratados más de una vez bajo

diferentes perspectivas, o expresados de manera diferente en situaciones diferentes. Entiendo que eso aconteció por causa de mi propia insensibilidad para comprender las cosas, tal como parece haber sido el caso cuando el Señor tuvo que repetir varias veces lo que le decía a Pedro. Concuero que repeticiones así no constituyen un buen estilo literario, pero también este no es mi objetivo. Toda vez que algo es trillado aumenta la probabilidad de que sea retenido en la memoria. De ese modo procuré, de esa misma forma, repetir todo lo que para mí fue repetido.

Experiencias proféticas

Comprendo también que la naturaleza de algunas de las revelaciones pueda causar problemas teológicos a algunos. Uno de esos problemas ciertamente será el modo por el cual me encontré y hablé con muchos de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamentos, así como con personas que se han destacado en la historia de la Iglesia, y que ahora están muertas. Hay precedentes bíblicos sobre eso, tal como cuando el Señor conversó con Moisés y Elías. Aunque Elías hubiese sido arrebatado sin pasar por la muerte, Moisés murió. Tenemos también el ejemplo de cuando el apóstol Juan se postró para adorar al ángel en Apocalipsis 22:9. El ángel lo reprendió, declarando que él también era un consiervo de sus hermanos. Muchos han entendido que eso indica que era

uno de los santos que se habían ido para estar con el Señor.

Asimismo, puedo comprender que algunos aún tendrán alguna dificultad en ese sentido, y hay incluso otra explicación. Hay una diferencia entre experiencias proféticas y una acción hecha en la realidad. Por ejemplo, cuando Ezequiel fue tomado por el Espíritu y llevado a Jerusalén, es obvio que él no fue llevado a la verdadera Jerusalén, aunque todo le pareciese muy real. Muchas de las cosas por las cuales él pasó en aquella experiencia, no existían de hecho, sino que tenían el propósito de llevar un mensaje a los que estaban en el exilio.

De igual forma, aunque algunas de estas experiencias por las que pasé, y las personas con quienes me encontré parecían muy reales para mí, yo realmente cuestiono si de hecho yo estaba hablando con personas en el cielo. Creo que fueron experiencias proféticas que tenían el propósito de traer un mensaje. No sé si los lugares que yo vi en el cielo son lugares reales, o si ellos me aparecieron del modo como aparecieron con el objetivo de traerme aquel mensaje. Sin embargo, estoy abierto al pensamiento de que yo haya visto lugares reales y me haya encontrado con personas reales. No veo conflicto alguno con las Escrituras, que prohibiesen esta posibilidad, aunque yo comprenda que algunos la objetarán. Asimismo, tal como Abel aún habla aunque esté muerto, ciertamente las vidas

de los personajes bíblicos son mensajes, y estas experiencias contribuyeron a traerme más luz que nunca.

Una razón por la cual yo me inclino a creer que fueron experiencias proféticas y que yo no estaba hablando con personas reales, es debido al tiempo que las mismas duraron. Por ejemplo, muchas personas ya han tenido sueños que fueron tan reales que, cuando despertaron, por algún tiempo llegaron a pensar que los sueños eran la realidad. Sin embargo, incluso estos sueños, en apenas algunas horas comenzaron a desvanecerse, y luego han sido olvidados. Las experiencias de la vida real no son así. He tenido encuentros reales con el Señor y con ángeles, que son casi tan genuinos para mí como lo eran años atrás, cuando pasé por ellos. Tuve también muchos sueños y visiones en que vi al Señor y vi ángeles, pero estos sueños pasaron muy de prisa. Excepto algunas pocas experiencias incluidas en estos libros, esos episodios proféticos se desvanecieron más como revelaciones y no permanecieron como si se tratase de encuentros reales.

Fue por esta razón que procuré escribir lo más rápidamente posible, luego de pasar por ellas. En algunos casos, no he dudado en hacer eso. Al tener condiciones de llegar a un lugar en que las pudiese escribir, ya se estaba desvaneciendo mi memoria respecto de las experiencias que había tenido. Recuerdo que el Espíritu Santo me ha ayudado a traer de regreso mucha cosa a mi memoria,

pero cuanto más tiempo había pasado entre el momento de la experiencia y el momento en que disponía de las condiciones de escribirlas, era mayor mi preocupación en cuanto a la posibilidad de no haberla expresado exactamente de la manera como la había recibido.

En esos casos yo estaba sabido de que mis doctrinas y mis preconceptos particulares podrían fácilmente influir en lo que yo estaba escribiendo, y aunque con sinceridad yo había procurado evitar que eso aconteciese, reconozco que existe la posibilidad de que eso haya ocurrido en algunos puntos. Por esta razón, mi continua oración en relación con este libro fue en el sentido de que el Espíritu Santo me dirigiese en la escritura, y que también venga a dirigir a quienquiera que lo lea. Él nos fue dado para conducirnos a Jesús.

Oro para que usted pueda discernir lo que es verdadero, lo que es de Jesús, apegándose a toda la verdad y descartando todo lo demás.

La infalibilidad de las Escrituras

Aunque en muchos lugares yo haya procurado escribir las palabras exactas del Señor cuando Él habló conmigo, lo que escribí no son Escrituras, y creo que ninguna experiencia profética tenga que tener el peso de las Escrituras. Asimismo, la profecía es muy importante para la Iglesia, pues si no fuese, no seríamos exhortados por la Escritura, al decir: “Seguid el amor; y procurad los dones

espirituales, pero sobre todo que PROFETICÉIS” (1 Corintios 14:1). Somos informados de que “3el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. 4El que habla en lengua desconocida, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia” (1 Corintios 14:3-4).

Nunca recibimos alguna palabra en el sentido de que la profecía tenga el propósito de enseñar una doctrina; para eso tenemos las Escrituras. Nunca nos ha sido dicho que la profecía es infalible, y es por eso que tenemos que juzgar toda profecía. Sin embargo, la profecía de hecho edifica. Por ser la profecía un don del Espíritu Santo, hemos de tratar todo lo que viene del Él como algo santo, pero por venir a través de seres humanos, no puede ser considerada infalible.

Las Escrituras, tal como fueron originalmente escritas, son infalibles. Ellas son la roca de la verdad y de la pura revelación de Dios, y constituyen el modo de Dios por el cual podemos construir nuestra vida con la certeza de que las Escrituras permanecerán eternamente. Veo la profecía como el maná que el Señor dio en el desierto. Ella provino del Señor y contribuirá para sustentarnos en nuestros quehaceres de día a día, pero si intentamos conservarla por más tiempo del que ha sido designado a durar, se disipará.

Las Escrituras son permanentes y nos fueron dadas para que construyésemos nuestra vida sobre la verdad, al paso

que la profecía es dada para edificación y estímulo, manteniéndonos estratégicamente en la voluntad del Señor cada día.

El carácter de alguna relación será determinado por la calidad de la comunicación, y toda relación que no tenga una comunicación permanente, se está muriendo. La profecía de hecho nos ayuda a mantener nuestra relación con el Señor cada día, en forma renovada, y es por eso que creo que las Escrituras nos animan a buscar “principalmente” este don.

Por muchos años busqué el don de la profecía. Incluso procedí en obediencia al texto que nos exhorta a hacer eso, y además debido a que aprecio los dones proféticos. Aprecio las experiencias proféticas, aunque todas ellas, excepto algunas pocas, me hayan traído grandes reprensiones. Asimismo he orado mucho más pidiendo sabiduría y el don de la palabra de sabiduría en relación a cualesquiera otros dones. Creo que fue por eso que en la mayoría de las veces el Señor me apareció en mis experiencias personificado como Sabiduría. Incluso pienso que una persona verdaderamente sabia aprecia mucho recibir amonestaciones, porque “las reprensiones que te instruyen son camino de vida” (Proverbios 6:23). En todas esas experiencias por las que pasé, recibí una profunda corrección en mi vida, que además era extremadamente necesaria.

En este libro hay incluso algunas correcciones que son básicas para la Iglesia en general. Excepto para con las iglesias por las cuales tengo una responsabilidad personal, procuro no ver los problemas que hayan incidido en el cuerpo de Cristo. La iglesia es la novia del Señor, y tengo mucha cautela en cuanto al modo por el cual yo pretenda traerle alguna corrección. Así como Pablo explicó a los corintios, tenemos esferas de autoridad dentro de las cuales hemos de permanecer.

No es correcto que yo vaya a corregir a los hijos de otro, pero como amigo yo puedo hablar con los padres y esperar que también se sientan con la libertad de hablar conmigo en caso de que ellos vieran algo que necesite ser corregido en mis hijos. Sin embargo, en las experiencias que fueron incluidas en este libro, el Señor me mostró que la Iglesia hoy estará siendo llevada a algunas terribles catástrofes si no hiciéremos serias correcciones en el rumbo. Considero que yo mismo tengo problemas así, y si entonces usted me preguntara lo que he de hacer al respecto, todo lo que le puedo decir es que yo también estoy procurando trabajar en esas cosas. Estoy procurando tener más revelación, tener mayor comprensión en la interpretación, y tener la sabiduría de aplicar todo correctamente en mi vida.

Me atrevo de nuevo a pensar que, aunque las experiencias proféticas por las cuales pasé cuando recibí estos mensajes, hayan sido muy reales en el momento en

que ellas acontecieron, con frecuencia sólo algunas horas después me parecían no reales. Eso fue un problema cuando las estaba escribiendo. Hice lo que pude para escribirlas con toda la fidelidad, pero de forma alguna puedo afirmar que estas fueron las palabras exactas que me fueron dichas, o que todo lo que fue escrito con relación a estas experiencias fue escrito exactamente como ellas ocurrieron. Sin embargo, aunque yo pueda haberme olvidado de algunos detalles, y a pesar de no siempre registrar las palabras exactas, el mensaje es verdadero, es del Señor, y el tiempo está próximo.

Rick Joyner

Noviembre de 1998.

1

LA GLORIA

Quedé frente a la puerta por la cual yo tenía que pasar, mirando hacia ella. Era una puerta sencilla, no atrayente. Me volví a ver una vez más el Gran Salón del Juicio, y entonces fui tomado por su gloria y por ver cuán extenso era. Yo no quería salir de aquí, muy a pesar de que el mal de mi corazón estuviese continuamente siendo expuesto. Aunque ese proceso fuese doloroso, era tan liberador, que yo no quería que se acabase. En verdad yo ansiaba ser convencido de otras fallas en mi vida.

Y eso aún va a acontecer contigo -dijo Sabiduría, conociendo e interrumpiendo mis pensamientos-. Lo que encontraste aquí irá contigo. Sin embargo, no tienes que venir aquí para ser cambiado. El poder de la cruz es suficiente. Las experiencias que has tenido aquí las

puedes tener cada día. El Espíritu Santo fue enviado para convencerte de pecado, para llevarte a la verdad, y para dar testimonio de mí. Él está contigo permanentemente. Tú debes conocer mejor al Espíritu Santo.

Sabiduría continuó:

-Muchos son los que creen en el Espíritu Santo, pero pocos son los que le dan lugar en su vida. Con la aproximación del fin de esta era, eso va a cambiar. El Espíritu Santo está para moverse sobre la tierra tal como Él se movió en el principio. Él tomará el caos y la confusión que se ha difundido por toda la tierra, y producirá la gloriosa nueva creación, en medio de todo eso. Tú estás pronto a entrar en el tiempo en que Él hará maravillas continuamente, y todo el mundo tendrá temor delante de Sus obras. Todo eso lo hará Él por medio de mi pueblo. Cuando el Espíritu Santo se moviere, los hijos de Dios profetizarán. Desde el anciano hasta el joven, todos tendrán sueños y verán visiones. Las obras que yo hice, y otras aún mayores, ellos harán en mi nombre, para que yo sea glorificado en la tierra. Toda la creación gime y tiene dolores de parto por lo que el Espíritu Santo está pronto a hacer.

Aún más me dijo Él:

-Lo que vas a encontrar al pasar por esa puerta es algo que te va a ayudar a prepararte para lo que está por venir. Yo Soy el Salvador, mas también soy el Juez. Estoy pronto

a revelarme al mundo como el Justo Juez. Primero he de revelar mi juicio sobre mi propia casa. Mi pueblo en breve conocerá una relación íntima con el Espíritu Santo. Entonces ellos conocerán Su poder para convencer en cuanto al pecado. También sabrán que Él siempre los conducirá a la verdad que los libertará. Esta es la verdad que testifica respecto de mí. Cuando mi pueblo llegare a conocerme tal como Yo Soy, entonces voy a usarlos para que den testimonio de mí. Yo Soy el Juez, pero es mejor que te juzgues a ti mismo, de modo que yo no tenga que juzgarte. Asimismo, mis juicios están para ser restablecidos para mi pueblo. Voy a juzgar mi casa en primer lugar. Después juzgaré a toda la tierra.

La gloria de Sabiduría sobrepasaba a todo lo demás a mi alrededor. Yo nunca había visto antes un esplendor así, incluso aquí. El brillo aumentaba mientras Él hablaba sobre Sus juicios. Por eso yo quedé convencido que hay una gloria que debe ser vista al conocerlo como Juez, gloria esta mayor de lo que hasta ahora había conocido. Comencé a sentirme tan pequeño e insignificante en Su presencia, que me era difícil concentrarme en lo que Él me decía. En el momento en que pensé que yo iba a ser tomado por Su gloria, Él extendió el brazo y me tocó en la frente, suavemente, pero con firmeza. Al hacer eso, mi mente entró en luz y todo quedó muy claro.

-Tú comenzaste a mirarte a ti mismo. Eso siempre traerá confusión, dificultando el oírme. Toda vez que tuvieres mi

toque, tu mente quedará mucho más clara. Toda vez que sientas mi presencia, sabrás que Yo vine para tocarte de forma tal que puedas verme y oírme. Tienes que aprender a vivir en mi presencia sin que te vuelvas consciente de ti mismo y absorto en ti mismo. Eso sólo te aleja de la verdad que está en mí, llevándote al engaño que hay en la naturaleza caída. Muchos son los que caen cuando son tocados por mi Espíritu. El tiempo de esas caídas terminó. Has de aprender a permanecer de pie cuando mi Espíritu se estuviere moviendo. Si no permanecieras de pie con el mover de mi Espíritu, Él no podrá usarte. Los incrédulos caerán delante de mí, pero Yo preciso que los que son míos permanezcan de pie de manera que pueda usarlos.

El orgullo de la falsa humildad

Sentí una irritación en la voz del Señor cuando Él dijo eso. Me pareció como la irritación que Él demostró tener con Sus discípulos en los evangelios. Inmediatamente comprendí que Su irritación normalmente había venido cuando ellos habían quedado mirando sus propias deficiencias y los fracasos que tenían.

-Señor, perdóname -le rogué-, pero tu presencia es tan imponente. ¿Cómo no sentirme así tan pequeño cuando estoy cerca del Señor, como ahora?

-Tú eres pequeño, pero debes aprender a vivir en mi presencia sin que estés mirándote a ti mismo. Tú no tendrás condiciones para oírme o hablar por mí, si

estuvieras mirándote a ti mismo. Siempre te sentirás deficiente. Siempre serás indigno para lo que Yo te llame a hacer, pero jamás será tu capacidad ni tu dignidad lo que hará que te use. No tendrás que mirar tus deficiencias, mas mira mi capacidad. Para de mirar tu indignidad, y mira mi rectitud. Cuando tú eres usado, es por ser Yo quien soy, y no por lo que tú eres.

Él esclareció aún más:

-De hecho tú sentiste mi ira cuando comenzaste a mirarte a ti mismo. Esta es la ira que sentí en relación con Moisés cuando él se lamentó, diciendo cuán incapaz era él. Eso revela que te estás mirando a ti mismo más que a mí, y esta es la razón principal por la cual son pocos los de mi pueblo que puedo usar para hacer lo que deseo. Esa falsa humildad es en verdad una forma de orgullo que causó la caída del hombre. Adán y Eva se sintieron deficientes, creyeron que habrían de ser más de como Yo los había creado que fuesen. Tomaron para sí lo que les propiciaría ser lo que ellos querían ser. Tú nunca podrás cambiarte por ti mismo en lo que debes ser, sino que has de confiar en mí en que Yo voy a hacer de ti conforme lo que debes ser.

Aunque yo nunca estuviese relacionado con la falsa humildad de la caída del hombre en el Jardín, yo sabía que esa era una gran barrera que impedía que muchos fuesen útiles al Señor, y yo había enseñado eso muchas veces. Ahora, en la presencia del Señor, mi falsa humildad se

revelaba en mí y daba la impresión de ser incluso peor de todas las que había visto en otras personas. Esta forma de orgullo era repugnante, y pude comprender por qué despertaba toda la ira del Señor.

En Su presencia, todo lo que somos enseguida es revelado e, incluso después de todos los juicios por los cuales yo había acabado de pasar, yo aun tenía algunas de las deficiencias más básicas que me impedían conocerle y servirle de la manera como había sido llamado a hacerlo. Por sentirme tan inseguro, no quise continuar más afirmándome en mí mismo, y entonces volteeé a mirar hacia Él, con el deseo de poder ver tanto de Su gloria como pudiese soportar, aunque Él estuviese conmigo en este camino. Inmediatamente mi tristeza se transformó en éxtasis. Mis rodillas querían doblarse, pero yo había determinado permanecer en pie cuanto pudiese.

Enseguida desperté. En los días que siguieron sentí un poder, que hacía que pareciese glorioso. ¡Cómo apreciaba yo todo lo que veía! Un adorno esférico parecía algo maravilloso, más allá de la comprensión. Las casas y los carros viejos eran tan bellos para mí, que lamenté no ser un artista para poder captar su belleza y nobleza. Árboles y animales, todos parecían ser como amigos personales muy especiales. Cada persona que yo veía era como una biblioteca de revelación y de significado, y me sentía muy grato por la eternidad, de manera que podría conocerlos a todos. No podía mirar nada sin que viese magnificencia,

no consiguiendo creer que ya había avanzado mucho en mi vida, dejando de usufructuar tantas cosas.

Sin embargo, con relación a toda esa maravillosa emoción y revelación que sentía fluir en mí, no sabía qué hacer con ella. Yo sabía que si no aprendía a usarla de manera permanente, ella se desvanecería, lo que aconteció en algunos días. Era como si el significado de la vida se estuviese escapando de mí, y que sabía que tenía que recuperarlo. Era el resultado de ver la gloria de Dios, y yo tenía que ver más. Ansiaba entonces aprender cómo vivir en la presencia de Dios, permitiendo que Su vida fluyese en mí a fin de que pudiese alcanzar a otros. Yo tenía que vivir en el Espíritu Santo y permitir que Él me usase. Este era mi llamado.

DOS TESTIGOS

Por algunos días quedé con una profunda depresión. Todo me parecía tan desanimador. Incluso el bullicio de las personas me irritaba, y toda interrupción a lo que yo quería hacer me hacía enojar. Quedé pensando lo peor respecto de cada persona, y tuve que luchar para contener los pensamientos que surgieran en mí sobre ellas. Me sentía como si estuviese decaído hasta el infierno, y día a día parecía que iba en el descenso a una profundidad cada vez mayor. Finalmente clamé al Señor y casi en aquel mismo instante me hallé frente a la puerta, con Sabiduría a mi lado.

–Señor, lo siento mucho. Parece que decaí de tu presencia yendo hasta el infierno.

–El mundo entero aún yace bajo el poder del maligno – respondió Él– y tú andas a la orilla del infierno cada día.

Pero hay un camino de la vida. Hay profundos fosos en ambos lados del camino de la vida, de modo que no es para ti el desviarte de ese camino estrecho.

-Bueno, yo caí en uno de esos fosos, y no lograba salir de allí.

-Nadie consigue por sí mismo salir de esos fosos. Es por hacer las cosas a tu modo que caíste en ellos, y tú mismo no tienes cómo conseguir salir de ellos. Yo soy el único modo por el cual podrás salir. Cuando cayeres, no pierdas tu tiempo procurando comprender toda la situación, pues así sólo te hundirás más en el atolladero. Tan sólo pide socorro. Yo soy tu Pastor, y siempre voy a socorrerte, cuando me invoces.

-Señor, no quiero perder tiempo procurando comprender todo, pero me gustaría realmente saber cómo fue que yo caí tan profundo, y tan de prisa. ¿Qué me hace desviar del camino de la vida a tal punto de caer en un foso como aquel? Tú eres Sabiduría, y yo sé que es sabio preguntar.

-Es una actitud sabia saber cuándo pedir algún esclarecimiento y cuándo sólo pedir socorro. Aquí es sabio que preguntes. Sólo cuando estás en mi presencia es cuando puedes comprender. Tu comprensión siempre será desfigurada cuando estuvieres en depresión, y nunca verás de modo adecuado la verdad en aquel lugar. La depresión es el engaño que viene por ver al mundo desde

la perspectiva del propio mundo. La verdad viene por ver al mundo a través de mis ojos, desde donde me siento, a la diestra del Padre. Tal como los querubines de Isaías 6, los que viven en mi presencia dirán: “Toda la tierra está llena de su gloria”.

Me acordé que, cuando aún era un nuevo convertido, había leído ese texto, pensando que esos querubines estaban equivocados. Yo no podía comprender cómo ellos podían decir: “Toda la tierra está llena de su gloria”, siendo que toda la tierra parecía estar llena de guerras, de enfermedades, de abusos infantiles, de fraudes y males por todas partes. Entonces el Señor habló conmigo un día y dijo:

–“La razón por la cual esos querubines dicen que toda la tierra está llena de mi gloria es porque ellos viven en mi presencia. Cuando tú vives en mi presencia, no verás nada más, a no ser la gloria”.

–Señor, recuerdo que Tú me enseñaste eso, pero no viví esa verdad muy bien. Pasé mucho tiempo en mi vida viendo las cosas por su lado malo. Creo que debo haber gastado mucho tiempo en mi vida sentado en uno de esos fosos al lado del camino de la vida, en vez de caminar por él.

–Es verdad –respondió el Señor–. De cuando en cuando te levantabas y dabas algunos pasos, pero enseguida te deslizabas dentro del foso del otro lado. Asimismo,

llegaste a hacer algún progreso, pero llegó la hora de que permanezcas andando por el camino. No pierdas más tiempo alguno cayendo en esos fosos.

La blandura y la paciencia del Señor parecía que estaban tomando cuenta de mí, cuando Él continuó:

-¿Qué hizo que tú cayeras en el foso esta última vez? -comenzó Él de nuevo.

Después de pensar al respeto, pude percibir que yo me había preocupado con la sensación por la que pasaba y no con Su causa.

-Yo desvié mis ojos de Ti -confesé.

-Sé que parece ser muy sencillo, pero fue eso lo que hiciste, y basta eso, apartar los ojos de mí, para desviarte del camino de la vida. Cuando vives en mí, todo lo que ves es gloria. Eso no quiere decir que tú no vas a ver conflictos, confusión, oscuridad y engaño, que se hallan en el mundo, mas cuando tú los ves, siempre verás mi respuesta sobre esas cosas. Mientras vivas en mí, siempre verás la verdad prevaleciendo sobre el engaño, y verás la manera por la cual mi reino vendrá.

-Señor, cuando yo estoy aquí, todo eso es mucho más real para mí que cualquier cosa por la cual yo haya pasado en la tierra, mas cuando estoy allá todo lo de aquí parece como un sueño. Sé que las cosas de aquí son la verdadera realidad, y que la tierra es temporaria. También sé que si

este lugar fuese más real para mí en la tierra, yo tendría condiciones para andar más en tu sabiduría, y permanecer en el camino de la vida. Tú dijiste que pedir alguna cosa siempre es un acto de sabiduría. Yo te pido que el reino celestial sea más real para mí cuando yo estoy en la tierra. Entonces tendré cómo andar con mayor perfección en tus caminos. Incluso te pido que me ayudes a llevar esta realidad a otros. Las tinieblas están creciendo mucho en la tierra, y pocos son los que tienen visión. Te pido que nos des más de tu poder, que veamos más de tu gloria, y que conozcamos el verdadero juicio que viene de tu presencia.

-Cuando tú pases a vivir por lo que ves con los ojos de tu corazón, andarás conmigo, y verás mi gloria. Los ojos de tu corazón son el medio por el cual puedes ver la dimensión del Espíritu. A través de los ojos de tu corazón puedes venir a mi trono de la Gracia, en cualquier momento. Si vinieras hasta mí, Yo seré más real para ti. Y también te confiaré más de mi poder.

Mientras Él hablaba, fui compelido a voltearme y mirar las multitudes de reyes, príncipes, amigos y siervos del Señor que permanecían en el Salón del Juicio. La maravilla y la gloria de todo lo que acontecía allí eran tan grandes que yo me satisfaría viviendo allí por la eternidad. Más de una vez quedé pasmado al pensar que este lugar era sólo el comienzo del cielo. Mas incluso con todas sus maravillas, la verdadera maravilla del cielo era

la presencia del Señor. Aquí en el comienzo del cielo Él era la Sabiduría y era el Juez, que es lo mismo.

–Señor –le pregunté,–aquí Tú eres Sabiduría y Juez, pero ¿cómo eres conocido en las otras esferas del cielo?

–Yo Soy Sabiduría y Yo Soy el Juez en todas las esferas, pero Yo Soy aun mucho más. Ya que me preguntas, voy a mostrarte quién Soy Yo. Asimismo, tú apenas comenzaste a conocerme como Sabiduría y como Juez. A su debido tiempo sabrás más acerca de mí, pero hay otras cosas sobre mi juicio que tendrás que aprender primero.

El primer testigo

–Los juicios de Dios son el primer paso hacia el dominio de los cielos –dijo una voz que yo no había oído antes–. Cuando llegue el día del Juicio, el Rey será conocido por todos, y Sus juicios serán comprendidos. Entonces la tierra será puesta en libertad. Tú pediste que el juicio del Señor viniese a tu vida; ahora, comienza a pedir que venga también al mundo.

Me volví para ver quién estaba hablando. Era alguien de gran estatura y de mucho brillo, pero un poco menos que los otros que había encontrado en el Salón del Juicio. Presumí que fuese un ángel, pero entonces él dijo:

–Yo soy Lot. Tú fuiste escogido para vivir en tiempos difíciles, tal como yo. De la misma forma como Abraham vivió e intercedió por Sodoma, haz lo mismo. En los

tiempos en que una gran perversión es liberada sobre la tierra, también surgirán hombres y mujeres de mucha fe. Así como Abraham, tú debes usar tu fe para interceder por los impíos, y también debes testificar el juicio de Dios que está viniendo sobre la tierra. El Señor no podrá soportar por mucho más tiempo la creciente malignidad de la raza humana. Yo me callé y muchos perecieron. No seas como yo fui –no te quedes sin hablar.

–Dime una cosa más: ¿Cómo es que debo advertirles? – pregunté.

–Yo pensaba que les estaba advirtiendo simplemente por ser diferente. ¡Pero ser diferente no basta! El poder del Espíritu Santo para convencer de pecado es liberado a través de la palabra hablada. Lo que el Señor hizo con Sodoma fue hecho como un ejemplo, para que otros no tuviesen que ser destruidos de ese modo. Tú puedes advertirles que están caminando hacia la destrucción contándoles mi historia. Hay ahora muchas ciudades cuya iniquidad el Señor no va a tolerar por mucho tiempo. Si los que conocen al Señor no surgieren, acontecerá en breve con muchas otras ciudades lo que aconteció en Sodoma.

–El día del Juicio está próximo –continuó él–. Toda la creación entonces conocerá la sabiduría del juicio del Señor, mas tú no necesitas esperar hasta ese día. Tú debes buscar los juicios de Él cada día, y hacerlos conocer en la tierra. Si el pueblo de Dios anduviese en los juicios

del Señor, muchos en la tierra recibirían conocimiento antes del gran día del Juicio. De ese modo muchos serán salvos. Es deseo del Señor que ninguno se pierda, y que ninguno de Su pueblo sufra pérdida en aquel día. Las personas en la tierra están ciegas. Ellas no verán nada, si tú sólo procuras ser un testigo. El mensaje del juicio ha de salir con palabras. El Espíritu Santo unge las palabras, pero las palabras deben ser dichas para que Él las pueda ungir. La rectitud y la justicia son el fundamento del trono del Señor. Su pueblo llegó a conocer alguna cosa respecto de la rectitud del Señor, mas pocos han conocido Su justicia. Su trono permanecerá en la casa del Señor, y por tanto el juicio habrá de comenzar por Su propia casa.

-Vive según la verdad que aprendiste aquí -continuó- y enséñala. El Juicio del Señor está próximo. Si el pueblo de Dios anduviese conforme los juicios del Señor antes del Día del Juicio, entonces ese día le será un día glorioso. Mas si Su pueblo no viviere según los juicios de Él, también pasará por el dolor que el mundo está pronto a pasar. Sus juicios no serían verdaderos si no fuesen iguales para todos. Por medio de ti, y por otros, Él va a pedir que las personas se juzguen a sí mismas, a fin de que no vengan a ser juzgadas. Y así tú deberás obrar ante el mundo.

Lot me hizo mirar hacia la puerta que estaba al frente mío. Ella aún parecía estar oscura y no atrayente, tal como las doctrinas del juicio de Dios; fue lo que pensé. La

gloria del Señor que nos rodeaba se volvía aun más desanimadora. Asimismo, ahora yo sabía cuán glorioso es realmente el juicio de Dios. Vine también a comprender que casi toda puerta por la cual el Señor nos lleva, al principio no parece ser atrayente, mas después se vuelve gloriosa. La impresión que da es que cuanto menos atrayente parezca ser la puerta, más glorioso va a ser del otro lado. Sólo que para pasar por las puertas del Señor es necesario tener fe, pero ellas siempre nos conducen a una gloria mayor.

Lot agarró el hilo de la madeja de mi pensamiento. Como yo ya sabía, en este lugar los pensamientos son transmitidos hacia todos.

–A través de esta puerta, experimentarás más de la gloria del Señor. Su gloria no es sólo el brillo que ves alrededor de Él, o que ves en este lugar, ni son apenas los sentimientos que tienes mientras vivas en Él. Su gloria es también revelada a través de Sus juicios. Este no es el único modo por el cual ella sea revelada, pero fue de este modo que aquí te fue dado comprenderla. A través de esta puerta aprenderás otro modo de ver la gloria del Señor. Es viendo Su gloria como el pueblo de Dios se modificará, y el Señor está presto a mostrar Su gloria a Su pueblo. Cuando ellos la vieren se regocijarán en todos los caminos del Señor, incluso en Sus juicios.

El segundo testigo

Enseguida habló una segunda voz:

–Yo también confirmo esta verdad. El juicio de Dios está por ser revelado a la tierra. Asimismo, “la misericordia triunfa sobre el juicio”. El Señor siempre extiende Su misericordia antes del juicio. Si advirtieras a las personas que los juicios del Señor están próximos, Su misericordia salvará a muchos.

No reconocí quién hablaba conmigo, pero era alguien igualmente de gran estatura y de nobleza, con un brillo que indicaba estar en un puesto elevado.

–Soy Jonás –dijo él–. Cuando comprendieres los juicios del Señor, comprenderás los modos de obrar Él. Sin embargo, incluso comprendiéndolos, eso no significa que estés de acuerdo con ellos. La comprensión es necesaria, pero no es lo suficiente. El Señor quiere que estés de acuerdo también con Él. Varias veces tú has pedido que la presencia del Señor estuviese contigo. Eso es tener sabiduría. Yo fui un profeta, y yo lo conocía, sin embargo intenté huir de la presencia de Dios. Esa fue una gran locura, pero no cuanto tú puedas pensar. Yo vine a comprender la responsabilidad que es el estar cerca de Él. En la presencia del Señor, se consumen toda madera, heno y paja. Cuando llegas a estar cerca de Él con pecado escondido en tu corazón, eso te va a llevar a la enfermedad, como ha sido el caso de muchos en todas las épocas. Yo no estaba queriendo huir de la voluntad del Señor, pero sí quería huir de Su presencia. Cuando pides

tener la realidad de la presencia del Señor, estás pidiendo que esté contigo la realidad que viste aquí. El cielo es tu verdadero hogar, y es verdad que lo ansíes. Sin embargo, el Señor es un Dios santo y, si tú andas bien cerca de Él, también debes ser santo. Cuanto más cerca de Él puedas llegar, más funesto se puede volver el pecado escondido.

–Comprendo –repliqué–. Es por eso que pedí los juicios del Señor en mi vida.

–Ahora tengo que hacerte una pregunta –continuó Jonás, que es la siguiente: “¿Vas a buscar al Señor? ¿Quieres ir hasta Él?”

–¡Con certeza! –respondí–. Deseo la presencia de Él más que todo. No hay nada más grandioso que estar en la presencia del Señor. Sé que muchos de mis motivos para estar con Él son egoístas, pero estar con Él me ayuda a liberarme de aquel egoísmo. Yo quiero de hecho estar con Él. Quiero ir hasta Él.

–¿Será verdad? –prosiguió Jonás–. Hasta ahora tú has sido más necio de lo que yo fui. Tú puedes venir con osadía hasta el trono de la gracia del Señor en cualquier tiempo y por cualquier necesidad, pero raramente vienes. Ansiar por la presencia de Él no es suficiente. Tú tienes que ir hasta Él. Si tú te llegas a Él, Él se llegará a ti. ¿Entonces por qué no vienes hasta Él? Tú siempre estás tan cerca de Él cuanto tú quieras estar. Muchos llegan a conocer y a seguir los caminos del Señor, pero no van

hasta Él. En los tiempos en que ustedes en breve entrarán, ellos dejarán los caminos del Señor porque no vinieron hasta Él. Tú te reíste de mi locura, que fue grande, pero la tuya es aun mayor que la mía. Sin embargo, yo no me río de tu locura, yo lloro por ti. Tu Salvador llora por ti: Él intercede por ti continuamente. Cuando Él llora, todo el cielo llora. Yo lloro porque sé cuán necio es el pueblo de Dios. Por ser tú tal como yo, yo te conozco muy bien. También del mismo modo que yo, la Iglesia ha huido hacia Tarsis, deseando negociar con el mundo incluso mucho más que colocarse delante del glorioso trono del Señor. Al mismo tiempo, la espada de los juicios de Dios está puesta sobre la tierra. Yo lloro por la Iglesia porque los conozco a ustedes muy bien.

–¡Reconozco mi culpa! –confesé–. ¿Qué podemos hacer?

–Grandes tempestades están para caer sobre la tierra –continuó Jonás–. Yo dormía cuando la tempestad vino sobre el navío en que yo estaba, al huir del Señor. La Iglesia también está durmiendo. Yo era profeta de Dios, pero los paganos fueron los que tuvieron que despertarme. Del mismo modo acontece con la Iglesia. Los paganos tienen más discernimiento que la Iglesia en esta hora. Ellos saben cuándo la Iglesia está en el camino errado, y están sacudiendo a la Iglesia, intentando despertar a los cristianos para que ustedes invoquen a su Dios. En breve los líderes del mundo los lanzarán al mar, de la misma forma como hicieron conmigo en aquel barco.

Ellos no permitirán que ustedes prosigan del modo como están andando. Esa es la gracia de Dios para con ustedes. Entonces el Señor los va a disciplinar con la gran bestia que emergerá del mar. Ella los tragará por algún tiempo, pero después ustedes serán vomitados. Entonces ustedes predicarán el mensaje del Señor.

-¿No tiene otro modo? -pregunté.

-Sí, hay otra manera -respondió Jonás-, sin embargo eso ha acontecido y está aconteciendo. Algunos ya están en la barriga de la bestia. Otros están prestos a ser lanzados al mar, y otros aún están durmiendo, pero casi todos ya tomaron el barco que va hacia la dirección errada, queriendo negociar con el mundo. Sin embargo, ustedes pueden juzgarse a sí mismos, y el Señor no tendrá que juzgarlos. Si ustedes despertaren, se arrepintieren y fueren por el camino por el cual el Señor los envió, no tendrán que ser tragados por la bestia.

-¿La bestia a la que te estás refiriendo es la de Apocalipsis 13? -pregunté.

-Es ella. Como puedes leer en ese capítulo, fue dado a esa bestia que pelease contra los santos y los venciese. Eso acontecerá con todos los que no se arrepintieren. Pero debes saber que los que fueron vencidos por esa primera bestia serán vomitados por ella antes que la siguiente bestia se presente, aquella que surgirá de la tierra.

Incluso, será mucho más fácil si ustedes se arrepintieren. Es mucho mejor no ser tragados por la bestia.

Jonás explicó aún más:

–Así como la historia de Lot es una advertencia a aquellos que se entregan a la perversión, mi historia es una advertencia a la Iglesia, como profeta del Señor. La Iglesia está huyendo de la presencia del Señor. Ella está huyendo, yendo tras de toda actividad, en vez de estar buscando la presencia del Señor. Incluso la actividad que ejerces tú la puedes llamar “ministerio”, pero en verdad es una fuga de la presencia del Señor. Como te dije, la Iglesia está huyendo hacia Tarsis, con el fin de poder negociar con el mundo, yendo en busca de los tesoros del mar, al paso que los tesoros mucho mayores –los tesoros del cielo– son pocos los que los buscan. El pecado de querer negociar con el mundo ha enredado a la Iglesia, del mismo modo como yo quedé enredado en el vientre de la bestia con las yerbas dañinas que envolvían mi cabeza. Las yerbas dañinas, los cuidados de este mundo, se han envuelto en torno de la mente de la Iglesia. Pasaron tres días para que yo me volviese al Señor, porque yo estaba muy enredado. Para los cristianos, está siendo necesario un tiempo mucho mayor. La mente de ellos está tan enredada con las cosas del mundo, y hasta llegaron a profundidades tales, que muchos de ellos no tienen esperanza alguna de ser libres. Ustedes han de volverse hacia el Señor, en vez de alejarse de Él. Él puede deshacer

cualquier confusión, y Él puede hacerlos regresar, sacándolos de las mayores profundidades. ¡No huyan más de la presencia del Señor! ¡Corran hacia Él!

Entonces fue Lot quien añadió:

–Acuérdate de la misericordia que el Señor tuvo para con Nínive. Él tuvo misericordia porque Jonás predicó. Jonás no fue a vivir en medio de ellos, procurando ser un testigo: él predicó la Palabra de Dios. Hay poder en la Palabra. No hay tinieblas tan oscuras que impidan la penetración de la Palabra. Muchos se arrepentirán y serán salvos si ustedes fueren aquellos a quienes el Señor enviare, advirtiéndoles.

Entonces Jonás prosiguió, diciéndome:

–Cuando tú decayeres de la gracia de Dios y fueres enredado por el pecado, es difícil para ti ir hasta el Señor. Tú has de aprender siempre a correr hacia el Señor en tales momentos, y no huir de Él. Cuando pases por esa puerta, entrarás en el tiempo en que el poder y la gloria del Señor estarán siendo liberados sobre la tierra de una manera como nunca aconteció desde el principio del tiempo. Todo el cielo ha estado a la espera de todo lo que tú estás pronto a ver. También será el tiempo de las tinieblas más intensas. No podrás soportar ni la gloria ni las tinieblas sin la gracia de Dios. No andarás en los caminos del Señor sin ir a Él cada día. No sólo busques Su presencia, vive en la presencia del Él permanentemente.

Aquellos que han procurado seguir al Señor buscándolo apenas una vez por semana, durante la reunión de la iglesia, pero yendo tras las cosas del mundo en los demás días de la semana, en breve serán derrumbados. Aquellos que han invocado el nombre del Señor, pensando que Él es su siervo, también en breve caerán. Él es el que es el Señor de todos ¡y todos en breve van a saberlo! El primero que ha de reconocer eso es Su propio pueblo, de manera que el juicio de Dios va a comenzar con Su propia casa.

Él aun continuó:

-Es una presunción invocar al Señor solamente cuando tú quieres alguna cosa. Deberías invocarlo para pedirle lo que Él quiere, y no lo que tú quieres. Muchos de los que tienen alguna fe, tienen también mucha presunción; la línea entre esas dos situaciones es muy sutil. Cuando los juicios de Dios vinieren sobre Su casa, Su pueblo sabrá cuál es la diferencia entre fe y presunción. Aquellos que intentaren hacer la obra del Señor sin Él, no lo conseguirán. Muchos tienen fe en el Señor, mas sólo lo conocen a distancia. Esos son los que hacen grandes obras en el nombre de Jesús, pero el Señor no los conoce. Los que lo conocen de lejos, en breve se lamentarán de su locura. Dios no existe por causa de Su casa; Su casa es la que existe para Él. Con toda Su paciencia, el Señor ha esperado fuera de Su propia casa, tocando la puerta, llamando, pero muy pocos han abierto la puerta para que

Él entre. Los que, al oír la voz del Señor, abrieren la puerta, se sentarán con Él en Su mesa. También se sentarán con Él en Su trono, y verán al mundo de la forma con Él lo ve. La presunción no podrá sentarse con Él a la mesa, ni en Su trono. La presunción es el orgullo que causó la primera caída, y todas las tinieblas y todo el mal que está para ser recogido de sobre la tierra vino por causa de ella. Cuando Satanás vio la gloria de Dios, entró por el callejón de la presunción. Satanás vivía en la presencia de Dios y asimismo se desvió de Él. Este es el mayor peligro para aquellos que ven la gloria de Dios y que conocen Su presencia. No te vuelvas presuntuoso por lo que has visto. Nunca te vuelvas orgulloso por causa de tus visiones: si actúas así, eso fatalmente te llevará a la caída.

Juicio misericordioso

Mientras Jonás hablaba, cada palabra era como un golpe de martillo. Yo estaba horrorizado delante de mi pecado. No sólo me avergonzaba del modo por el cual yo había pensado en Dios, sino que me avergonzaba aun más por haberme mofado de Jonás por las mismas cosas que yo había practicado. No obstante desesperadamente me esforzase para permanecer en pie, mis rodillas no lograban sustentarme más, y caí. Las palabras que él hablaba eran como azotes que me alcanzaban, mas, al mismo tiempo, el dolor era bienvenido. Yo sabía que necesitaba oír todo lo que ellos me decían, y no quería que

Jonás parase de enseñarme hasta que todos mis malos caminos quedasen expuestos. El poder de las palabras para descubrirme era muy grande. Había un poder en ellas que a cualquier disculpa la volvía insoportable. Ellas traspasan cualquier barrera e iban directamente a mi corazón. Cuando caí al suelo, me sentí como si estuviese para pasar por una cirugía.

Entonces Lot intervino, diciendo:

-Muchos creyentes han convertido el caer ante la presencia del Señor en algo frívolo y sin significado, mas la Iglesia está pronta a caer bajo el mismo poder que acaba de derrumbarte: la convicción. Si tú caes cuando no puedes levantarte, entonces tu caída resultará en que te levantarás por la verdad.

Aún yo no quería moverme. No quería hacer nada hasta que asimilase totalmente lo que Jonás había dicho. No quería tener la convicción de proseguir hasta que toda la obra necesaria fuese hecha. Una vez que hubo silencio por algún tiempo, ellos demostraron entender lo que pasaba conmigo, pero después Lot continuó:

-Jonás tuvo la unción para la predicación, como nadie más. Incluso no haciendo milagros o señales, cuando él predicó, una de las ciudades más impías de toda la historia se arrepintió. Si Jonás hubiese predicado en Sodoma, aquella ciudad habría permanecido hasta el día de hoy. El poder de predicación de Jonás es una señal.

Cuando él se despertó y fue vomitado por el gran pez, él quedó con ese poder. Es el poder de predicación que será dado a la Iglesia en los últimos días. Es el poder de convencimiento de pecado que el Señor está para dar a Su Iglesia. Cuando ella fuere vomitada de la bestia que la tragó, asimismo el más impío prestará oído a la palabra de ella. Esa es la señal de Jonás que será dada a la Iglesia. Las palabras de aquellos que pasaren por ese juicio tendrán poder.

Yo aún estaba impresionado. Asimismo había decidido correr hacia el Señor y no huir de Él, de modo que dirigí mi vista directamente hacia Sabiduría.

–Señor, ¡yo también podría caer en lo que está por venir! Soy culpable de todas esas cosas. He visto tanto de tu gloria, pero aún caigo en las trampas y en los desvíos que me han impedido aproximarme a ti. Ayúdame en ese sentido. Desesperadamente necesito de tu sabiduría, pero carezco también de tu misericordia. Danos tu misericordia, y ayúdanos, antes que venga sobre nosotros el juicio que merecemos. Te pido por la misericordia de la cruz.

–Tendrás misericordia –respondió Sabiduría–, porque la has pedido. Te voy a dar más tiempo. Mi misericordia para contigo es el tiempo que te doy. Has uso de ese tiempo con sabiduría, pues el tiempo es corto. Se aproxima la hora en que no podré retardar más. Cada día en que es retardado mi juicio es por causa de mi

misericordia. Ten esa visión, y usa el tiempo sabiamente. Mi preferencia siempre es por la misericordia y no por el juicio, más el fin está próximo. Las tinieblas están creciendo y el tiempo de la gran tribulación en breve estará sobre ustedes. Si ustedes no hicieren uso del tiempo que les doy, las tribulaciones que vendrán los acometerán. Si ustedes usaren con sabiduría ese tiempo que les doy, vencerán y prevalecerán. Hay una característica que ha marcado a todos los vencedores, en todas las épocas: ¡ellos no desperdiciaron su tiempo!

Sabiduría me dijo aún más:

-Te estoy dando esta advertencia por mi misericordia. Advierte a mi pueblo que, por mi misericordia, no los dejaré más que sigan contando con mi misericordia. Por mi misericordia, mi disciplina estará sobre ellos. Amonéstales en el sentido de que no endurezcan el corazón, sino que se arrepientan y se vuelvan hacia mí. Es verdad que ustedes también podrán caer. Entonces el amor de ustedes se enfriará, e incluso hasta ustedes me negarán, si no se negaren a sí mismos, tomando su cruz cada día. Aquellos que quisieren salvar su vida la perderán, pero aquellos que la perdieren por mi causa, encontrarán la verdadera vida. Lo que le voy a dar a mi pueblo será una vida aun de mayor abundancia de lo que ellos puedan haber pedido, incluso con toda su presunción. Después de que haya juzgado a mi propia casa, enviaré mi juicio sobre la tierra. En mi justo juicio,

haré distinción entre mi pueblo y aquellos que no me conocen. Ahora todo el mundo yace bajo el poder del maligno. Ahora él retribuye a la impiedad y resiste a los que son rectos. Cuando llegue el día del juicio, todo el mundo sabrá que yo retribuyo la rectitud y que resisto a los orgullosos. La rectitud y la justicia son los fundamentos de mi trono. Es por causa de mi justicia que yo disciplino con mayor severidad a aquellos que conocen la verdad, pero que no viven según ella. Te traje aquí para que veas mis juicios. Tú obtienes entendimiento aquí, pero para ti habrá un juicio aún mayor si no andas en aquello que estás viendo. A quien mucho es dado, mucho le será requerido. Aquí estás conociendo la misericordia de mis juicios. Si continúas dejando que el pecado te enrede, experimentarás la severidad de mi juicio. Muchos de los que hacen parte de mi pueblo aún tienen placer en el pecado. Los que tienen placer en el pecado y en su propio confort y prosperidad más que en mí, en breve conocerán mi severidad. Esos no permanecerán en pie en los tiempos que vendrán.

Dijo aún más el Señor:

-Voy a ser severo delante de los orgullosos y usaré de misericordia para con los humildes. Lo que más ha hecho desviar a mi pueblo ha sido no las dificultades, sino la prosperidad. Si mi pueblo me buscara en los tiempos de prosperidad, yo podría confiarles aun más de la riqueza de mi reino. Mi deseo es que ustedes tengan abundancia

de todo tipo de buenas obras. Quiero que la generosidad de ustedes sea superabundante. Mi pueblo prosperará en riquezas terrenas en los tiempos que están por delante, incluso en los tiempos de crisis, pero las riquezas vendrán de mí y no del príncipe de esta presente era maligna. Si yo no puedo confiar en ustedes la riqueza terrena, ¿cómo podré confiarles los poderes de la era venidera? Ustedes tienen que aprender a buscarme tanto en la prosperidad como en la pobreza. Todo lo que yo les confío aún es mío. Sólo confiaré más cosas a aquellos que fueren más obedientes. Sepan que el príncipe de las tinieblas también da prosperidad. Él continúa haciendo a mi pueblo la misma oferta que me hizo a mí. Él dará los reinos de este mundo a aquellos que se postraren y lo adoraren y le sirvieren a través de una vida según los caminos de él. Hay una prosperidad del mundo y hay la prosperidad de mi reino. Los juicios que están por venir contribuirán para que mi pueblo sepa distinguir la diferencia. Las riquezas de aquellos que han prosperado por servir al príncipe de esta era maligna, será como una piedra de molino atada a su cuello cuando inundaren las torrentes, todos en breve serán juzgados por la verdad. Los que por mí hayan progresado, no comprometerán la verdad a fin de prosperar. Mis juicios comenzarán con mi propia casa, para enseñar a ustedes la disciplina, para que ustedes anden en obediencia. La paga del pecado es la muerte, y el salario de la rectitud es la paz, la alegría, la gloria y la honra. Todos están para recibir sus dignas

recompensas. Ese es el juicio, y es justicia que comienza con mi propia casa.

Enseguida Lot y Jonás hablaron al mismo tiempo:

-He ahí ahora la bondad y la severidad de Dios. Si es que vas a conocerlo mejor, vas a conocer más de Su bondad y de Su severidad.

La convicción que yo sentía venía sobre mí como una cascada de agua viva. Era purificadora y refrescante, pero no era fácil. Incluso yo sabía que la corrección que Dios me daba iría a preservarme al enfrentar lo que yo estaba para encontrar después de pasar por esa puerta. Desesperadamente yo quería toda la corrección que pudiera obtener antes de pasar por ella. Yo sabía que necesitaría de la corrección del Señor, y en eso yo estaba seguro.

3

EL CAMINO DE LA VIDA

Yo estaba meditando sobre todo lo que Lot y Jonás habían dicho, cuando el Señor comenzó a hablar:

-Tú pediste tener condiciones para conocer la realidad de este lugar incluso cuando estuvieres en la esfera terrena. Y la realidad que pedías para conocer es esta: ver como yo veo. No es este lugar lo que es la realidad. La realidad está dondequiera que Yo esté. Mi presencia confiere a cualquier lugar una verdadera realidad, y por ella todo lo que ves permanece muy vivo, porque Yo soy la Vida. Mi Padre me hizo la Vida de toda la creación, tanto en el cielo como en la tierra. Toda la creación existe a través de mí y para mí; a no ser en mí, no hay vida y no hay verdad. Yo soy la Vida que hay en la creación. Incluso soy la vida de mis enemigos. Yo Soy. Todo lo que existe, existe a través de mí. Yo Soy el Alfa y la

Omega, Yo Soy el Principio y Yo Soy el Fin de todas las cosas. No hay verdad o realidad fuera de mí. No es sólo la realidad de este lugar que tú estás buscando, sino que es la realidad de mi presencia. Tú estás en la búsqueda del verdadero conocimiento respecto de mí, y ese conocimiento confiere Vida. Esa realidad está disponible para ti en la tierra de la misma forma como está aquí, pero tienes que aprender a no sólo buscarme, sino también a mirar hacia mí.

–Yo soy el poder de Dios –continuó el Señor–. Yo soy la revelación de Su gloria. Yo soy vida y soy amor. Soy también una persona. Amo a mi pueblo y quiero estar con él. El Padre me ama, y también ama a mi pueblo. Él lo ama tanto, que yo fui dado para su salvación. Queremos estar cerca de ustedes. Amamos la humanidad y nuestra habitación eterna será con ustedes. Tener sabiduría es conocerme, es conocer al Padre, es conocer nuestro amor. La luz, la gloria y el poder que estoy por revelar en la tierra serán liberados por medio de aquellos que han venido a conocer mi amor: Mi Padre me confirió todo el poder. Puedo dar órdenes en el cielo y todos me obedecen, pero no puedo dar órdenes para que haya amor. Un amor que fuese el cumplimiento de una orden, no sería amor, absolutamente. Habrá un tiempo en que voy a exigir que haya obediencia, por parte de las naciones, pero entonces ya habrá pasado el tiempo de la prueba de su amor. Mientras Yo no esté exigiendo obediencia, los que vienen a mí me obedecen porque me

aman y porque aman la verdad. Esos serán los que serán dignos de reinar conmigo en mi reino, los que me aman y me sirven a pesar de la persecución y del rechazo. Ustedes tienen que desear venir a mí. Los que se convirtieron en nuestro lugar de habitación no vendrán por causa de una orden que Yo haya dado, ni porque simplemente conocieron mi poder, sino que vendrán porque me amen y porque amen al Padre.

-Los que ven la verdad -continuó-, la verán porque nos aman y porque han deseado estar con nosotros. Es por causa de las tinieblas que esta es la era del verdadero amor. El verdadero amor brilla de la forma más fuerte delante de las mayores tinieblas. Ustedes me aman más cuando me ven con su corazón y me obedecen, aunque sus ojos no puedan verme como aquí Yo soy visto. El amor y la adoración serán grandiosos como nunca en el gran período de las tinieblas que está por venir a la tierra. Entonces toda la creación sabrá que su amor por mí es verdadero y por qué deseamos habitar entre los hombres. Los que me ven ahora, pasando por la lucha contra las fuerzas del mundo que se rebelan contra mí, esos ven porque tienen el verdadero amor de Dios. Tanto quieren estar conmigo que incluso cuando todo parece no ser real, aun cuando les parezco ser un vago sueño, ellos se arriesgarán a todo por la esperanza de que el sueño sea real. Eso es amor. Esa es la fe que agrada a mi Padre. Todos doblarán sus rodillas al ver mi poder y mi gloria, pero los que doblan las rodillas ahora, cuando apenas

pueden verme oscuramente, a través de los ojos de la fe, son los que son obedientes y que me aman en Espíritu y en verdad. A esos en breve conferiré el poder y la gloria de la era futura, que es más fuerte que todo tipo de tinieblas. Con los días volviéndose cada vez más tenebrosos, voy a mostrar más de mi gloria. Ustedes no necesitan de eso para enfrentar lo que está por venir. Asimismo, recuérdese que los que me sirven, aun cuando no están viendo mi gloria, son los fieles y obedientes siervos míos a quienes voy a conferir mi poder. La obediencia en el temor del Señor, es el principio de la sabiduría, mas la sabiduría completa es obedecer por causa de su amor a Dios. Entonces ustedes verán el poder y la gloria.

Volviéndose hacia mí, dijo el Señor:

-Tú no estás aquí por causa de tu fidelidad. Incluso la humildad que tuviste cuando oraste pidiendo mis juicios, fue una dádiva que recibiste. Tú estás aquí porque tú eres un mensajero. Porque yo te llamé con este propósito, te di la sabiduría de pedir mis juicios ahora. Tú serás sabio si fueres fiel a lo que has venido aquí, mas la mayor sabiduría es que tú llegues a verme todos los días. Cuanto más te acerques a mí, más real me volveré para ti. Puedo ser tan real para ti en la tierra como soy aquí ahora, y mientras estés conociendo la realidad de mi presencia, estarás andando en la verdad.

Yo Soy

-Ahora tú me estás viendo como el Señor del Juicio. También debes verme como el Señor del Sábado. Yo soy esas dos cosas. Tú debes conocerme como el Señor de los Ejércitos, y has de contemplar mis ejércitos, y has de verme como el Príncipe de Paz. Yo Soy el León de Judá, y Yo Soy también el Cordero. Temer mi sabiduría es también conocer mis tiempos. Tú no estarás andando en la sabiduría si estuvieras proclamando que Yo soy el León, cuando Yo estuviere queriendo venir como el Cordero. Has de saber cómo seguirme como Señor de los Ejércitos, yendo a la batalla, y has de saber sentarte conmigo como el Señor del Sábado. Para eso tú has de conocer mis tiempos si permanecieras junto a mí. El juicio que está por venir para aquellos que invocan mi nombre pero que no me buscan, será cada vez mayor si ellos no estuvieren en sincronía conmigo. Ellos estarán en los lugares equivocados, haciendo cosas equivocadas, e incluso predicando el mensaje equivocado. Intentarán recoger, cuando el tiempo sea de sembrar, e intentarán sembrar, cuando fuere el tiempo de recoger. Por causa de eso, ellos no producirán fruto alguno. Mi nombre no es Yo Era, ni Yo Seré, sino Yo Soy. Para conocerme verdaderamente, ustedes han de conocerme en el presente. Ustedes no pueden conocerme como Yo Soy, a menos que vengan a mí todos los días. Ustedes no podrán conocerme como Yo Soy a menos que habiten en mí.

-Aquí -me dijo Él-, tú puedes probar un poco de mis juicios. Tú estás pronto a verme de otros modos. No

gozarás de las condiciones para verme completamente como Yo Soy, hasta vivir en la eternidad. Aquí los diferentes aspectos de mi Naturaleza todos se ajustan de manera perfecta, pero son difíciles de ser vistos cuando estás en la dimensión del tiempo. Esta Gran Sala refleja una parte de mí que el mundo está pronto para ver. Esta será una parte importante de tu mensaje, pero no será todo el mensaje. A una ciudad enviaré mi juicio, pero a la siguiente podré enviar misericordia. Enviaré hambre a una nación, y abundancia a otra. Sé lo que estoy haciendo; tú no debes juzgar por las apariencias, sino a partir de la realidad de mi presencia. En los tiempos que ahora están sobreviniendo a la tierra, si tu amor por mí no se vuelve cada vez más fuerte, se enfriará. Yo Soy la Vida. Si no permanecieras cerca de mí, perderás la vida que está en ti. Yo Soy la luz. Si no permanecieras cerca de mí, tu corazón se oscurecerá. Todas esas cosas las tienes en tu mente, y ya has enseñado respecto de ellas. Ahora las deberás conocer en tu corazón, y habrás de vivir según ellas. Las fuentes de la vida provienen del corazón, no de la mente. Mi sabiduría es la perfecta unión de la mente con el corazón. Por haber sido el hombre hecho a mi imagen, su mente y su corazón no pueden estar de acuerdo sin mí. Cuando tu mente y tu corazón entraren en armonía, Yo tendré condiciones de confiarte mi autoridad. Entonces pedirás lo que quisieres y eso lo haré, porque estarás en unión conmigo.

–Por causa de la dificultad de los tiempos en que fuiste llamado para andar –continuó– yo te di la experiencia de poder contemplar mi Trono de Juicio antes del debido tiempo de tu juicio. Ahora tu oración fue respondida. Lo que no entendías es que durante el tiempo en que estabas esperando la respuesta a esa oración, yo la estaba respondiendo cada día, por medio de todo lo que permití que aconteciese en tu vida. Es mejor aprender acerca de mis caminos y de mis juicios a través de las experiencias de la vida, que aprenderlos de este modo. Te concedí esta experiencia porque tú eres un mensajero y por ser el tiempo corto. Tú ya sabías lo que viniste a aprender aquí, pero no vivías según ese conocimiento que ya tenías. Permití que pasases por esta experiencia como un acto de misericordia, pero eres tú quien tienes que tomar la decisión de vivir de conformidad con ella. Estaré usando mis mensajeros para enseñar a mi pueblo a vivir en un recto juicio, de manera que no venga a perecer cuando mis juicios vinieren sobre la tierra. Oye mis mensajeros y obedece sus palabras, que provienen de mí, pues el tiempo es corto. Escucharlos sin obedecer apenas hará que venga un juicio más severo sobre ti. Esto es un recto juicio: a quien mucho es dado, mucho le será requerido.

–Estos son los tiempos en que el conocimiento aumentará –prosiguió el Señor–. El conocimiento de mis caminos también está creciendo en medio de mi pueblo. A tu generación fue dado más entendimiento que a cualquier

otra generación, pero son pocos los que están viviendo según su entendimiento. Llegó el día en que no voy a tolerar más a los que dicen que creen en mí, pero que no me obedecen. Los que son tibios están pronto a ser removidos de mi pueblo. Los que no me obedecen, en realidad no creen en mí. Con su vida ellos enseñan a mi pueblo que la desobediencia es algo aceptable. Como escribió Salomón: “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal”. Eso ha acontecido a muchos de los que hacen parte de mi pueblo, y su amor se ha enfriado. Mis juicios vendrán de forma más rápida como una gracia, para impedir que el corazón de mi pueblo se dé completamente al mal. Los que pertenecen a mi pueblo en breve sabrán que el salario del pecado es la muerte. Ellos no pueden continuar invocándome para que los libere de sus dificultades cuando aún están amando el pecado. Voy a concederles aún un poco de tiempo para que se juzguen a sí mismos, de modo que Yo no tenga que juzgarlos, pero por poco tiempo.

–Por el hecho de haber estado aquí –me dijo el Señor– aun más de ti va a ser requerido. Aun te voy a conceder más gracia para que vivas por la verdad que conoces, pero has de venir cada día a mi Trono de Gracia para obtenerla. Te digo de nuevo, llegó el tiempo en la tierra en que ninguno tendrá las condiciones de permanecer en la verdad sin llegar hasta mi Trono de Gracia cada día. Lo que estoy

para decirte es algo por lo cual tú y tus hermanos no sólo vivirán, sino que también permanecerán en pie y prevalecerán. Por el hecho de que mi pueblo permanezca en pie, prevaleciendo en el tiempo de las tinieblas que están para venir, la creación sabrá que la luz es mayor que las tinieblas. La vida y la muerte fueron plantadas en la tierra, y la vida y la muerte están pronto para ser recogidas. Yo vine para darles vida. El maligno vino para dar la muerte. En los tiempos por delante, esas dos cosas serán vistas en su plenitud. Por tanto daré a aquellos que me obedecen una abundancia de vida tal como nunca fue visto antes. Habrá una diferencia entre mi pueblo y aquellos que sirven al maligno. Escojan la vida para que vivan. Escojan la vida para que me obedezcan. Si ustedes estuvieren escogiéndome a mí, la luz que hay en ustedes es mi verdadera luz, la cual aumentará en su brillo cada día. De ese modo ustedes sabrán que están andando en mi luz. La simiente que es plantada en buen suelo, crece y se multiplica: por sus frutos ustedes serán conocidos.

LA VERDAD Y LA VIDA

A medida que el Señor hablaba, Su gloria parecía aumentar. Era tan grandiosa que a veces yo llegué a pensar que iba a ser consumido por ella. Su gloria como que quemaba, pero no era como el fuego; quemaba de adentro hacia afuera. De algún modo yo sabía que sería consumido o por Su gloria o por el mal que yo enfrentaría después que pasase por la puerta. Las palabras del Señor eran penetrantes y tomaban toda mi atención, pero yo sabía que era aun más importante contemplar Su gloria, y así decidí hacer tan sólo eso, tanto cuanto yo pudiese.

Él parecía tener un brillo más fuerte que el sol. Yo no conseguía ver todos sus trazos por causa del intensivo resplandor, pero, insistiendo en mirar, mis ojos se ajustaron un poco a su brillo. Los ojos del Señor eran

como de fuego, pero no eran rojos; eran azules, como la parte más caliente del fuego. Eran ardientes, y con todo, tenían el poder atractivo de una maravilla sin fin.

Sus cabellos eran negros y destellaban, con lo que pensé al comienzo que fuesen estrellas, pero después percibí que brillaban con aceite. Yo sabía que aquello era el óleo de la unidad que yo había visto en una visión anteriormente. Ese óleo brilla como piedras preciosas, pero es más bello y de mayor valor que cualquier tesoro de la tierra. Mientras miraba a la cara del Señor, sentía que el óleo me iba cubriendo, y con eso el dolor del fuego de Su gloria iba siendo más tolerable. Ella parecía transmitir paz y descanso, y sólo venía sobre mí cuando miraba la cara del Señor. Cuando desviaba mi mirada de Su rostro, nada recibía.

Sentí el deseo de mirar a los pies del Señor. Eran también como llamas de fuego, pero eran llamas más del color del bronce, o doradas. Eran bellos, pero inspiraban temor; Sus pies eran como si fuesen a andar con pasos largos, de los más temibles. Al mirar Sus pies, sentí como si un terremoto estuviese aconteciendo en mi interior, y yo sabía que con el andar de Él, todo lo que pudiese temblar, temblaría. Pude soportar eso apenas por un momento, y entonces caí en el suelo.

Cuando mire hacia arriba, estaba mirando hacia la puerta. Ahora ella estaba aun menos atrayente que antes. Al mismo tiempo sentí cierto desespero en pasar por ella

antes que pudiese optar por no pasar. Era mi llamado pasar por esa puerta, y no hacerlo sería desobedecer. En la presencia del Señor, aun el pensamiento de desobedecer parecía ser un egoísmo sucio más repulsivo que el pensamiento de retornar a la batalla en la esfera terrena.

Al mirar la puerta, oí otra voz que no reconocí. Me volví para ver quien estaba hablando. Era una persona de las más atrayentes que yo haya visto, con un porte noble y fuerte.

–Yo soy Abel –dijo él–. La autoridad que el Señor está para dar a Su pueblo es la unción para una verdadera unidad. Cuando sólo había dos hermanos sobre la tierra, no pudimos vivir en paz el uno con el otro. De mi tiempo al tuyo, la humanidad ha andado en el camino de tinieblas cada vez mayores. El asesinato será liberado sobre la tierra como nunca antes. Incluso sus Guerras Mundiales fueron como los primeros dolores antes de un parto, conduciendo a lo que está por venir. Pero acuérdate de eso: el amor es mayor que la muerte. El amor que el Padre está para dar a los que le sirven, vencerá la muerte.

–Por favor, dime todo lo que te fue dado para decirme – respondí, sabiendo que él tenía mucho que decir.

–Mi sangre aún clama. La sangre de cada uno de los mártires, aún clama. Tu mensaje sobrevivirá si confías en la vida que tienes en Dios más que en la vida que tienes en

la tierra. No temas la muerte, y vencerás. Los que no temen a la muerte tendrán el mayor mensaje en los tiempos en que estás entrando, estando la muerte liberada en la tierra.

Me acordé de todas las guerras, hambres y plagas que habían venido sobre la tierra en los últimos cien años. Entonces pregunté:

-¿Cuánto más de la muerte aún puede ser liberado?

Abel continuó sin responderme, lo que comprendí ser ese el modo como me respondió:

-El sacrificio de sangre ya fue hecho para ustedes. Confíen en el poder de la cruz, pues él es mayor que el de la vida. Cuando ustedes confiaren en la cruz, no podrán morir. Los que están sobre la tierra tienen poder por un tiempo para quitar la vida terrena de ustedes, pero ellos no pueden tomar su vida si ustedes hubieren abrazado la cruz. Una gran unidad vendrá al pueblo del Señor que vive en la tierra. Eso acontecerá cuando Sus juicios vinieren sobre la tierra. Los que estuvieren en unidad no sólo soportarán Sus juicios, sino que prosperarán por causa de ellos. Mediante eso, el Señor va a usar a Su pueblo para advertir a la tierra. Después de las advertencias Él usará a Su pueblo como una señal. En razón de las discordias y conflictos que surgirán en las tinieblas, la unidad del pueblo de Dios será una señal que verá toda la tierra. Los discípulos del Señor serán conocidos por su amor; el

amor aleja todo miedo. Solamente el verdadero amor es el que puede traer la perfecta unidad. Los que amaren así, jamás caerán. El verdadero amor no se desvanece, mas siempre crece.

El amor libera la vida

Otro hombre que se parecía mucho a Abel, se aproximó a mí, y se situó a mi lado.

–Yo soy Adán –dijo–. Yo había recibido autoridad sobre la tierra, pero se la di al maligno cuando obedecí al mal. Ahora él gobierna en mi lugar. La tierra le fue dada al hombre, pero el maligno la tomó. La autoridad que perdí fue recuperada por la cruz. Jesucristo es “el postrer Adán”, y en breve Él asumirá Su autoridad y reinará. Él reinará a través de la humanidad, porque Él le dio la tierra a la humanidad. Los que viven en el tiempo en que tú vives, prepararán la tierra para que Él reine.

–Por favor, dime alguna cosa más –le pedí, un tanto sorprendido por ver a Adán, pero deseoso de oír todo lo que él tenía para decir–. ¿Cómo es que nosotros nos vamos a preparar para el Señor?

–Con el amor –dijo él–. Ustedes tienen que amarse unos a los otros. Ustedes tienen que tener amor por la tierra, y tienen que amar la vida. Mi pecado liberó la muerte que ahora fluye como ríos sobre la tierra. El amor de ustedes liberará ríos de vida. Cuando el mal reina, la muerte es

más fuerte que la vida, y prevalece sobre ella. Cuando reina la justicia, prevalece la vida, y es más fuerte que la muerte. Sin tardanza la vida del Hijo de Dios destruirá la muerte que fue liberada a través de mi desobediencia. Ustedes no tienen que amar la condición en que están viviendo, sino que tienen que amar la vida. La muerte es enemiga de ustedes. Ustedes son llamados para ser mensajeros de la vida. Cuando el pueblo de Dios comience a amar, el Señor lo usará para liberar Sus juicios. Sus juicios van a ser deseados. Todo el mundo está gimiendo y con dolores de parto mientras espera por los juicios del Señor y, cuando éstos lleguen, el mundo aprenderá la justicia. Lo que el Señor está por hacer lo hará a través de Su pueblo, y éste se dispondrá como Elías, en los últimos tiempos. Sus palabras cerrarán los cielos o traerán lluvia; el pueblo de Dios profetizará terremotos y hambres, y esas cosas acontecerán; también hará que hambres y terremotos sean interrumpidos.

–Cuando los que hacen parte del pueblo de Dios liberaren los ejércitos de los cielos –continuó él–, esos ejércitos marcharán sobre la tierra. Cuando ellos retuvieren los ejércitos, habrá paz. Ellos decidirán cuándo el Señor tendrá misericordia y cuándo mostrará Su ira. Ellos tendrán esta autoridad porque tendrán amor, y los que tuvieren amor serán uno solo con el Señor. Lo que vas a ver detrás de esa puerta está destinado a prepararte para lo que Él está pronto a hacer a través de Su pueblo. Yo sé lo que es la autoridad. Sé también de la responsabilidad

que hay en la autoridad. Por causa de la gran autoridad que me había sido dada, soy responsable de lo que aconteció en la tierra. Aun así, la gracia de Dios vino a cubrirme, y la gran redención de Dios en breve destruirá mi error. La paz será quitada de la tierra, pero ustedes son llamados a contribuir a su restauración. La paz prevalece en el cielo, y ustedes son llamados a llevar el cielo hasta la tierra. Los que vivieren en la presencia del Señor, conocerán la paz y la diseminarán. La tierra va a sacudir y temblar. Tiempos de mayor tribulación como nunca lo hubo, asolarán toda la tierra como grandes olas del mar. Aun así, aquellos que conocen al Señor no serán tocados. Ellos permanecerán fuera del furor de los mares y dirán: “¡Paz! ¡Cálmense!” y los mares se calmarán. Asimismo el menor de los pequeños del Señor será como una gran fortaleza de paz que permanecerá pasando por todo lo que está por venir. La gloria del Señor será revelada a Su pueblo en primer lugar, y después a través de él. Asimismo, la creación va a conocer al Señor en los que hacen parte del pueblo de Dios, y los obedecerá de la misma manera como le obedece a Él.

–Esa es la autoridad que yo tenía –prosiguió Adán–, y ella será dada de nuevo a la raza humana. Yo hice uso de mi autoridad para transformar el Paraíso en un desierto. El Señor usará Su autoridad para transformar el desierto en el Paraíso de nuevo. Esa es la autoridad que Él le está dando a Su pueblo. Yo hice mal uso de la autoridad que recibí y entonces vino la muerte. Cuando la autoridad del

Señor fuere usada con rectitud, ella traerá vida. Ten cuidado de cómo usas la autoridad. Con la autoridad viene unida la responsabilidad. Tú también podrás usarla en forma errada, pero eso no acontecerá si tú amas. Como todos aquí en el cielo saben, “el amor nunca falla”.

–¿Qué tienes que decir sobre los terremotos, hambres y hasta guerras que dices que hemos de liberar sobre la tierra? ¿Eso no será lo mismo que liberar la muerte? – pregunté.

–Toda la muerte que está para venir sobre el mundo está siendo permitida a fin de preparar el camino a la vida. Todo lo que es sembrado ha de ser recogido, a menos que los que sembraren el mal invoquen la cruz en Espíritu y en verdad. El ejército de la cruz está para ser liberado, y él marchará en el poder de la cruz, llevando el ofrecimiento de la misericordia para todos. Los que rechazaren la misericordia de Dios, estarán rechazando la vida.

–Esa es una gran responsabilidad –dije–. ¿Cómo es que sabremos cuándo las personas rechazarán la misericordia de Dios?

–La desobediencia trajo la muerte, y la obediencia traerá la vida –respondió él–. Cuando yo andaba con Dios, Él me enseñó Sus caminos. Mientras yo andaba con Él, yo iba conociendo al Señor. Ustedes deben andar con Dios y aprender los caminos de Él. La autoridad de ustedes es la autoridad de Él, y ustedes deben ser uno con el Señor

para poder usarla. Las armas del ejército del Señor no son carnales, son espirituales y mucho más poderosas que cualesquiera armas terrenas. Las armas más poderosas que ustedes tienen son la verdad y el amor. Asimismo el juicio de destrucción es el amor de Dios hecho en misericordia. Cuando la verdad dicha con amor es rechazada, fue escogida la muerte en lugar de la vida. Tú vas a entender eso al caminar con el Señor. Tú vas a llegar a comprender el Espíritu que Él les dio para traer la vida y no la muerte. Hay un tiempo para ser dado a los hombres para que recojan lo que ellos mismos han sembrado, pero ustedes han de hacer todo en obediencia. Jesús vino para traer vida. Él no quiere que ninguno perezca, y ese debe ser el deseo de ustedes también. Por esa razón asimismo ustedes deben amar a sus enemigos, para que sean investidos de la autoridad que el Señor desea otorgar a Su pueblo.

–El tiempo es muy corto hasta el cumplimiento de lo que fue escrito –prosiguió Adán–. El pueblo de Dios ha orado pidiendo más tiempo, y el Señor se lo concedió. Sin embargo, son pocos los que han usado el tiempo con sabiduría. Ustedes disponen de un poco más de tiempo, pero en breve el tiempo no podrá ser prolongado más. Se aproxima la hora en que el propio tiempo parecerá acelerar. Como está escrito, cuando venga, vendrá a prisa. Sin embargo, ustedes no tienen que tener temor de esos tiempos. Si ustedes temieren al Señor, no precisarán temer nada de lo que está para venir sobre la tierra. Todo

lo que está pronto a acontecer vendrá para que la sabiduría del Señor pueda nuevamente prevalecer en la tierra, de la misma forma como prevalece en el cielo. Todo el mal que fue sembrado en la humanidad está para ser recogido. La bondad es mayor que el mal. El amor es más fuerte que la muerte. Él vino a la tierra para destruir las obras del diablo. El Señor va a completar Su trabajo.

Poder y amor

Mientras Adán hablaba, yo iba siendo tomado por su gracia y dignidad. Consideré entonces la posibilidad de él haber vivido toda su vida después de la caída sin pecar de nuevo, porque él parecía ser tan puro. Conociendo mis pensamientos, él cambió un poco de asunto, para responderlos.

–Yo tuve una larga vida en la tierra debido a que el pecado no tenía una raíz profunda en mí. Aunque tuviese pecado, fui criado para andar con Dios, y mi deseo también era hacia Él. No conocí las profundidades del pecado que las siguientes generaciones llegaron a conocer. Con el crecimiento del pecado, la vida fue acortada, pero en cada generación los que anduvieron con Dios alcanzaron la vida que está en Dios. Por haber Moisés andado tan cercano a Dios, habría tenido una vida mucho mayor, si el Señor no lo hubiese tomado. Enoc anduvo con Dios de manera tan estrecha a Él, que el Señor tuvo que tomarlo también. Es por eso que Jesús dijo: “25Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté

muerto, vivirá. 26Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. Lo que estás viendo en mí no es sólo la ausencia de pecado, sino la presencia de vida que yo tenía en la tierra. Lo que fuimos en la tierra permanecerá en parte en lo que seremos para siempre. Mirando los otros que están aquí, que hacen parte de la gran nube de testigos, puedo saber mucho acerca de la vida que tuvieron en la tierra.

–¿Quiere decir que tú haces parte de la gran nube de testigos? –pregunté.

–Sí –respondió él–. Mi historia hace parte del evangelio eterno. Mi mujer y yo fuimos los primeros en tener la experiencia de pecado, y fuimos los primeros en ver que nuestros hijos conocieran las consecuencias de la desobediencia. Vimos la muerte tocar cada generación, pero vimos también la cruz y la victoria sobre el pecado. Satanás se ha ufano desde la cruz que Jesús podía redimir a los hombres, pero que Él no podía transformarlos. Durante el tiempo de las mayores tinieblas y males que están por venir, el pueblo de Dios permanecerá como un testigo por todo el tiempo que Él no sólo redimió a Su pueblo del pecado como también destruyó el poder del mismo. A través de los que hacen parte de Su pueblo, el Señor removerá el pecado de toda la tierra. Ahora Él mostrará a todo el mundo creado, el poder de Su nueva creación. Él no vino sólo para perdonar el pecado, sino para salvar a la humanidad del pecado, y

está regresando a un pueblo que no está manchado por el mundo. Eso es lo que acontecerá en el tiempo de la gran tribulación. Él prosiguió diciendo:

-Yo fui creado para amar al Señor y para amar la tierra, como todos los demás. He detestado ver los ríos del mundo siendo contaminados. Mucho más aun he detestado ver lo que ha acontecido con la mente de los hombres. Las filosofías humanistas que ahora llenan los torrentes de pensamiento humano, son tan detestables como toda la inmundicia que está llenando los ríos. Pero los ríos de pensamiento humano un día se tornarían puros de nuevo, así como acontecerá con los ríos en la tierra. Por eso, todo el tiempo que vendrá, quedará probado que el bien es mayor que el mal. El Señor no fue a la cruz sólo para redimir, sino también para restaurar. Él anduvo por la tierra como un hombre para mostrar a la humanidad cómo vivir. Ahora Él se revelará a través de Sus escogidos, para mostrar a las personas del mundo para qué ellas fueron creadas.

Esa demostración no será hecha apenas por medio de Su poder, sino a través del amor. El Señor dará a ustedes poder, porque Él es Todopoderoso, y también para revelarse a los hombres. Asimismo, el Señor hace uso de Su poder por causa de Su amor, y ustedes han de hacer lo mismo. Hasta los juicios del Señor vienen por causa de Su amor. Hasta el juicio final de la tierra será Su última misericordia.

Miré hacia Adán, Abel, Lot y Jonás, estando ellos allí juntos. Yo sabía que sería necesaria toda la eternidad para comprender las profundidades de la revelación del gran evangelio de Dios que cada una de aquellas vidas representaba. La desobediencia de Adán abrió camino para la obediencia de Abel, cuya sangre aún clama como un heraldo de salvación. Lot, que era recto, no pudo salvar una ciudad, mientras que un Jonás que no fue recto, pudo. Tal como en los cuatro evangelios, todo lo que de la vida de ellos se puede aprender, parece no tener fin. Eso, también, fue mi llamado.

LA PUERTA

Intenté desesperadamente absorber cada palabra que esos hombres me habían dicho. Jamás Sabiduría había dicho tanto así de una vez; sin embargo, sentí que cada frase era crucial, y yo no quería olvidarme de nada. Pensé cómo sería de bueno tener las palabras del Señor grabadas en una piedra, como aconteció con Moisés, pudiendo así llevar esas palabras al pueblo de Dios, de modo que estuviesen protegidas contra cualquier falseamiento que yo pudiera hacer. Pero, conociendo mis pensamientos, Sabiduría respondió:

–He aquí una diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Tú vas a escribir mis palabras en un libro, y ellas inspirarán a mi pueblo. Aun así, el verdadero poder de mis palabras sólo podrá ser visto cuando fuesen escritas en el corazón de mi pueblo. Las epístolas vivas

son mucho más poderosas que las cartas escritas en un papel o en una piedra. Por el hecho de que no estás escribiendo las Escrituras, tú estarás en las palabras que has de escribir. Asimismo, tus libros serán según mi deseo, porque Yo te preparé para esta tarea. Ellos no van a ser perfectos, porque la perfección no vendrá a la tierra antes de mi venida. Para tener perfección, los hombres tendrán que mirar hacia mí. Sin embargo, mi pueblo es el libro que Yo estoy escribiendo, y el sabio me puede ver en mi pueblo, y en la vida de cada uno de los que de él hacen parte. Mi Padre me envió al mundo por amor. Yo estoy enviando a mi pueblo al mundo porque lo amo. Yo podría haberlo juzgado después de mi resurrección, pero fue permitido que su curso continuase, de manera que los justos, que son míos, pudiesen ser probados, y el poder de lo que yo hice en la cruz fuese visto entre los hombres. Hice eso por amor. Ustedes son testigos de mi amor. Este es mi mandamiento para ustedes: Ámenme a mí, y amen a su prójimo. Sólo así es como el testimonio de ustedes será verdadero. Incluso cuando les ordenare que ustedes hablen de mis juicios, ha de ser en amor.

El Señor continuó, diciendo:

-La vida de cada persona está en mi libro, y la vida de todas ellas será leída por toda la creación durante toda la eternidad. La historia del mundo es la biblioteca de la Sabiduría de Dios. Mi redención es la demostración de nuestro amor, y la cruz es el mayor amor que la creación

conocerá en todas las épocas. Incluso los ángeles que están delante de mi Padre, aman de tal forma la historia de la redención, que ellos también ansían habitar con los hombres. Ellos se maravillaron cuando hicimos al hombre a nuestra imagen. Ellos se impresionaron cuando el hombre escogió el mal, aun estando en el Paraíso que habíamos hecho para él. Ahora, por causa de la redención, la imagen de Dios en el hombre, que había sido corrompida, es restaurada y se revela de manera aun más gloriosa. La gloria aún está en vasos terrestres, lo que la vuelve más fácil de ser vista por aquellos que tienen los ojos para ver.

-Esta es la nueva creación que es mayor que la primera -continué-. Por medio de ella estamos haciendo un nuevo Paraíso que es mayor que el primero. Todo hombre, mujer o niño que recibe mi redención es un libro que estoy escribiendo y que será leído siempre. A través de una nueva creación también restauraremos la antigua, y ella será un paraíso de nuevo. Voy a restaurar todas las cosas, y el mal será vencido por el bien. Mi Iglesia es el libro que estoy escribiendo, y en breve todo el mundo lo va a leer. Hasta ahora el deseo del mundo ha sido el de leer lo que el maligno ha escrito sobre mi Iglesia, mas en breve Yo voy a liberar mi libro.

-Estoy para liberar mis apóstoles de los últimos días -prosiguió Él-. Tendré muchos, como Pablo, Juan, Pedro y los otros. Para prepararlos, estoy enviando a muchos

como Juan Bautista, que les enseñará a tener devoción por mí y que establecerá el fundamento de arrepentimiento en la vida de ellos. Esos apóstoles serán también semejantes a Juan Bautista. Así como la mayor alegría en la vida de Juan era oír la voz del Novio, esos apóstoles también tendrán una devoción: ver a mi novia prepararse para mí. Por causa de eso, voy a usarlos para que construyan autopistas en los lugares inhabitados, y ríos en los desiertos. Ellos harán que caigan los poderosos y que sean exaltados los humildes. Cuando tú atravesares esa puerta, te vas a encontrar con ellos.

El Señor continuó diciendo aun:

-Estoy para liberar también mis profetas de los últimos días. Ellos me amarán y andarán conmigo, tal como aconteció con Enoc. Ellos demostrarán mi poder y probarán al mundo que Yo soy el único Dios verdadero. Cada uno de ellos será un pozo de aguas puras del cual sólo fluirán aguas vivas. El agua de ellos a veces estará caliente para limpiar; a veces estará fría para refrescar. También les daré relámpagos en una mano, y truenos en la otra. Subirán las alturas como águilas en la tierra, mas descenderán sobre mis discípulos como palomas, porque honrarán a mi familia. Ellos vendrán sobre ciudades como huracanes y terremotos, pero darán luz a los mansos y humildes. Cuando pases por esa puerta, también los encontrarás.

-También estaré liberando en breve a mis evangelistas de los últimos días -continuó-. Les daré una copa de alegría que nunca se agotará. Ellos sanarán los enfermos y expulsarán demonios; me amarán y amarán también la rectitud; llevarán su cruz cada día, no viviendo para sí mismos, sino para mí. A través de ellos el mundo sabrá que Yo estoy vivo y que recibí toda la autoridad y todo el poder. Esos son los valientes que atacarán los portales del enemigo y que tomarán por asalto los lugares tenebrosos de la tierra, llevando a muchos a mi salvación. Esos, también, están detrás de esa puerta, y tú te encontrarás con ellos.

-Estoy pronto a liberar pastores que tendrán mi corazón por las ovejas -dijo aun más-. Esos pastores alimentarán a mis ovejas porque me amarán. Cuidarán de cada una de las ovejas, mis hijitas, como si fuesen de ellos, y sacrificarán su propia vida por mis ovejas. Ese es el amor que tocará en el corazón de los hombres, cuando los míos sacrificaren su vida unos por los otros. Entonces el mundo me conocerá. A esos Yo doy un alimento especial para servir a mi casa. Esos son los fieles en quienes depositaré mi confianza para que cuiden de mi casa. Esos también están detrás de esa puerta, y tú te vas a encontrar con ellos.

Finalmente el Señor completó:

-Estoy para liberar sobre la tierra mis maestros de los últimos días. Ellos me conocerán y enseñarán a mi pueblo

a conocerme. Ellos amarán la verdad. Ellos no retrocederán delante de las tinieblas, sino que las denunciarán a la luz y las evacuarán. Abrirán los pozos que sus padres cavaron, y servirán las aguas puras de la vida. También llevarán los tesoros de Egipto y los usarán para construir mi lugar de habitación. También te vas a encontrar con ellos, enseguida que pases por esa puerta.

Mientras el Señor hablaba, miré hacia la puerta. Ahora, por primera vez, sentí el deseo de pasar por ella. Cada palabra que Él habló despertó una expectativa creciente en mi corazón, y ¡cómo quería yo ahora encontrarme con esos ministros de los últimos días!

—Por muchos años tú ya sabías que esos ministros están para venir. Te traje aquí para mostrarte cómo reconocerlos, y cómo ayudarlos en lo que han de hacer.

Entonces pasé por la puerta.

6

LA PRISIÓN

De repente estaba en un gran patio de una prisión. Había enormes paredones, tal como yo nunca había visto antes, que eran verdaderas murallas. Se extendían hasta donde no alcanzaba mi vista; tenían varios metros de altura y eran muy gruesos. Había otras cercas de alambre de púas antes de los paredones. Por toda la extensión de la muralla había torres de guardia, separadas entre sí a cada cien metros, más o menos. Se podían ver los guardianes en cada torre, mas ellos estaban muy distantes para que los pudiese ver con mayores detalles.

El ambiente era grisáceo, oscuro y sombrío, lo que parecía reflejar perfectamente la multitud de personas que estaba en aquel patio de prisión. Por todo el patio, las personas se sentaban en grupos de su propio tipo. Ancianos de

color negro estaban en un grupo, jóvenes negros en otro. Adultos y jóvenes de color blanco también estaban separados, y las mujeres también. Acontecía de igual modo con todas las razas. Todos los que tenían alguna característica que los diferenciaba, estaban separados de los demás, excepto los niños menores.

Entre los grupos, muchos parecían estar yendo de un lugar a otro. Observándolos, se percibía que ellos estaban procurando encontrar su propia identidad, descubriendo el grupo con el cual más se asemejasen. Sin embargo, resaltaba a la vista que los grupos no dejaban que cualquiera se les justase a ellos así tan fácilmente.

Mirando más de cerca a esas personas, pude ver que tenían heridas profundas, y muchas cicatrices. Con excepción de los niños, todos ellos parecían estar casi ciegos, y sólo lograban ver lo necesario para permanecer en su propio grupo. Asimismo dentro de cada grupo, las personas constantemente procuraban ver las diferencias que los otros tenían. Cuando encontraba una pequeña diferencia, el grupo atacaba al grupo que era diferente. Todos ellos parecían estar con hambre, con sed y enfermos.

Me acerqué a un anciano y le pregunté por qué todos ellos estaban en una prisión. Él me miró espantado, declarando que ellos no estaban en prisión alguna, y me cuestionó por qué yo había hecho una pregunta así tan

estúpida. Señalé entonces hacia las cercas y hacia los guardianes, mas él replicó:

–¿Qué cercas? ¿Qué guardianes?

Él me miró como si yo lo hubiese insultado terriblemente, y entonces pensé que si le preguntase algo más, él me atacaría.

En seguida hice la misma pregunta a una joven, y recibí la misma respuesta. Fue entonces cuando percibí que ellos estaban tan ciegos que no podían ver las cercas ni los guardias. Ellos no sabían que estaban en una prisión.

El guardián

Decidí preguntar a uno de los guardianes por qué aquella gente estaba presa. Al caminar en dirección a las cercas, pude ver agujeros en ellas que facilitaban la salida. Cuando llegué frente al paredón, vi que había sido construido de forma tan irregular que me sería muy fácil subir por él. Cualquiera podría escapar fácilmente, pero nadie procuraba huir, debido a que no sabían que eran cautivos.

Entonces me subí encima de la muralla, y se veía, bien distante, al sol brillando. No brillaba en la prisión por causa de la altura de los paredones, y en razón de haber nubes sobre el patio. Vi hogueras en todo el patio, en torno a las cuales se reunían los niños. La humarada de esas hogueras formaba una espesa nube, haciendo que lo

que sería apenas una sombra de los paredones, pasase a ser una bruma sofocante y sombría. Tuve curiosidad de saber lo que se estaba quemando.

Anduve por la parte superior de la muralla hasta llegar al puesto de uno de los guardianes. Me sorprendí al ver que el guardián estaba vestido con un bello traje, con collarín, indicando que sería algún tipo de ministro o sacerdote. Él no se sorprendió al verme, y creo que presumió que yo fuese otro guardián.

-Señor -le pregunté-, ¿por qué esa gente está en una prisión?

Esta pregunta le sorprendió, y vi que le tomó por entero un temor y una desconfianza.

-¿Prisión? ¿Qué prisión? -respondió él-. ¿De qué está usted hablando?

-Estoy hablando de toda esa gente que está en el patio de esta prisión -dije, con un extraño coraje-. El señor obviamente es un guardián de esta prisión, pues está en un puesto de guardia, pero ¿por qué el señor está vestido de esa forma?

-¡Yo no soy guardián de ninguna prisión! Yo soy un ministro del evangelio. No soy guardián de nadie. Soy el líder espiritual. Este no es un puesto de guardianes. ¡Es la casa de Dios! Hijo, si has venido a hacer chistes, ¡debes saber que no me estoy riendo!

Él agarró su arma y parecía estar presto a tirar hacia mí.

–Quería disculparme por perturbarle –respondí, sintiendo que sin duda él usaría su arma.

Apartándome de él, esperé oír tiros en cualquier momento. Aquel hombre estaba tan inseguro, que yo sabía que él tiraría antes de pensar, al sentirse amenazado. Puedo también decir que él era sincero. Él realmente no sabía que era un guardián.

La profesora de la escuela

Fui andando a lo largo de la muralla hasta suponer que estaba a una distancia segura, y entonces me volví a mirar hacia aquel ministro. Él estaba caminando de un lado para otro en su puesto de guardián, muy perturbado. Yo no podía comprender por qué mis preguntas lo habían incomodado tanto. Fue obvio que no le abrieron la visión para ver nada de forma diferente, sino que, al contrario, hicieron que él quedase más inseguro y más amenazador.

Al caminar, me sentí ansioso por descubrir lo que estaba aconteciendo, y quedé pensando cómo expresarme mejor para no ofender al próximo guardián con quien viniese a hablar. Al aproximarme al siguiente puesto de guardia, me sorprendí de nuevo con su apariencia. No era otro ministro, sino una joven de unos veinticinco años.

–Señorita, ¿puedo hacerle algunas preguntas? –le pregunté.

-Claro. ¿En qué puedo ayudarlo? -dijo ella con un aire un tanto condescendiente-. ¿El señor es el padre de uno de los niños?

-No -respondí-. Soy un escritor.

De alguna forma creí que debería responder así. Como yo esperaba, eso despertó su atención. No queriendo cometer el mismo error que había incurrido con el ministro, al llamar al local en que se encontraba un "puesto de guardia", pregunté a la joven lo que ella hacía "en este lugar". Su respuesta fue inmediata, y ella parecía estar sorprendida por hacerle tal pregunta.

-Soy una profesora, y por tanto ¿el señor no halla muy natural que yo esté en mi escuela?

-¡Entonces esta es su escuela! -repliqué, señalando hacia el puesto de guardia.

-Sí. Ahora ya hace tres años que estoy aquí. Puede ser que quede aquí por toda la vida. ¡Tengo un enorme placer en lo que hago!

Esta última observación salió así tan sin pensar que yo pude creer que descubriría alguna cosa si la presionase.

-¿Qué es lo que usted enseña? Debe ser algo muy interesante, ya que usted considera la posibilidad de pasar toda su vida haciendo eso.

-Enseño ciencias, historia y geografía. Mi función es moldear la filosofía y la visión del mundo en esas jóvenes mentes. Lo que les enseño va a guiarlos por toda la vida. ¿Qué escribe el señor? -preguntó ella.

-Libros -respondí-, escribo libros sobre liderazgo, -previendo su próxima pregunta.

De alguna manera yo sabía que si le hubiese dicho: "libros cristianos sobre liderazgo", nuestra conversación habría parado ahí. Pero ella demostró estar más interesada aún después de la respuesta que le di.

-Se trata de un importante asunto, liderazgo -afirmó ella, con un aire aún un tanto condescendiente-. Las cosas están cambiando tan rápidamente que precisamos tener las herramientas de un liderazgo correcto para guiar esos cambios en la dirección cierta.

-¿Y cuál es esa dirección cierta? -pregunté.

-La que lleva a la prosperidad, que solamente viene a través de la paz y de la seguridad -respondió ella, como que un tanto sorprendida por haberle hecho esa pregunta.

-No es mi intención ofenderla -repliqué-, pero estoy interesado en su punto de vista sobre esta cuestión. A su modo de ver, ¿cuál es el mejor medio de alcanzar esa paz y seguridad?

-A través de la educación, es claro. Estamos juntos en esta aeronave llamada tierra y necesitamos entendernos. A través de la educación contribuimos para libertar las masas de la edad de piedra, de una mentalidad tribal, para que comprendan que todos somos iguales, y que si todos diéramos nuestra contribución a la sociedad, todos juntos prosperaremos.

-Eso es interesante -respondí-, no todos somos iguales. También es interesante que todas las personas allá abajo están quedando cada vez más divididas y separadas, como nunca antes. ¿Usted no cree que ahora podría alterar un poco su filosofía?

Ella miró hacia mí un poco espantada, pero al mismo tiempo un tanto perturbada, mas obviamente eso no era por considerar, ni por un momento que fuese, que lo que yo había dicho era verdad.

-¿El señor está completamente ciego? -finalmente respondió ella.

-No. Creo que veo muy bien -respondí-. Acabo de andar en medio de este pueblo y nunca vi una división y una animosidad así entre diferentes grupos de personas. Me parece que el conflicto entre ellos está peor que nunca.

Puedo decir que mis afirmaciones fueron como tapaderas en el rostro de aquella joven. Era como si ella no pudiese ni siquiera creer que alguien pudiese decir tales cosas, y

mucho menos ella consideraba la posibilidad de que hubiese alguna verdad en mis palabras. Observándola así, vi que estaba tan ciega que mal podía verme. Ella se encontraba en una torre tan alta que no tenía cómo poder ver a las personas de abajo. En realidad ella no sabía lo que estaba aconteciendo, pero con sinceridad pensaba que podía ver todo.

–Nosotros estamos cambiando al mundo –dijo ella con un evidente desdén–. Estamos cambiando las personas. Si aún hay personas que están actuando de la forma que el señor describió, vamos a cambiarlos también. Vamos a prevalecer. La humanidad va a prevalecer.

–Esta es una gran responsabilidad para alguien así tan joven –observé.

Ella quedó un poco más tensa con esta afirmación mía, pero antes de que ella pudiese responder, aparecieron dos mujeres que venían caminando por la muralla en dirección de la puerta del puesto de guardia. Una de ellas era negra, aparentando estar en sus cincuenta y pocos años, y la otra era una mujer blanca, bien vestida, que probablemente frisaba en los treinta años. Ellas conversaban entre sí mientras caminaban, y ambas parecían ser dignas y confiadas en sí mismas. Yo diría que ellas podían ver, y la razón era porque obviamente ellas habían llegado hasta la parte superior de la muralla.

Para mi sorpresa, la joven profesora agarró el arma y salió de su puesto para encontrarse con ellas, obviamente no deseando que las dos se aproximasen. Ella las acogió con una sonrisa muy superficial y con un evidente aire de superioridad para impresionarlas. Para mi sorpresa, las dos mujeres se volvieron tímidas y muy respetuosas delante de alguien así mucho más joven.

–Venimos a preguntar acerca de algo que está siendo enseñado a nuestros hijos, que no comprendemos –dijo la mujer negra, con todo el coraje que pudo encontrar en sí.

–Oh, tengo la certeza de que mucha cosa está siendo enseñada ahora, que ustedes no comprenden –respondió la profesora con condescendencia.

Las dos mujeres quedaron mirando el arma que la profesora intentaba mostrar. Yo estaba allí pasmado ante todo lo que veía. La profesora se volteó y me miró muy nerviosa. Creo que ella estaba con recelo de que yo dijese alguna cosa a las mujeres. Ella agitó el arma y ordenó que yo me retirase. Las mujeres procuraban ver con quien estaba hablando ella; percibí que ellas no podían verme. El miedo que se había apoderado de ellas las había cegado.

Grité a las mujeres, suplicándoles que tuviesen coraje y que creyesen en lo que estaban sintiendo en sus corazones. Ellas miraron en mi dirección como si sólo pudiesen oír un ruido. Estaban perdiendo también la

capacidad de oír. Ante eso, la joven profesora sonrió. Entonces apuntó el arma hacia mí y tocó su pito. Sentí que ella me creía la persona más peligrosa del mundo.

Yo sabía que yo no podía esperar a quien quiera que ella hubiese llamado con su pito. Percibí también que, que si yo diese apenas algunos pasos hacia atrás, estaría seguro, porque la joven profesora tenía muy poca visión. Yo tenía razón. Me fui retirando mientras ella gritaba, tocaba el pito, y finalmente vi que ella estaba con tanta rabia que pasó a disparar en la dirección de las dos mujeres.

Mientras yo permanecía en la muralla, entre dos puestos de guardia, pensando sobre la situación, sentí la presencia de Sabiduría.

-Vuelve al patio de la prisión. Yo estaré contigo. Debes saber que yo te di la visión para que puedas escapar de cualquier trampa o de cualquier arma. Recuerda tan sólo que el miedo puede cegarte. Creyendo que yo jamás te dejaré, tú siempre verás el camino por donde ir. También ten cuidado de revelar tu visión sólo a aquellos a quienes yo te conduzca a hacerlo. La visión es lo que los guardianes más temen. Sé que tú quieres hacerme muchas preguntas, pero serán mejor respondidas a través de las experiencias por las cuales vas a pasar.

EL JOVEN APÓSTOL

Descendí del muro y fui andando por el patio. Al pasar cerca de los prisioneros, ellos parecían estar completamente desinteresados en relación a mi persona, tanto como ante toda la agitación en la muralla. Me acordé entonces de que ellos no lograban ver de lejos. Un muchacho negro se interpuso en mi camino y me miró con ojos brillantes y curiosos.

–¿Quién es usted? –fue lo que los dos dijimos al mismo tiempo.

Como nos quedamos mirándonos el uno al otro, finalmente él dijo:

–Mi nombre es Stephen. Yo puedo ver. ¿Qué más quiere usted saber respecto de mí que aún no sabe?

-¿Cómo es que yo pudiera saber alguna cosa respecto de ti? -pregunté.

-Aquel que me hizo ver dijo que un día otras personas verían, no siendo prisioneras. Ellas también tendrían la capacidad de ver, y nos dirían quiénes somos y cómo podríamos escapar de esta prisión.

Yo iba a protestar que no sabía quién era él, cuando me acordé que Sabiduría me había dicho acerca de los que yo encontraría cuando pasase por la puerta.

-Sí, yo te conozco, y sé algunas cosas respecto de ti - admití-, pero confieso que esta es la prisión más extraña que yo haya visto.

-¡Pero esta es la única prisión que existe! -protestó él.

-¿Cómo es que tú sabes de eso, si has estado aquí durante toda tu vida? -pregunté.

-El que me hizo ver me dijo que esta prisión era la única que existía. Él dijo que toda alma que haya sido puesta en prisión está presa aquí. Él siempre me habló la verdad, por tanto yo creo que esto es verdad.

-¿Quién fue el que te hizo ver? -pregunté, no sólo queriendo saber quién le había dado la visión, sino también interesado en saber cómo fue que esta prisión vino a mantener las almas cautivas.

-Él nunca me dijo su nombre, sólo se refirió como siendo "Sabiduría".

-¡Sabiduría! ¿Cuál era la apariencia de él? -cuestioné.

-Él era un joven atleta, negro. Él podía ver mejor que ninguno. Y parecía conocerlos a todos por aquí. Hay algo extraño. Me encontré con otros que dijeron haberse encontrado también con Sabiduría. Pero todos lo han descrito de manera diferente. Unos han dicho que él es blanco, y otros han dicho que era una mujer. A menos que haya muchos que se llamen "Sabiduría", él es un maestro en disfrazarse.

-¿Podrías llevarme hasta él? -le pregunté.

-Bien que lo llevaría, pero no lo he visto desde hace un largo tiempo. Recelo que Él haya salido de aquí, o quien sabe haya muerto. He estado muy desanimado desde que él partió. Incluso mi visión se desmejoró un poco, hasta que lo vi a usted. Cuando lo vi a usted, constaté que todo lo que Él me dijo es verdad. Él dijo que usted lo conocía también, entonces ¿por qué usted me está haciendo tantas preguntas sobre Él?

-¡Sí, de hecho yo lo conozco! Y ánimo, tu amigo no murió. Voy a decirte también Su verdadero nombre, pero primero debo hacerte algunas preguntas.

-Sé que puedo confiar en usted, y sé que usted, y otros que vinieron, han deseado encontrarse con todos los que

han tenido visión. Puedo llevarlo hasta algunos de ellos. También sé que usted, y otros, han venido para hacer que muchos de esos prisioneros puedan ver. Estoy sorprendido, sin embargo, con una cosa.

-¿Con qué?

-Usted es blanco. Jamás llegué a pensar que los que viniesen a ayudarnos a ver y a liberarnos fuesen blancos.

-Tengo la certeza de que muchos otros que vendrán no serán blancos -respondí-. Puedo decirte que tú ya tienes una considerable visión, de manera que sé que podrás comprender lo que estoy para decirte.

El valor de la visión

Mientras yo miraba a Stephen para tener la certeza de que él estaba prestando atención, me tocó en el corazón el hecho de ser él tan abierto y enseñable, en un visible contraste con relación a la profesora que tenía más o menos su misma edad. "Este hombre va a ser un buen profesor", pensé, y continué diciéndole:

-Cuando llegemos al lugar de la visión final, no juzgaremos más a las personas por el color de la piel, por el sexo o por la edad. No juzgaremos a las personas por su apariencia, sino según el espíritu.

-Eso se parece a lo que nuestros maestros acostumbraban a enseñarnos -respondió Stephen, un tanto sorprendido.

-Hay, sin embargo, una diferencia -proseguí-. Ellos procuraban hacernos creer que todos somos iguales, mas nosotros fuimos creados como seres diferentes, por alguna razón. La verdadera paz sólo viene cuando respetamos las diferencias que hay entre nosotros. Cuando realmente sabemos quienes somos, nunca seremos amenazados por aquellos que son diferentes. Cuando somos libres, somos libres para demostrar honra y respeto a los que son diferentes de nosotros, queriendo siempre aprender unos con los otros, así como tú ahora estás haciendo conmigo.

-Comprendo -replicó Stephen-, espero no haberle ofendido cuando dije que estaba sorprendido por ser usted blanco.

-No, no me ofendí. Comprendo. Quedé animado inclusive porque puedes reconocerme, a pesar del color de mi piel. Pero recuérdese: toda vez que abrimos nuestro corazón para aprender de aquellos que son diferentes de nosotros, nuestra visión aumentará. Tus ojos ya son más brillantes que cuando nos encontramos.

-Yo estaba precisamente pensando en cómo estaba mejorando tan de prisa mi visión -observó Stephen.

-Ahora sé por qué estoy aquí -añadí-. Ten en mente que tu visión es, entre las cosas que posees, la más importante. Cada día has de hacer lo que sea necesario para que aumente tu visión. Sitúate lejos de las personas y de las cosas que hagan que pierdas tu visión.

-Sí, de cosas tales como quedar desanimado.

-¡Exactamente! El desánimo es generalmente el comienzo de la pérdida de la visión -dijo él-. Para realizar lo que pretendemos, tenemos que resistir el desánimo en cualquier forma que se presente. El desánimo ciega a la gente.

-Cuando comencé a ver, pasé a sentir que yo tengo un propósito, y pueda ser que el mismo sea importante -continuó Stephen-. ¿Me puede usted ayudar a saber cuál es el propósito que tengo en mi vida?

-Sí, creo que puedo. Conocer tu propósito es uno de los mayores medios por los cuales crece tu visión. Es también una de nuestras mayores defensas contra el desánimo, que destruye la visión. Pienso que mi principal objetivo aquí es ayudarte a ti, y a otros cuya visión está siendo restaurada, a conocer el propósito que tienen. Pero primero hemos de hablar sobre algo aun más importante.

Tesoro enterrado

Cuando Stephen hablaba, yo podía oír la voz de Sabiduría, de modo que yo sabía que este joven había sido instruido por el Señor y que tendría dificultad en creer que el nombre de Sabiduría es Jesús. Sabía que yo tendría que ser sabio incluso para compartir el nombre de Sabiduría. Pensé en los apóstoles, en los profetas, en los evangelistas, en los pastores y en los maestros que Sabiduría dijo que yo encontraría en un lugar como este. Mirando toda aquella gente, sentí la presencia del Señor. Él estaba conmigo, e incluso en la oscuridad de esta terrible prisión comencé a sentirme un tanto excitado. “Es para esto para lo que yo fui preparado” –pensé.

–Stephen, ¿qué ves cuando miras a toda esa gente? –pregunté.

–Veo confusión, desespero, amargura, odio. Veo las tinieblas –respondió él.

–Es verdad , –respondí– pero mira de nuevo con los ojos de tu corazón. Usa tu visión.

Él miró a aquella gente por un largo tiempo y entonces dijo, con cierta indecisión:

–Ahora veo un gran campo, en el cual está enterrado un tesoro. El tesoro está en todas partes y en casi todas las formas.

–Es eso mismo –respondí–. Esto es también una revelación de Su propósito. Tú eres alguien que vas a

descubrir el tesoro. Algunas de las mayores almas de todos los tiempos caerán aquí en una trampa, y tu contribución va a ser encontrarlas y libertarlas.

-Pero ¿cómo es que yo voy a encontrarlas, y cómo voy a libertarlas, si yo mismo no soy libre?

-Ya tú sabes cómo encontrarlas -le respondí-, mas es verdad que tú no podrás libertar si tú mismo no fueres libre. Esta es tu próxima lección. Incluso debes recordar que siempre sabrás cuál es tu propósito en una determinada situación. Mirando con los ojos de tu corazón. Lo que tú vieres con tu ser, que está en la parte más profunda de tu interior, siempre revelará cuál es tu propósito.

-¿Fue así como usted supo que yo voy a ser un descubridor de tesoros?

-Sí. Pero tú has de liberarte antes de poder convertirte en la persona para la cual fuiste creado. ¿Por qué no escapaste pasando por esos orificios que hay en la cerca? -le pregunté.

-Cuando pasé a ver, vi las cercas y el muro. También vi los orificios en las cercas y pasé a través de ellos. Cuando llegué junto al muro, varias veces intenté subir por él, pero me vencía el miedo, pues tengo miedo a la altura. También creí que si subiese en la muralla, sería abaleado.

-Aquellos guardias no logran ver así tan bien como piensas -respondí-. Ellos son casi tan ciegos como las personas que están aquí.

Eso pareció realmente sorprender a Stephen, pero puedo decir que eso abrió aun más los ojos de él.

-¿Tú logras ver la parte superior de la muralla? -pregunté.

-Sí, se puede ver desde aquí de donde estoy.

-Quiero que recuerdes lo siguiente -continué-. Yo ya estuve en muchos lugares. Hay un principio muy importante que descubrí ser verdadero en todo lugar, y tú no puedes olvidarlo de aquí en adelante en tu vida.

-¿Qué principio es ese?

-Tú puedes ir hasta el punto que alcanza tu vista. Si puedes ver la parte de arriba de la muralla, podrás ir hasta allá. Cuando llegues a la cima, tendrás las condiciones de ver hasta una distancia como jamás viste en tu vida. Has de ir prosiguiendo hasta donde logres ver. Nunca pares, mientras puedas ver cosas aun más distantes.

-Comprendo -respondió él inmediatamente-. Pero aún tengo miedo de subir a aquel muro. ¡Es tan alto! ¿Él es seguro?

-No voy a mentir diciéndote si es seguro, pero sé que es mucho más peligroso no subir en él. Si no haces uso de tu visión andando en lo que ves, la perderás. Y de ahí acabarás pereciendo aquí.

-¿Cómo es que voy a descubrir el tesoro que se halla aquí, si he de salir de aquí?

-Esta es una buena pregunta -fui respondiendo-, pero es una pregunta que impide que muchos cumplan el propósito que tienen. Ahora sólo puedo decirte que tienes un gran viaje por delante que deberás realizar primero, hasta el fin. Al final de tu viaje encontrarás una puerta que te llevará de regreso a esta prisión, tal como aconteció conmigo. Cuando regreses acá, tu visión será tan poderosa que ellos jamás conseguirán aprisionarte de nuevo aquí. Tu visión será suficientemente grande para ver el tesoro que hay aquí.

LA LUZ

Stephen giró y de nuevo miró al muro.

–Aún tengo mucho miedo –se lamentó–. Creo que no lo voy a conseguir.

–Tú tienes visión, pero te falta fe. La visión y la fe deben andar juntas –le dije–. Hay una razón por la cual tu fe es débil.

–¡Por favor, dígame por qué! ¿Hay algo que haga que mi fe crezca con la mejoría de mi visión?

–Sí. La fe viene por saber en realidad quién es Sabiduría. Tienes que conocer el verdadero nombre de Él. Sólo al saber el verdadero nombre de Él, tendrás la suficiente fe para traspasar aquel muro, hacia la libertad. Cuanto mejor conozcas el nombre de Él, mayores serán los

obstáculos y las barreras que tendrás que vencer en tu viaje. Algún día conocerás el nombre de Él tan bien, que podrás mover cualquier montaña.

–¿Cuál es el nombre de Él –preguntó Stephen, casi que suplicando que le respondiese.

–El nombre de Él es Jesús.

–Stephen miró hacia abajo, y después para arriba hacia el aire, por la incredulidad que parecía haber venido sobre él. Observé que se trababa una lucha entre su corazón y su mente. Finalmente me miró de nuevo y, para mi gran alivio, él aún tenía esperanza en sus ojos. Comprendí que él había aceptado lo que su corazón decía.

–Yo sospechaba eso –dijo él–. De hecho, durante todo el tiempo en que usted estaba hablando, de algún modo yo sabía que usted iría a decir eso. También sé que usted está diciendo la verdad. Pero tengo algunas preguntas para hacer. ¿Podrá usted responderlas?

–¡Claro!

–Conozco muchas personas que usan el nombre de Jesús, mas no son libres. De hecho, algunas de ellas son las que están más cautivas, entre las que conozco por aquí. ¿Por qué?

-Esta es una buena pregunta -fui respondiendo-, y lo que te puedo decir es lo que he aprendido en mi propio viaje. Pienso que cada caso es un caso, mas hay muchos que conocen el nombre de Él, pero que no lo conocen. En vez de aproximarse a Él y de transformarse por verlo como Él es, esas personas procuran hacer que Él se encuadre en la imagen que tienen de Él. Conocer el nombre de Jesús es mucho más que sólo saber cómo deletrear ese nombre, o cómo pronunciarlo. Es saber quién es realmente Él. De eso es que viene la verdadera fe.

Yo podía ver que había duda en los ojos de Stephen, pero era una duda del tipo que es bueno: cuando la persona quiere creer, y no del tipo que la persona no está queriendo creer. Entonces continué diciéndole:

-Existen aquellos que realmente aman a Jesús y que se disponen a conocerlo con toda sinceridad, pero que también permanecen prisioneros. Son los que han dejado las heridas y los errores que los han tocado en la jornada haciéndolos regresar. Ellos han experimentado la libertad, pero han regresado a la prisión por causa de las decepciones o fracasos que han tenido. Tú los puedes reconocer fácilmente porque siempre están hablando del pasado en vez de hablar sobre el futuro. Si estuviesen aún andando en la visión, no estarían siempre mirando hacia atrás.

-Ya me he encontrado con muchos de esos -observó Stephen.

-Tú debes comprender una cosa, si es que quieres solucionar esta cuestión. A fin de que cumplas tu llamado, no puedes dejar de ser animado o desanimado por las personas que usan el nombre de Jesús. No somos llamados a depositar nuestra fe en el pueblo de Dios, sino en el Señor. Incluso las almas más grandiosas a veces nos han contrariado, debido a que aún son humanas. Muchos que son como los que acabé de describir, también pueden volverse almas grandiosas. La visión y la fe pueden ser restauradas, incluso en los que se han vuelto los más desanimados y decepcionados. Siendo tú un cazador de tesoros, esta es tu función. No podemos descartar ningún ser humano; todos ellos son tesoros para el Señor. Sin embargo, para conocerlo realmente y andar en verdadera fe, no juzgues al Señor por Su pueblo, ni por los mejores, ni por los peores -le compartí.

-Siempre consideré a Jesús como que era el Dios de los blancos. Nunca me pareció que Él se interesara por la personas de mi raza.

-Él no es un Dios de los blancos; pero tampoco es el Dios de los negros. Él los creó a todos y es el Señor de todos. Cuando lo ves como el Dios de sólo un grupo, no importa qué grupo sea, estás reduciendo demasiado la persona que es Él, y también reduces enormemente tu visión.

Fe y obediencia

En silencio observé que Stephen estaba luchando con muchas otras cosas en su corazón. Yo continuaba sintiendo la presencia de Sabiduría, y sabía que Él podía explicar todas las cosas mucho mejor que yo. Finalmente Stephen levantó los ojos hacia mí, los cuales estaban brillando como nunca.

–Sé que todas las cuestiones con las cuales he luchado realmente no tienen nada que ver con lo que Jesús es –dijo Stephen–, sino con lo que han dicho las personas de Él. Sé que usted está diciendo la verdad. Sé que Jesús es el único que me dio la visión y que Él es Sabiduría; tengo que servirle. Sé incluso que fue Él el que lo envió a usted para que me ayudara a ponerme en marcha. ¿Qué debo hacer?

–Sabiduría está aquí ahora –comencé a responder–. Tú lo escuchaste cuando yo hablaba, del mismo modo que yo le escuché hablando a través de ti. Tú ya conoces la voz de Él. Él es tu Maestro. Él hablará contigo a través de diferentes personas, a veces incluso a través de quien no conozcas. Debes estar pronto para oír y obedecer lo que Él dijere. Fe y obediencia son la misma cosa. Tú no tienes una verdadera fe si no obedeces, y si tuvieses una verdadera fe, siempre vas a obedecer.

Continué aún diciéndole:

–Tú dices que le servirás. Eso significa que no vas a vivir más para ti mismo, sino para Él. Cuando Sabiduría está

presente, tú sabes diferenciar lo que es cierto y lo que es errado. Cuando llegas a conocer a Sabiduría, también empiezas a comprender lo que es mal. Tienes que renunciar al mal que has hecho en el pasado, así como a todo lo que viniere a tentarte en el futuro. Tú no puedes vivir como viven los demás. Fuiste llamado para ser un soldado de la cruz. Cuando asumiste el nombre de Él, y la verdad de lo que Él es; cuando aquella gran luz entró en tus ojos; cuando la paz y la satisfacción pasaron a fluir en tu alma hace sólo algunos momentos, entonces naciste de nuevo y comenzó una nueva vida. Sabiduría te ha hablado por algún tiempo, guiándote y enseñándote, pero ahora Él vive en ti. Él nunca te dejará. Pero Él no es tu siervo; tú eres el siervo de Él.

–¡Sí, yo siento lo mismo! –reconoció Stephen–. ¡Pero cómo me gustaría verlo de nuevo!

–Tú puedes verlo con los ojos de tu corazón en cualquier momento. Este es también tu llamado: verlo con mayor claridad y seguirle más de cerca. Es para eso la razón del viaje. En tu viaje aprenderás sobre el nombre del Señor, y el poder de la cruz. Cuando hubieres recibido el entrenamiento necesario, vas a regresar aquí en aquel poder, y ayudarás a hacer que muchos de esos cautivos sean puestos en libertad.

–¿Estará usted aún por aquí? –preguntó él.

-No sé. A veces tendré trabajo que hacer aquí, mas también tendré que ayudar a otros en su viaje. Es posible que te encuentre allá hacia donde están yendo. También estoy aún en mi propio viaje. Este nuestro encuentro hace parte del mismo. En tu viaje habrá muchas puertas por las cuales habrás de pasar. Nunca sabrás hacia dónde te conducirán. Algunas de ellas podrán traerte de regreso aquí. Algunas puertas podrán llevarte al desierto, por el cual todos tendrán que pasar. Otras te llevarán a tener gloriosas experiencias espirituales, y es una tentación quedar siempre procurando esas puertas en especial, pero no siempre ellas serán las necesarias para que cumplamos nuestro llamado. No escojas una puerta por su apariencia, sino pide siempre a Sabiduría que te ayude a hacer la escogencia correcta.

Stephen volvió a mirar hacia el muro. Observé una sonrisa en su rostro.

-¡Puedo subir por aquel muro ahora! -dijo él-. Hasta ansío enfrentar ese desafío. Tengo que admitir que aún siento temor, pero no importa. Sé que tengo condiciones para subir hasta la cima, y no aguanto más esperar para ver lo que está detrás del muro. Sé que soy libre. ¡No soy más un prisionero!

Fui junto con Stephen hasta la primera cerca. Él se sorprendió al descubrir que no sólo había agujeros en ella, sino que cuando él tocaba en una cerca, ella caía, haciendo nuevos agujeros.

-¿De qué son hechas esas cercas? –preguntó él.

-De engaños –expliqué-. Toda vez que alguien se escapa pasando por ellas, es hecho un agujero para que otros pasen también. Tú puedes pasar por los agujeros que ya fueron hechos, o hacer un nuevo agujero para pasar tú.

Stephen escogió un lugar que estaba bien cerrado con alambre de púas, estiró los brazos y fue al frente, abriendo un enorme agujero al pasar. Yo sabía que un día él regresaría aquí y que sacaría a muchos, pasando por el agujero que él estaba haciendo. Observarlo ahora era pura alegría. Sentí la presencia de Sabiduría de manera tan fuerte, que yo sabía que lo vería si mirase a mi alrededor. Entonces miré, y yo estaba en lo cierto. La gran alegría que yo sentía podía ser vista de igual modo en Su cara.

LIBERTAD

Cuando, al lado de Sabiduría, yo observaba a Stephen que pasaba por las cercas, él gritó:

–¿De qué es que está hecho el muro?

–De miedo –respondí.

Vi que Stephen paró y miró hacia el muro. El muro era enorme. Muchos jamás han conseguido ir más allá de las cercas, y yo sabía que Stephen estaba enfrentado una prueba crucial. Sin mirar hacia atrás, él gritó de nuevo:

–¿Puede usted ayudarme a subir?

–No puedo ayudarte –respondí–. Si yo intentase ayudarte, eso sólo duplicaría el tiempo de la subida, y sería aun más difícil. Para vencer tus temores, tendrás que intentarlo solito.

-Cuanto más miro hacia arriba, parece que es peor -fue lo que oí a Stephen decir para sí mismo.

-Stephen, cometiste tu primer error

-¿Qué fue lo que hice? -gritó él, un tanto deprimido, ya invadido por el miedo.

-Tú paraste.

-¿Y qué hago ahora? Además mis pies están pesados, ¡no logro moverlos! -dijo él.

-Mira los portillos que hiciste en las cercas -le dije-. Mira ahora hacia arriba, hacia donde quieres llegar, y sigue adelante. Aproxímate al muro y ve subiendo, sin parar para descansar. No habrá descanso alguno si permanecieras parado al lado del muro, por tanto no pares de subir, hasta llegar a la cima.

Para mi alivio, él siguió hacia adelante. Iba muy despacio, pero iba. Fue subiendo desde la base del muro, despacio, pero sin parar. Cuando vi lo que iba a conseguir, corrí hasta el muro y rápidamente subí también, de manera que pudiera encontrarlo al otro lado.

Yo sabía que Stephen estaría con sed, y así lo esperé junto a una fuente. Cuando él llegó allí se sorprendió al verme, pero se puso muy alegre. Yo también me sorprendí al ver los cambios que habían ocurrido en él. No sólo sus ojos estaban brillando más y viendo con mucha claridad, sino

que ahora andaba con una confianza y una nobleza que era impresionante. Yo lo había visto como un soldado de la cruz, pero no lo había visto como el gran príncipe que obviamente ahora él era llamado a ser.

-Dime cómo fue -le dije.

-Después de haber parado, para mí fue muy difícil proseguir sin parar de nuevo. Yo sabía que si hubiese parado, hubiera sido difícil continuar adelante. Pensé sobre aquellos a quienes usted se refirió, que han conocido el nombre del Señor, pero que jamás han subido al muro, caminando por la fe en Su santo nombre. Yo sabía que podría venir a ser uno de ellos. Decidí entonces que en el evento de que yo cayere, o de que me muriere, hubiera preferido morir que quedar en aquella prisión. Hubiera preferido morir que dejar de ver lo que hay al otro lado, no haciendo el viaje al que soy llamado a hacer. Fue difícil, mucho más difícil de lo que yo pensaba, pero valió la pena.

-Aquí, bebe del agua de esta fuente. Vas a encontrar toda el agua y todo el alimento que necesites en este viaje. Tus necesidades siempre estarán siendo suplidas, a medida en que realmente necesites de ellas. Que el hambre y la sed te mantengan yendo adelante. Cuando encuentres qué beber, descansa todo el tiempo que estuvieres siendo suplido, y después continúa hacia adelante.

Él bebió deprisa y entonces se levantó, ansioso por proseguir.

-No te veré por algún tiempo, de modo que hay algunas cosas que debo decirte ahora, que van a ser útiles para ti en tu viaje -le dije.

Stephen me miró con mucha atención y con un brillo que era maravilloso. "Los que han conocido la mayor esclavitud son los que disfrutarán la libertad con mayor placer" -pensé. Entonces dije a Stephen que mirase la montaña más alta que podíamos ver desde donde estábamos.

-Ahora tendrás que escalar aquella montaña. Cuando llegues a la cumbre, mira hasta donde tu vista alcance. Señala bien lo que vieres, y procura el camino que te llevará hacia donde estás yendo. Has un mapa de ese camino en tu mente. Es hacia allá que has sido llamado a ir.

-Comprendo -respondió él-. Pero ¿el lugar hacia donde voy puede ser visto desde una de esas montañas más bajas? Ya no tengo temor de subir, sino que estoy ansioso por avanzar en mi viaje.

-Podrás ver ciertos lugares a partir de esas montañas más bajas, y llegar a los mismos mucho más deprisa. Tienes esa opción. Vas a llevar más tiempo y será más difícil escalar aquella montaña alta, pero desde ella

tendrás condiciones para ver una distancia mucho mayor, y podrás ver algo mucho más grandioso. A partir de la montaña elevada la jornada será también más difícil y te llevará más tiempo. Tienes libertad; puedes escoger cualquiera de los dos caminos.

–Usted siempre opta por la montaña más elevada, ¿no es así? –preguntó Stephen.

–Ahora sé que siempre es mejor escogerla, pero no puedo decir que siempre escogí la montaña más alta. Muchas veces opté por el camino más fácil, más rápido, pero siempre me arrepentí en esos casos. Ahora creo que es sabio optar por la montaña más alta. Sé que los mayores tesoros siempre se hallan al final de la jornada más larga y más difícil. Creo que de igual modo tú eres del tipo que quiere ir tras de tesoros. Acabas de superar un gran miedo. Ahora es tiempo de caminar con mucha fe.

–Sé que usted dice la verdad –dijo él–, y en mi corazón sé que ahora debo subir la montaña más alta, de lo contrario siempre estaré optando por todo lo que es menos de lo que pueda obtener. Estoy ansioso por ponerme en marcha y llegar a mi destino.

–La fe y la paciencia andan juntas –le respondí–. En verdad la impaciencia es una falta de fe. La impaciencia nunca te llevará a los más altos propósitos de Dios. Lo bueno puede convertirse en el mayor enemigo de lo mejor. Ahora es hora de establecer un principio en tu

vida, escoger siempre lo más alto y lo mejor. Es de este modo que la gente se mantiene bien junto de Sabiduría.

–¿Qué más tiene usted que decirme antes de partir? – preguntó Stephen, sentándose sobre una piedra, demostrando con sabiduría tener paciencia y dispuesto a recibir todo lo que le fuese necesario saber, antes de partir. Pensé que tal vez él ya estuviese conociendo a Sabiduría más que yo.

Una advertencia

–Hay otra sabiduría que no es la sabiduría de Dios, y hay otro ser que se llama “Sabiduría” y que no es Sabiduría; él es nuestro enemigo. Puede no ser tan fácil reconocerlo, porque él procura presentarse como Sabiduría, y es muy competente en su imitación. Viene en forma de un ángel de luz, y generalmente trae una verdad. Él tiene una forma de verdad, y de sabiduría, pero para mí me llevó algún tiempo para que pudiese distinguirlas de la Verdad y de la Sabiduría de Dios. Constaté que incluso puedo ser engañado por él si por un momento llegare a pensar que estoy inmune a ser engañado. Sabiduría me enseñó que nunca debemos despreciar al enemigo; nuestra defensa es que aprendamos primero a reconocerlo, y después a resistirlo.

Los ojos de Stephen quedaron totalmente abiertos cuando ese “conocimiento” vino sobre él.

-¡Sé de quién está usted hablando! -exclamó él-. Me encontré con muchos en la prisión que lo habían seguido. Ellos estaban siempre hablando de una sabiduría más elevada, de un conocimiento mayor. Siempre parecían ser nobles, justos, pero ellos no lo percibían bien. Siempre que les hablaba sobre Sabiduría, ellos respondían que también conocían a "Sabiduría", que era un "guía en su interior". Sin embargo, cuando presté oídos a lo que ellos hablaban, no me vi llevado a la libertad que ellos decían, sino al contrario, vi que era llevado a una esclavitud aun mayor en aquella prisión. Sólo vi tinieblas en torno de ellos, bien diferente de la luz que vi cuando conversé con Sabiduría. Yo sabía que no se trataba de la misma persona.

-La verdadera Sabiduría es Jesús. Tú sabes de eso ahora. La verdadera sabiduría es procurar a Jesús. Toda sabiduría que no te lleve a Jesús, es una sabiduría falsa. Jesús siempre te va a libertar. La falsa "Sabiduría" siempre te va a aprisionar. Sin embargo, la verdadera libertad muchas veces parece ser una esclavitud al principio, y la esclavitud generalmente parece ser liberación, al comienzo.

-No va a ser nada fácil, ¿no es así? -Se lamentó Stephen.

-Sí, no va a ser nada fácil, y no debe ser menos. Desconfiar de alguna cosa no es lo mismo que tener discernimiento, pero si has de desconfiar de algo, desconfía de lo que parece ser fácil. Hasta ahora jamás he encontrado "un

camino fácil” al pasar por alguna puerta o yendo por un camino que se haya mostrado como cierto. Tomar el camino más fácil puede ser el modo más seguro de extraviarse. Tú fuiste llamado como un soldado, y tendrás que luchar. En el momento presente el mundo entero está bajo el poder de la falsa “Sabiduría”, y tendrás que vencer al mundo para poder cumplir con tu llamado.

–Ya tuve que hacer ciertas cosas que me fueron más difíciles que cualesquiera otras anteriores –ponderó Stephen–. Pero usted tiene razón: es duro, pero vale la pena. Nunca tuve una alegría así, una satisfacción así, una esperanza así como la tengo ahora. La libertad es difícil. Es difícil tener que escoger qué montaña subir. Cuando estaba allá, frente a aquel muro, yo sabía que podría haber optado por no subir por aquel muro. Sentí como si el temor de tomar aquella decisión fuese el muro en mi interior. Mas cuando me decidí, yo sabía que conseguiría llegar hasta la cima. Pero ¿será que siempre la situación es más fácil después de haber sido tomada la decisión?

–Creo que no, pero de alguna forma aquello es “difícil” que pase a seguir siendo más grato. No puede haber victoria si no hubiere una batalla, y cuanto mayor es la batalla, más grandiosa será la victoria. Cuantas más victorias puedas obtener, más ansiarás las batallas, y te erguirás hacia un nivel más elevado, para enfrentar luchas mayores. Lo que nos facilita es que el Señor siempre nos lleva a la victoria. Si permanecieras junto a Él, jamás

fracasarás. Después de cada batalla, después de cada prueba, estarás más cerca de Él y lo conocerás mucho mejor.

–¿Será que siempre voy a poder discernir aquella oscuridad cuando la falsa “Sabiduría” intente engañarme?
–preguntó Stephen.

–No sé. Lo que sé es que vienen tinieblas cuando él nos engaña, haciéndonos buscar algo en nosotros mismos. Cuando él engañó a la primera pareja, haciendo que comiesen del árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, lo primero que hicieron fue mirarse a sí mismos. Si la falsa “Sabiduría” consigue volvernos centrados en nosotros mismos, nuestra caída a una esclavitud será inevitable. El engañador siempre procura hacer que tú te mires a ti mismo. El llamado no es para atender nuestros propósitos, sino para la causa del Señor y para el bien de Su pueblo.

–¿Será que alguien ya consiguió llegar a su destino sin haber sido engañado?

–Creo que no. Incluso el gran apóstol Pablo admitió haber recibido un estorbo en su vida por parte de Satanás. Pedro fue engañado por él algunas veces, conforme fue registrado en las Escrituras, y no sabemos cuántas otras veces posibles, que no fueron registradas. Pero no te preocupes exageradamente en cuanto a no ser engañado. Eso es en verdad una de las mayores estratagemas del

enemigo. Él desvía a muchos que viven temiendo al poder que él tiene de engañar, en vez de tener fe en el poder del Espíritu Santo de guiarlos en la verdad. Los que han caído en esa trampa no sólo han quedado presos de un temor creciente, sino que también han atacado a quien quiera que esté andando en la libertad que viene con la fe. Tengo plena certeza de que antes de llegar hasta la cima de aquella montaña, ellos vendrán en emboscada contra ti.

–¿Y ellos conocen el nombre de Jesús? –preguntó Stephen un tanto confuso–. Ellos deben conocer el nombre del Señor para que hayan pasado por aquella muralla, consiguiendo llegar hasta donde han llegado. Quiero decir: ¿Será que ellos han llegado igualmente a conocer el nombre del Señor?

–Tengo la certeza de que ellos lo conocían. Pero levántate y mira hacia el valle, en torno de cada montaña. ¿Qué ves?

–Parecen ser tal como prisiones. Parece haber muchas prisiones aquí, ¡iguales a aquella de donde salí!

–Fue por eso que me sorprendí al oírte decir que Sabiduría hubiese dicho que aquella era la única prisión, pero después de estar allá por algún tiempo comprendí lo que Él quiso decir. Mira los muros altos. Mira las cercas. Son iguales a las de allá. Si fueres capturado a lo largo del camino, ellos no te llevarán de regreso a aquella prisión. Ellos saben que tú preferirías incluso la muerte que quedar allá, sino que ellos te llevarán a una de esas otras

prisiones. Cuando llegues cerca de ellas, desde afuera es difícil percibir que son prisiones; pero allá adentro todo es la misma cosa, con las personas divididas y aprisionadas por sus temores.

–Me alegro porque usted me ha mostrado esas prisiones – comentó Stephen–. Ni yo mismo las había visto cuando miraba en esa dirección encima de la muralla, o cuando estaba mirando a la montaña que habré de escalar. ¿Y usted cree que muchas veces sufriré emboscadas por aquellos que intentarán capturarme para ponerme en una de ellas? ¿Y esas personas estarán usando el nombre de Jesús?

–El propio Señor nos advierte en las Escrituras que en los últimos días muchos vendrán en Su nombre, declarando que ellos son de hecho el Cristo, y no obstante engañarán a muchos. Creeme, hay muchos así, y creo que la mayoría de ellos no sabe que son engañadores. Puedo darte una característica de ellos que he visto, que es común en todos con los que me he encontrado: ellos desisten cuando están en su jornada, parando antes de llegar a su destino. Es necesario tener fe para continuar andando, y ellos optan por seguir al miedo en vez de seguir a la fe. Quedan pensando que el temor es fe, y en verdad ven los muros de miedo en torno a sus prisiones como fortalezas de la verdad. Eso es lo que el miedo hace en la visión de las personas, que pasan a ver fortalezas así. Muy pocas entre de ellas son de hecho deshonestas. Son personas sinceras,

pero fueron engañadas por uno de los engaños más poderosos, el temor al engaño.

-¿Debo luchar contra esas personas? -me preguntó él.

-Comprendo por qué me preguntas eso, y esta pregunta yo mismo la he hecho diversas veces. Esas personas destruyen la fe de muchos, y causan más mal a los que están en la jornada, que todos los ritos y sectas juntos. Habrá un tiempo en que todas esas piedras de tropiezo serán removidas, mas por ahora tienen un propósito, volver el camino más difícil.

-¿Sabiduría quiere que el camino sea más difícil? ¿No es suficiente que consigamos vencer nuestros propios temores? ¿Por qué Él quiere volverlo aun más difícil, permitiendo que tengamos que luchar también contra todas esas temibles personas?

-La jornada será tan fácil o tan difícil exactamente en la medida en que el Señor quiera que sea. Esta vida terrena es temporaria cuyo objetivo es preparar a aquellos que van a reinar con Él en toda la era futura, como hijos e hijas del Altísimo, eternamente. Cada prueba tiene el propósito de transformarnos a Su imagen. Una de las primeras cosas que hemos de aprender en esta jornada es no desperdiciar una prueba siquiera, sino tomar cada una de ellas como una oportunidad que es. Si tu camino es más difícil, es por causa de tu gran llamado.

La necesidad de disciplina

–Muchos son llamados, mas pocos son escogidos. Muchos vendrán a la celebración de las bodas, mas pocos constituirán la novia.

Volteamos para ver a Sabiduría detrás de nosotros. Él se presentó como el joven atleta que Stephen llegó a conocer.

–Corran la carrera que les fue propuesta, y el premio será mucho mayor de lo que puedan comprender ahora. Ustedes saben de la disciplina que es requerida para prepararse para la carrera. Por tanto disciplínense en la rectitud. Llamé a todos a la carrera, pero pocos son los que corren para vencer. Disciplínense para vencer.

Entonces Él desapareció.

–¿Por qué Él se fue enseguida? –preguntó Stephen.

–Él dijo todo lo que era necesario decir ahora. Él te habló de disciplina. Yo considero que esta sea la palabra más importante para ti en el momento.

–¡Disciplina! ¡Cómo detestaba yo esa palabra! –dijo Stephen.

–Él habló contigo sobre carreras. ¿Tú fuiste un atleta de carreras?

-Sí, yo soy muy rápido. Siempre fui el más rápido en mi escuela, y hasta me ofrecieron una beca para correr por una importante universidad.

-Supongo que no lo aceptaste -le dije.

-No, no lo acepté.

-¿Fue por causa de falta de disciplina por lo que no fuiste a la facultad?

-¡No! Fue porque... -Hubo un largo silencio, mientras Stephen miraba hacia abajo, hacia sus pies-. ...Sí, creo que probablemente eso fue la causa.

-No te preocupes con eso ahora. Sin embargo, debes comprender una cosa. Muchos de los que potencialmente son los mejores en cualquier campo u ocupación, no alcanzarán destacarse mucho precisamente por eso: por la falta de disciplina. Lo que estás haciendo ahora es mucho más importante que una pista de carreras o que una facultad. Obviamente la disciplina ha sido un punto flaco en tu vida, y eso ya te ha costado mucho, pero en Cristo todas las cosas vienen a ser nuevas. En Él hasta las cosas que fueron tus mayores flaquezas, pueden volverse tus puntos fuertes. Ahora tú eres discípulo del Señor. Y todo discípulo está bajo disciplina.

-Sé que usted me está diciendo la verdad, y sé que esta es una carrera que no quiero perder.

-¿Puedes ver el camino que vas subiendo por la montaña?

-le pregunté, finalmente.

-Sí.

-El nombre de ese camino es Disciplina. ¡Permanece en él, si quieres llegar a la cumbre de la montaña!

EL EJÉRCITO

De repente yo estaba en una montaña muy alta, mirando hacia una gran planicie. Delante de mí había un ejército que marchaba, formando un enorme frente de batalla. Eran doce unidades en la vanguardia, que se destacaban claramente de la gran multitud de soldados que las seguían. Esas unidades eran asimismo divididas en lo que yo presumí que fuesen regimientos, batallones, compañías y pelotones. Las divisiones se distinguían por sus banderas, y los regimientos podían ser reconocidos por los diferentes colores del uniforme que vestían.

Los batallones, las compañías y los pelotones se distinguían por tener diferentes bandas o charreteras. Todos vestían una armadura toda pulida en plata; los escudos parecían ser de oro puro. Las banderas eran

enormes, con 10 a 12 metros de longitud. Con el movimiento de los soldados marchando, sus armaduras y armas deslumbraban al sol como relámpagos, y el sonido producido por las banderas al viento y por paso de los soldados, era como un redoblar de truenos. Creo que la tierra jamás presenció nada igual a eso antes.

Entonces yo estaba muy cerca, de tal forma que podía ver el rostro de los soldados; eran hombres y mujeres, viejos y jóvenes de todas las razas. Tenían un semblante adusto, no obstante no parecían estar tensos. Había indicios de que habría guerra, pero en las tropas yo podía ver una profunda paz, y comprendí que ninguno temía la batalla en la dirección a la cual marchaban. La atmósfera espiritual que yo sentí cuando estaba cerca de ellos era tan imponente como su apariencia.

Miré entonces sus uniformes. Los colores eran brillantes. Cada soldado portaba también insignias de su rango y medallas. Los generales y otros oficiales de rango elevado marchaban en las filas con los demás. Aunque era obvio que aquellos con rangos más elevados estuviesen al mando, nadie parecía estar demasiado susceptible al rango que tenía. Del nivel del rango más elevado hasta el del nivel más bajo, todos parecían ser amigos íntimos. Era un ejército que parecía tener una disciplina sin precedentes, aunque también parecía ser sólo una gran familia.

Analizándolos mejor, daban la impresión de no interesarse por sí mismos, no por falta de identidad, sino por estar muy seguros de quiénes eran ellos y de lo que estaban haciendo. No se preocupaban de sí mismos, no estaban tras de reconocimientos. No pude detectar ni ambición ni orgullo en toda la tropa. Era impresionante ver que toda aquella multitud, que era sin igual, tenía empero una total armonía y marchaba a un paso perfecto. Yo tenía la certeza de que jamás hubo en la tierra un ejército como ese.

Entonces quedé detrás de las unidades de la línea del frente, mirando a un grupo mucho mayor que estaba compuesto por centenas de divisiones. Cada una de ellas era de un tamaño diferente, donde las más pequeñas tenían cerca de dos mil soldados, y las más grandes centenas de millares. Aunque este grupo no fuese tan bien delineado y colorido como el primero, también era un ejército imponente, simplemente por causa de su tamaño. Este grupo también tenía banderas, pero no eran ni de cerca tan grandes e impresionantes como las del primer grupo. Todos tenían uniformes y su rango en el ejército, pero quedé sorprendido al ver que muchos de ellos no tenían la armadura completa, y muchos no portaban armas. Las armaduras y las armas que ellos poseían no eran ni de cerca pulidas y brillantes como las del primer grupo.

Mirando con más atención a los que estaban en este grupo, pude ver que todos estaban determinados y tenían un propósito, mas no tenían ni de cerca la objetividad que caracterizaba al primer grupo. Estos aquí parecían tener más conciencia de su propio rango y de los rangos que estaban a su alrededor. Sentí que eso era una perturbación que afectaba su objetivo. Pude ver también ambición y celos en la tropa, lo que sin duda era más un factor de perturbación. Asimismo sentí que esta segunda división incluso tenía un alto nivel de devoción y de propósito, más que cualquier otro ejército de la tierra. Esta era también una fuerza muy poderosa.

Detrás de este segundo ejército había un tercero que marchaba tan distante de los dos primeros, que yo no sabría con certeza si podía divisar a los dos grupos que estaban delante. Ese grupo era muchas veces más grande que el primero y el segundo juntos; aparentemente estaba compuesto por millones y millones de personas. Por lo que pude observar a la distancia, ese ejército se movía en diferentes direcciones como una gran bandada de aves, arremetiendo primero por un camino y después por otro, jamás moviéndose en una línea recta por mucho tiempo. Por causa de ese movimiento incierto, se alejaba más y más de los dos primeros grupos.

Llegando más cerca de este grupo vi que los soldados vestían uniformes andrajosos, de color ceniza oscuro, arrugados y sucios. Casi todos estaban ensangrentados y

heridos. Algunos intentaban marchar, pero la mayoría simplemente iba en la dirección general en que todos eran dirigidos. Luchas entre sí constantemente irrumpían en las tropas, causando que muchos de ellos se hiriesen. Algunos de los soldados procuraban mantenerse cerca de las banderas deshilachadas que se esparcían por las tropas. Asimismo, ni siquiera los que estaban cerca de las banderas tenían una clara identidad, porque constantemente eran cambiados de una bandera a otra.

En ese ejército noté con sorpresa que sólo había dos rangos: generales y soldados rasos. Apenas algunos tenían una pieza de la armadura, y no vi arma alguna, excepto falsas armas como si poseerlas volviese especiales a los oficiales, pero hasta los mismos que estaban en las tropas sabían que las armas no eran reales. Eso era muy triste, porque era obvio que toda la tropa desesperadamente quería encontrar a alguien a quien realmente pudiese seguir.

Parece que no había ambición alguna, excepto entre los generales. No era porque hubiese entre ellos desprendimiento de sí mismos, como en el caso del primer ejército, sino porque no se preocupaban por casi nada. Consideré que por lo menos la ambición presente en el segundo grupo sería mucho mejor que la confusión que prevalecía en ese tercer grupo. Los generales parecían dedicarse más a hablar sobre sí mismos y a luchar entre sí; del mismo modo los que quedaban

alrededor de las banderas no paraban e hacerlo. Pude ver que las luchas dentro de las tropas eran a causa de los grandes lanzamientos en una u otra dirección, que acontecían en ese grupo de manera imprevisible, o que hacían que mudase de dirección de cuando en cuando.

Al mirar los millones que había en el último grupo, sentí que a pesar del gran número de personas, en ellos en verdad no se incrementaba fuerza alguna para el ejército como un todo, sino que, por el contrario, se debilitaban. En una batalla real, ellos serían mucho más un peso muerto que un triunfo. Sólo tener que sustentarlos con alimento y protección costaría mucho más en recursos de lo que resultaría en provecho para la actuación del ejército en su lucha. Consideré que un soldado raso del primer o segundo grupo tendría un valor mucho mayor que muchos generales del tercero. Yo no lograba entender por qué los dos primeros grupos permitían que éste los siguiese en su retaguardia. Era evidente que ellos no eran verdaderos soldados.

La Sabiduría de Séfora

De repente me hallé en una montaña desde donde podía ver todo el ejército. Observando desde allí, noté que la planicie al frente del ejército era seca y polvorienta, pero por donde marchaban las primeras doce divisiones, después que ellas pasaban, la tierra quedaba verde oscuro, con árboles que daban sombra y frutos, y corrientes de agua pura fluían por toda la tierra.

Consideré en mi mente que eso era diferente de lo que acontecía si un ejército de la tierra pasase por una planicie. Ellos irían a despojar todo, e irían en busca de alimentos, hasta que la tierra quedase totalmente despojada, por dondequiera que marchasen.

Observé entonces cuando las divisiones del segundo ejército pasaron por el mismo campo que había pasado el primero. Los del segundo grupo dejaron puentes y muchos edificios, mas el suelo no quedó tan en buena forma como se encontraba antes de haber pasado. La grama ya no era tan verde, las corrientes estaban un tanto fangosas, y muchos de los frutos habían sido tomados.

Entonces vi lo que aconteció cuando el tercer ejército pasó por el mismo lugar. La grama se había ido, o había sido tan pisoteada entonces, que se incrustara en la tierra y no podía ya más ser vista. Los pocos árboles que permanecieron estaban totalmente despojados. Las corrientes estaban totalmente contaminadas. Los puentes, derribados, y por ellos ya no era posible pasar más. Los edificios fueron dejados en ruinas. Parecía que ese grupo había deshecho todo lo bueno que los dos primeros habían hecho. Al observarlos, se despertó en mí una indignación.

Sentí que Sabiduría estaba a mi lado. Él no dijo nada durante un buen tiempo, pero pude sentir que también estaba airado.

-El egoísmo destruye -finalmente comenzó a hablar-. Yo vine para dar vida, y para dar vida en abundancia. Incluso cuando mi ejército estuviere maduro, habrá muchos que invoquen mi nombre y que sigan a aquellos que me siguen, pero no me conocen ni andan en mis caminos. Éstos destruyen el fruto de aquellos que me siguen. Por causa de eso, el mundo no sabe si debe considerar a mi pueblo como una bendición o una maldición.

Cuando sabiduría dijo eso, sentí un fuerte calor que procedía de Él, que era cada vez más fuerte y más doloroso, tanto que me fue difícil prestar total atención a lo que Él estaba diciendo. Asimismo, yo sabía que estaba sintiendo lo que Él también estaba sintiendo, y que se trataba de una parte importante del mensaje que Él estaba transmitiendo para mí. El dolor era por causa de una compasión por la tierra, combinada con una ira ante el egoísmo de ese ejército. Ambos sentimientos eran tan fuertes que yo sentí como si el fuego me estuviese estigmatizando.

Como la ira del Señor aumentaba, sentí que Él podría destruir a todo el ejército. Entonces me acordé de cuando el Señor se había encontrado con Moisés, cuando él regresaba a Egipto en obediencia al Señor; el Señor procuró matarlo, hasta que Séfora, su esposa, circuncidó a sus hijos. Sólo ahora es que pude entender ese pasaje. Como la circuncisión habla de la remoción de la naturaleza carnal, el incidente con Moisés prefiguró

proféticamente el pecado de Elí, el sacerdote, que trajo una maldición para sí mismo y derrota para Israel, por haber fallado en disciplinar a sus hijos.

–¡Señor, levanta personas que tengan la sabiduría de Séfora! –grité.

La quemazón continuaba y sentí entonces una fuerte decisión de ir hasta los líderes de este gran ejército para contarles la historia de Séfora y decirles que todos los del ejército del Señor tenían que ser circuncidados en su corazón. La naturaleza carnal tenía que ser removida. Yo sabía que si ellos proseguían marchando sin que eso se hiciera, entonces todo el ejército estaría en peligro de ser destruido por el Señor, por Él mismo, tal como casi mata a Moisés cuando regresaba a Egipto.

Luego me hallé ante el Salón del Juicio, ante el Trono del Juicio. El Señor aún tenía la apariencia de Sabiduría, pero yo nunca lo había visto así tan airado, y nunca sus palabras habían estado tan pesadas.

–Ya has visto este ejército en tu corazón muchas veces. Los líderes que ahora estoy comisionando, van a dirigir este ejército. Estoy enviando a muchos de esos líderes. ¿Qué vas a decirles?

–Señor, este es un gran ejército, pero yo aún estoy afligido por la condición del tercer grupo. No comprendo por qué hasta les fue permitido participar de tu ejército. Me

gustaría decir que, antes de que prosiguiesen, el primero y segundo ejército deberían dar media vuelta y dispersar ese tercer grupo. Ellos no pasan de ser una enorme turba.

–Lo que viste hoy es aún algo del futuro. Los ministros que estoy para liberar, reunirán este ejército y lo van a equipar para que sean todo lo que viste. A esta altura, casi que todo mi ejército está en la condición del tercer grupo. Entonces ¿cómo es que los voy a dispersar?

–Señor, yo sé que sentí tu ira para con ese grupo. Si casi todo tu ejército se encuentra ahora en esa situación, me es muy grato que no nos hayas destruido a todos nosotros. Cuando yo miraba ese tercer grupo, sentí que su deplorable estado se debía a una falta de entrenamiento, de equipos y de visión, tanto como debido a la falta de tomar la cruz que circuncida el corazón. Creo que debo ir hasta ellos con el mensaje de Séfora, pero ellos aún necesitarán de sargentos que los ejerciten, y de oficiales que los entrenen.

–Acuérdate del primer ejército que viste antes de la montaña –continuó Sabiduría–. Ellos tampoco estaban preparados para la batalla, y cuando la batalla comenzó, los que no estaban preparados huyeron. Sin embargo, muchos regresaron con su armadura, y habiendo sustituido sus engaños por la verdad. Los primeros dos grupos de este ejército también fueron transformados por las batallas que los despertaron a su verdadera condición. Entonces ellos clamaron a mí y Yo les envié pastores

según mi corazón. Todos mis pastores son como el rey David. No son mercenarios, que están en busca de un lugar o de una posición, sino que darán su vida por mi pueblo. Son también valientes en la guerra contra mis enemigos, y son puros en su adoración a mí. Regresa con el mensaje de Séfora. Está próximo el tiempo en que no soportaré más a los que procuran ser contados como integrantes de mi pueblo, pero que no se circuncidan el corazón. Advuértales de mi ira.

Sabiduría continuó:

–Estoy mandándote de regreso para que andes con los profetas que estoy enviando, tal como envié a Samuel, para ungir con óleo a mis verdaderos pastores. Muchos de ellos ahora son considerados los menores entre sus hermanos, pero los encontrarás sirviendo como fieles pastores de sus pequeños rebaños, fieles trabajadores en cualquier obra que yo les dé. Esos son mis obreros, que son llamados para ser reyes. A ellos voy a confiar mi autoridad. Ellos prepararán a mi pueblo para la gran batalla final.

Entonces cuestioné en mi corazón: “si ahora estamos en la condición del tercer grupo, ¿qué debía haber sido hecho en relación con los generales que absolutamente no parecían ser verdaderos generales?

–Tú tienes razón, ellos no son verdaderos generales – respondió el Señor–. No fui Yo quien los nombré, sino que

fueron ellos mismos los que se autonombraron. No obstante, algunos de ellos van a experimentar transformaciones, y yo haré de ellos generales. Otros se convertirán en oficiales útiles. Sin embargo, la mayoría huirá a la primera señal de la batalla, y tú no los verás más. Recuerda que todos los que están en los primeros grupos participaron del tercero en algún tiempo, anteriormente. Cuando fueres con el mensaje de Séfora, declarando que no voy a tolerar más la carnalidad en mi pueblo, aquellos a quienes realmente Yo llame, y que se dispusieren a obedecerme, no huirán de mi circuncisión, sino que tomarán posición contra la carnalidad en el campo de batalla, de manera que yo no tendré que traer juicio sobre ellos. Mis pastores son responsables por la condición de mis ovejas. Mis generales son responsables por la condición de mis soldados. Aquellos a quienes llame asumirán esta responsabilidad porque me aman, porque aman a mi pueblo, y porque aman la justicia.

El Capitán del ejército

Entonces no estuve más delante del Trono del Juicio, sino que me encontré de nuevo en la montaña desde donde podía divisar el ejército. Sabiduría estaba a mi lado. Él estaba decidido, pero no sentí más dolor e ira como lo había sentido antes.

-Te permití ver un poco del futuro -comenzó a decir Sabiduría-. Te estoy enviando a aquellos que han sido llamados para preparar mi ejército y para liderarlo. Estos

son los que vienen luchando la batalla en la montaña. Estos son los que se enfrentarán con el ejército del acusador y permanecerán fieles. Estos son los que tienen cuidado de mi pueblo y que lo han protegido arriesgando incluso sus propias vidas. Ellos son llamados para ser líderes en mi ejército, que lucharán en la gran batalla final y que permanecerán sin miedo ante todos los poderes de las tinieblas. Como lo puedes ver, este ejército está en marcha, pero habrá ocasiones en que ellos acamparán. Permanecer acampados es tan importante como cuando están en marcha. Es el tiempo de planear, de dar entrenamiento, de desarrollar habilidades y preparar las armas. Es también el tiempo para que los que pertenecen al primer grupo anden entre los que están en el segundo, y para que los líderes del segundo grupo anden en medio de los que están en el tercero, con el propósito de encontrar los que puedan ser llamados a pasar al siguiente nivel. Haz eso mientras puedas, pues el tiempo está próximo, cuando Apocalipsis 11:1-2 se cumplirá, y los que quisieren ser llamados por mi nombre, pero que no anduvieren en mis caminos, serán pisoteados. Antes de la última gran batalla, mi ejército será santo, así como Yo soy santo. Voy a remover a aquellos que no fueron circuncisos de corazón, y también a los líderes que no perseveraren en mi rectitud. Cuando aconteciere la última batalla, no existirá el tercer grupo que viste aquí.

Sabiduría prosiguió diciendo aún:

-Hasta ahora, cuando mi ejército ha acampado, la mayor parte del tiempo ha sido desperdiciada. Así como Yo sólo llevo a mi pueblo a proseguir teniendo un claro objetivo; de la misma manera, cuando llamo a mi ejército a que acampe, hay un propósito. La fuerza del ejército que marcha resultará de la calidad de lo que fuere hecho en ese campamento. Cuando llegue la hora de parar y acampar por algún tiempo, será para enseñar mis caminos a mi pueblo. Un ejército es un ejército, sea que esté en batalla o en paz. Será necesario que aprendan cómo acampar, cómo marchar y cómo luchar. Ninguna de esas cosas será hecha a menos que todas ellas sean bien hechas. Mi ejército ha de estar preparado para hacer cada una de esas cosas a tiempo y fuera de tiempo. Puede ser que ustedes piensen que sea tiempo de marchar, pero Yo los dirijo a acampar, porque yo veo cosas que ustedes no pueden ver, aunque estuvieren en este lugar de amplia visión. Si ustedes me siguieren, siempre estarán haciendo lo correcto en cierto tiempo, aunque para ustedes no parezca así. Recuérdese que Yo soy el Capitán de la hueste.

Continuó diciendo:

-Una resolución para el ejército será determinada por la nobleza de su misión, por cuán bien preparados estén para ejecutarla, y por la calidad de la dirección sobre ellos. Este ejército marchará con la más noble misión que haya sido dada al hombre. Sin embargo, son pocos en mi

pueblo los que están siendo equipados para su misión, y los que actualmente están liderando a mi pueblo, están siguiendo su propia voluntad. Ahora voy a levantar líderes que darán entrenamiento y que van a equipar a mi pueblo. Ellos siempre me seguirán porque Yo soy el Capitán de la hueste. Muchos ejércitos pasan tanto por victorias como por derrotas. Mi ejército está en marcha hace muchos siglos. Él también ha pasado por muchas victorias y por muchas derrotas. Mi ejército ya perdió muchas batallas porque atacó al enemigo cuando Yo no le di tal orden. Otras veces perdió por atacar al enemigo con personas que no habían sido entrenadas. Muchos de los líderes, en esos casos, obraron así porque estaban buscando su propia gloria. Es como escribió Pablo acerca de los de su tiempo: “todos buscan sus propios intereses”.

El Señor continuó diciendo:

–Otros líderes pueden haber tenido mis intereses en su corazón, y con sinceridad han procurado la victoria sobre el mal, para la gloria de mi nombre, pero ellos no han entrenado suficientemente bien a mi pueblo; no anduvieron conmigo a fin de que Yo actuase sobre ellos como Sabiduría. Eso ahora va a cambiar. Yo voy a ser el Capitán de la hueste. No se desanimen por la apariencia que ahora tiene mi pueblo, sino que deben acordarse de cómo se transformará. Ahora voy a levantar líderes que sólo marcharán cuando Yo les dé la orden. Cuando mi ejército me estuviere siguiendo, vencerá todas las

batallas. Cuando acamparen, conocerán mi presencia, y se fortalecerán en mis caminos. Ustedes llegarán a un tiempo en el futuro en que verán a mi ejército exactamente como es ahora. En aquel día ustedes sentirán mi ardiente ira. Sabrán que no voy a tolerar más a los que permanecieren en la condición del tercer grupo. Entonces interrumpiré la marcha de todo el ejército, hasta que los que estén en ese grupo hayan sido disciplinados hasta convertirse en soldados, o sean entonces dispersos. Voy a disciplinar a los del segundo grupo para eliminar sus malas ambiciones a fin de que vivan por mí y por mi verdad. Entonces mi ejército proseguirá marchando, no para destruir, sino para dar vida. Yo voy a estar en medio de ellos para que pisen a mis enemigos, que estarán debajo de los pies de ese ejército. ¡Estaré yendo a ser el Capitán del ejército!

LA CIUDAD

De repente me encontré en otra montaña, observando toda una ciudad. La gloria de esa ciudad era superior a todo lo que yo había visto o imaginado antes. Cada edificio y cada casa no sólo era singular y bello, sino que aun encajaba dentro de una simetría total entre sí y con los campos a su alrededor, con las montañas y con las formaciones de agua, ¡que era impresionante! Era casi como si la ciudad hubiese crecido como una planta, en vez de haber sido construida. Lo que sentí fue como si yo estuviese contemplando algo que había sido construido por una raza que no había caído y que había andado en la rectitud y en la pureza que Adán y Eva tenían al principio.

Una característica que se destacaba era la gran cantidad de ventanas de vidrio en cada estructura o habitación. Ese

vidrio era tan claro y limpio, y las ventanas y las puertas estaban situadas de tal forma, que el sentimiento que tuve fue que no sólo sería bienvenido en cada morada, siendo que estaría siendo invitado. Era también como si nada estuviese escondido, y no había peligro alguno de que alguna cosa fuese robada.

Entonces miré a los habitantes de la ciudad. Me parecían familiares, pero al mismo tiempo yo sabía que nunca me había encontrado con alguien como ellos. Ellos eran tal como yo imaginaba a Adán, antes de la caída. Los ojos de cada uno de ellos brillaban con lo que parecía ser casi que una total comprensión, una profundidad intelectual mucho más allá que la persona más brillante que yo pueda haber conocido. Yo sabía que eso era el resultado de un orden y de una paz que eran totalmente libres de cualquier confusión o duda o, quien sabe, de cualquier confusión generada por la duda. No había ambición, porque cada uno estaba por demás convencido y tenía tanta alegría en cuanto a lo que era y en cuanto a lo que estaba haciendo. Por el hecho de que todos aquí eran libres, ellos eran también completamente abiertos. La pobreza y la enfermedad eran conceptos incomprensibles.

Miré las calles de esa ciudad. Había muchas autopistas más importantes en el centro, todas yendo en la misma dirección, y autovías menores que se cruzaban con esas grandes autopistas. Mientras yo miraba hacia una de las autopistas más largas, me fue dado un conocimiento en

cuanto a la verdad de la santidad. Miré hacia otra autopista, y tuve la percepción de una verdad con relación a la sanidad. Al mirar hacia otra autopista, pasé a entender aspectos relativos al juicio. Al mirar cada calle, me venía la comprensión de una verdad diferente; entonces comprendí que cada autopista era un camino para una determinada verdad. Las personas que caminaban y que moraban en cada una de ellas como que reflejaban la verdad de aquella autopista.

Mi atención se volvió entonces hacia las muchas calles que cruzaban las autopistas. Al mirar a cada una de esas calles, tuve la percepción de un fruto del Espíritu, tal como amor, gozo, paz o paciencia. Esas percepciones eran bajo la forma de sentimiento, y no de conocimiento, como fue cuando miré hacia las autopistas.

Observé que algunas de las calles estaban ligadas a todas las autopistas, mientras que otras apenas lo estaban a una o dos de ellas. Por ejemplo, sólo se podría ir a la autopista de Santidad caminando por la calle del Amor. Sólo se podía ir a la autopista del Juicio andando por las calles del Amor o del Gozo. Sin embargo, la autopista de la Gracia estaba ligada con todas las calles. Para llegar a cualquiera de las autopistas de la Verdad era necesario caminar por una de las calles que tenían el nombre de uno de los frutos del Espíritu.

Había personas caminando por las autopistas y por las calles, y otras estaban sentadas en las calzadas laterales.

Había personas en las casas, tanto de las calles como de las autopistas; y había quien estuviese construyendo nuevas casas en esas calles y autopistas. Los que moraban en las casas constantemente servían alimentos y bebidas a aquellos que caminaban o que estaban sentados. Entonces observé que no había restaurantes, hoteles ni hospitales en la ciudad. Rápidamente comprendí que nada de eso era necesario porque cada persona era un centro de hospitalidad y sanidad.

Casi todas las casas estaban abiertas para los transeúntes. Aquellas que no se encontraban abiertas eran usadas para propósitos especiales, como estudio o sanidad a largo plazo. Quedé pensando cómo habría alguien con necesidad de sanidad aquí, pero después me mostraron la razón. Asimismo, yo no podría imaginar un lugar más maravilloso para este gran ministerio de hospitalidad, auxilios y sanidad, incluso los que estaban siendo construídos en la avenida del Juicio, que parecía ser el lugar de mayor actividad. Por causa de eso, incluso la avenida del Juicio era atractiva. Era evidente que cada una de las calles era no sólo segura, sino que era más deseable que cualquiera otra vía o autopista que haya visto, incluso en parques de diversión. Esta ciudad era mucho más gloriosa que cualquier utopía que pudiese ser concebida por algún filósofo.

Mi atención volvió a la autopista del Juicio. Parecía ser la autopista menos concurrida, pero ahora se estaba

volviendo más bien activa. Entonces vi que era porque las otras calles y avenidas todas daban hacia ella. Sin embargo, aunque en gran manera la avenida del Juicio se estuviese volviendo el centro de las actividades, las personas también parecían demostrar cierta vacilación antes de entrar en ella.

Al mirar hacia el final de esa avenida, pude ver que tenía una constante declinación, y que había una montaña bien alta al final, que se envolvía en una sutil, pero profunda gloria. Yo sabía que si las personas pudiesen ver el final de esa avenida, ciertamente habría más personas que irían a pasar por ella. Entonces percibí que yo había sido atraído hacia esa avenida debido a que la sensación de ir a ella era igual a la de la Gran Sala del Juicio. Yo sabía que esa era la ruta que llevaba al conocimiento del Señor como Justo Juez.

El vínculo de paz

Pensé que esta ciudad era el cielo o la Nueva Jerusalén. Entonces observé que aunque las personas allí fuesen de mayor estatura de lo que yo había visto en la tierra, no tenían la gloria o la estatura de aquellos que estaban en el cielo, incluso en las más bajas posiciones de la Sala del Juicio. Meditaba conmigo mismo sobre eso cuando sentí que Sabiduría estaba de nuevo a mi lado.

-Estas son las mismas personas que viste en mi ejército -comenzó Él a hablar-. La ciudad y el ejército son la misma cosa. Mis líderes que vendrán tendrán visiones, tanto de mi ejército como de mi ciudad. Estoy construyendo tanto el uno como la otra, y voy a usar a los líderes que ahora estoy preparando para completar lo que inicié en generaciones pasadas. Mis generales se convertirán en maestros-construtores de mi ciudad, y mis maestros-construtores también se convertirán en generales. Éstos son las mismas personas. Un día no habrá más necesidad de ejército, mas esta ciudad durará para siempre. El ejército tiene que ser preparado para las batallas del presente, pero es necesario construir todo lo que se construye para el futuro.

Sabiduría continuó:

-Hay un futuro para la tierra. Después de concluidos mis juicios, habrá un futuro glorioso. Estoy pronto a mostrar el futuro a mi pueblo, para que así el futuro esté en el corazón de cada uno de los míos. Como escribió Salomón: "todo cuanto Dios hace durará eternamente". A la medida en que los míos se fueren volviendo como Yo, pasarán a construir lo que permanecerá. Harán de todo por la paz en los tiempos presentes, teniendo una visión en cuanto al futuro. La ciudad que estoy edificando para que permanezca por toda la eternidad, es construida sobre la verdad en el corazón de los hombres. Mi verdad va a durar, y aquellos que anduvieren en la verdad

dejarán frutos que permanecerán. Estoy yendo a la tierra como Sabiduría a través de mi pueblo, para edificar mi ciudad. El conocimiento de la verdad llenará mi ciudad, pero la sabiduría es lo que la construirá. La sabiduría que está viniendo sobre mis constructores hará que el mundo se maraville de mi ciudad mucho más de lo que se maravilló con la ciudad que construyó Salomón. Los hombres han cultivado su propia sabiduría desde que al principio comieron del árbol del Conocimiento. La sabiduría del mundo está para desvanecerse delante de mi sabiduría, la cual revelaré a través de mi ciudad. Entonces aquellos que han cultivado cualquier otra sabiduría se avergonzarán. Todo lo que fue hecho por Salomón fue una profecía de lo que Yo estoy pronto a hacer. Todo lo que has visto de la ciudad que estoy construyendo es apenas una vislumbre superficial que te permití ver. De cuando en cuando te será mostrado más, pero ahora tienes que ver una cosa. ¿Qué es lo que más te llamó la atención de esta ciudad?

–Lo que más se destacó, para mí, fue la armonía. Todo en esta ciudad encaja perfectamente en las demás cosas, y toda la ciudad encaja perfectamente en su medio ambiente–, respondí.

–El perfecto vínculo de la paz es el amor –continuó el Señor–. En mi ciudad habrá unidad. En todo lo que Yo he creado hubo armonía. Todas las cosas encajan en mí. Todo lo que estoy haciendo en la tierra es para restaurar

la armonía que originalmente existió entre mi Padre y Su creación, y entre todas las criaturas. Cuando la raza humana viva en armonía conmigo, la tierra estará en armonía con el Padre, y no habrá más terremotos, inundaciones o tempestades. Yo vine para traer paz sobre la tierra.

Mientras Él hablaba, yo sabía que estaba teniendo una visión del futuro, tal como me aconteció cuando vi el ejército. Lo que Él había dicho en cuanto a construir con paz en el presente y con una visión del futuro, era también esencial para la armonía que vi. El tiempo era también una parte de Su creación a la que tendremos que encuadrarnos.

Sabiduría me miró de tal manera que lo miré directamente a sus ojos, y entonces me dijo:

-Yo amo a mi creación. Amo las fieras del campo y los peces del mar. Voy a restaurar todas las cosas a la forma que ellas habían sido planeadas para ser, pero en primer lugar tengo que restaurar la raza humana. Yo no vine sólo para redimir, sino también para restaurar. Para participar en mi ministerio de restauración, no veas a los otros como ellos son, sino como ellos se volverán. Como Ezequiel, mira también en los huesos secos un ejército extraordinariamente grande. Profetiza vida a los huesos hasta que ellos se conviertan en el ejército que Yo los llamé a ser. Entonces mi ejército marchará. Cuando mi ejército marche, voy a restaurar, y no a destruir. Él

combatirá el mal, mas también construirá la ciudad de la rectitud.

Prosiguió aún Sabiduría, diciendo:

-Todos los tesoros de la tierra en una balanza no tendrán el peso que sea mayor del de una sola alma. Estoy construyendo mi ciudad en el corazón de los hombres. Los que guardaren la gran sabiduría (el conocimiento de los tesoros eternos) serán usados para construir mi ciudad. Tú conocerás mis constructores al tener la siguiente sabiduría: ellos no ponen su mente en cosas terrenas, pero sí en los tesoros del cielo. Por causa de eso, el mundo traerá su riqueza a mi ciudad, en la misma forma como hicieron en el tiempo de Salomón. Estoy pronto a enviar mis maestros-constructores, que son sabios. Ustedes deberán caminar con ellos, y todos tendrán que andar en unidad. Cada una de las avenidas y calles que viste en esta ciudad tendrá comienzo como una fortaleza de la verdad en la tierra. Cada fortaleza se levantará contra los poderes de las tinieblas, y esos poderes no prevalecerán contra ellas. Cada una de ellas será como una montaña, con ríos fluyendo de ella para suplir de agua a la tierra. Cada una será una ciudad de refugio y un cielo para todos los que me buscaren. Ninguna arma forjada contra ellos prosperará, y ninguna arma que Yo les dé fallará.

Los constructores del Señor

Mientras Sabiduría hablaba, mis ojos fueron abiertos para ver el valle más bello que yo haya visto. Las montañas que formaban el valle y el propio valle eran más verdes que cualquier verde que yo pueda recordar haber visto. Las rocas eran como fortalezas hechas de plata; los árboles eran perfectos y frondosos. Había un río en medio del valle, alimentado por riachuelos que venían de todas las montañas a su alrededor. El agua brillaba en un tono del azul más azul que yo haya podido ver, y de un modo esplendoroso se combinaba con el cielo. Cada hoja de césped era perfecta. El valle contenía muchas especies de animales, que aparentaban ser los mejores de su raza, sin enfermedades y sin cicatrices. Ellos armonizaban perfectamente con el valle, y entre sí. Yo nunca había visto un lugar así tan deseable sobre la tierra.

Estaba pensando si yo estaría viendo el Jardín del Edén, cuando vi unos soldados revestidos con toda la armadura, que estaban haciendo mediciones en el valle. Otros soldados seguían el curso de cada riachuelo hasta el río, y después seguían al río hasta el lugar en que los primeros soldados estaban trabajando. Al principio creí que esos soldados no parecían apropiados a este paraje, pero por alguna razón rápidamente me sentí a gusto hacia ellos, porque de alguna forma yo sabía que ellos debían estar ahí.

Miré a los soldados. Tenían una apariencia ruda, y estaban como endurecidos para la batalla; aunque eran amables y tratables. Eran impetuosos y resueltos; aun así parecían estar en perfecta paz. Eran serios y sobrios, aunque llenos de alegría y reían a gusto. Pensé que, mientras una guerra sea siempre algo terrible, si yo tuviese que ir a una batalla, y pudiese escoger al lado de quién luchar, no escogería ningún otro grupo de soldados, a no ser este.

Observé las armaduras de ellos, que parecían haber sido hechas bajo medida para uno, ajustándose en el cuerpo de ellos en forma perfecta, de modo que ellos se movían con una gracia tal que daba la impresión de que no llevaban armadura alguna. Puedo decir que sus armaduras eran más livianas, y al mismo tiempo más fuertes, que todas las armaduras que yo había visto. Ellas incluso parecían estar combinando con los colores de las aguas, de las montañas y con el azul del cielo. Luego percibí que era por causa del reflejo de esos colores, con una pureza de reflexión que nunca había visto antes. La propia armadura en sí era hecha de una plata “no terrestre”, y era más profunda y más pura que cualquier plata de la tierra. Al ponerme a pensar quiénes serían esos soldados, el Señor comenzó a hablar.

–En la casa de mi Padre hay muchas moradas –respondió–. Estos son mis constructores. Cada una de mis casas será una fortaleza de donde voy a enviar a mis ejércitos. Algunos avanzarán como caballeros para luchar en favor

de los pobres y oprimidos, mientras que otros avanzarán como pequeñas compañías que van a atacar las fortalezas del enemigo y traer despojos. Algunos enviarán una hueste para conquistar ciudades sobre las cuales reinarán mi verdad y mi justicia, y otros se juntarán con ejércitos de otras fortalezas para libertar naciones enteras con mi verdad, con mi amor y mi poder. Esas fortalezas no son sólo para la protección de mi pueblo, sino que son para movilizar, entrenar y enviar a mi ejército por toda la tierra. Los tiempos de mayores tinieblas vendrán en breve, pero mi pueblo no estará escondido. Ellos avanzarán para conquistar el mal con el bien. Ellos vencerán por no amar a su propia vida hasta la muerte, y por amar a los otros más que a su propia vida. Esos serán los valientes que Yo voy a enviar antes de mi venida.

Continuó el Señor:

–Asimismo las profecías de la venida de ellos alcanzan con terror al corazón de mis enemigos. Mis soldados no tendrán miedo alguno. Ellos amarán. El amor es más poderoso que el miedo, y el amor de ellos quebrantará el poder del miedo que ha mantenido a la humanidad en esclavitud desde el principio. Por haber decidido morir cada día, el miedo a la muerte no tiene poder sobre ellos. Eso les dará poder sobre todo enemigo cuyo poder sea el miedo. Yo ya fui muerto, mas ahora estoy vivo para siempre, y aquellos que me conocen no pueden tener miedo a la muerte. por lo tanto, aquellos que me conocen

me seguirán por donde quiera que Yo vaya. Cada una de mis moradas estará en un valle como este. Es un lugar que tiene la vida que estaba en la tierra antes de la caída, porque aquí el poder de mi redención vino a producir de nuevo la verdadera vida. Mis moradas sólo serán encontradas donde fluyeren todas mis cañadas, juntándose en un solo río. Mis constructores vendrán de cada cañada, pero trabajarán como si fuesen uno solo. Así como casas grandiosas necesitan tener diferentes artífices en la su construcción, así se da con mi casa. Solamente cuando ellos trabajaren juntos es que ellos podrán construir mi casa. Como verás a través de los que están aquí, mis constructores tendrán la sabiduría de completar las mediciones antes de construir. Cada una de mis casas estará perfectamente adecuada al terreno en que estará localizada, no según medidas humanas, sino de acuerdo con mis medidas. La primera habilidad que mis constructores desarrollan es la habilidad del levantamiento del terreno. Ellos tienen que conocer el terreno porque Yo lo designé para mi pueblo. Cuando una construcción es hecha con mi sabiduría, lo que es construido estará perfectamente adecuado con el terreno.

Me hallé entonces cerca de una de las cañadas en aquel valle. La fui siguiendo entonces hasta llegar a la cima de una montaña. Cuando me aproximaba a la cima, escuché sonidos terribles, muy altos. Miré más del valle y vi guerras y grandes terremotos rasgando la tierra, y tempestades e incendios que parecían cercar todo el valle.

Era como si estuviese en la frontera del cielo y del infierno, mirando directamente al infierno. De alguna manera yo sabía que todo el infierno era impotente para invadir el valle, pero la visión que yo tenía era tan terrible que giré para volverme al valle. Entonces sentí que Sabiduría estaba a mi lado.

-Es aquí donde tienes que vivir; entre los que mueren y los que viven. No tengas miedo, sino cree. Tú has estado débil, pero ahora Yo estoy contigo; para que seas valiente y fuerte. El miedo no puede tener dominio sobre ti: no hagas nada por causa del miedo. Lo que hicieres, hazlo por causa del amor, y siempre triunfarás. El amor es la fuente del valor. El amor prevalecerá al final. Anima a mis constructores con estas palabras.

PALABRAS DE VIDA

Entonces me encontré de regreso en la Gran Sala del Juicio, al frente de aquella misma puerta. Yo estaba aún un tanto pasmado por lo que había visto en la proximidad de aquel valle, pero las palabras de Sabiduría aún estaban resonando en mí. “Amor, amor”, fue lo que repetí, vez tras vez. “No debo despreciar el poder del amor. Hay una verdadera paz en el amor. Hay valentía en el amor. Hay poder en el amor”.

Miré la puerta. Yo sabía que esta era la puerta para la Iglesia del Señor. Yo sabía que las fortalezas de que habló Sabiduría, eran iglesias y movimientos. Pensé sobre algunas congregaciones y movimientos que yo sabía que ya se estaban preparando para lo que yo había visto. Pensé también en los que hacen reavivamientos espirituales, que yo conocía, pero que respecto de ellos yo

nunca había pensado de este modo. Entonces, de nuevo, parecía que la mayoría de ellos estaban tan cansados de la batalla que apenas se esforzaban por sobrevivir, llegando a luchar incluso unos contra otros, en su desespero.

Pensé entonces en la batalla que había sido trabada en la montaña. El enemigo había usado cristianos para atacar a otros cristianos que procuraban escalar la montaña. Aunque aquella batalla por fin había sido ganada, y la mayoría de los cristianos habían sido liberados del poder del acusador, yo sabía que llevaría un largo tiempo para que las heridas de aquellas batallas se curasen. Muchos habían estado bajo la influencia del acusador por tanto tiempo que aún hacía parte de su naturaleza acusar, y eso podía darse algún tiempo antes de que su mente fuese renovada. Yo sabía que la Iglesia estaba aún bien lejos de ser unida.

“¿Por dónde comenzaremos?” pregunté para mí mismo en el pensamiento. “¿Qué podré hacer si yo pasara por esa puerta?”

–Tú no tienes que partir desde el principio; todo ya está terminado –respondió Sabiduría–. Yo consumí la unidad de mi pueblo en la cruz. Aunque parezca que el enemigo haya prevalecido desde la cruz, en verdad él sólo ha obrado según el plan que mi Padre y Yo tuvimos desde el principio. Cuando tú prediques la cruz y vivas por el poder de la cruz, estarás haciendo mi voluntad. Los que me sirvieren, y no sirvieren a sus propias ambiciones, en

breve se reconocerán unos a otros, y se unirán. Los que tuvieron el verdadero temor de Dios no tendrán que temer nada en la tierra. Los que me temieren no tendrán miedo de los demás, sino que se amarán unos a los otros, y se sentarán juntos en mi mesa. Yo te llamé para que veas, y tú verás cómo vendrá mi reino. El diablo será lanzado a la tierra e irá con gran ira. Pero no tengan recelo de la ira de él, pues Yo también estoy pronto para mostrar mi ira contra toda iniquidad. El maligno y todos los que siguen el mal, en breve conocerán mi ira. Tú has de ver estas cosas, mas no las debes temer, porque Yo habito en medio de mi pueblo y soy mayor que todos. Si tú me contemplares, no tendrás miedo. Si tuvieses miedo, entonces es porque no estarás mirándome.

Sabiduría continuó aún diciendo:

-Cuando el mal en la humanidad estuviere totalmente unido con el maligno, el tiempo de la gran tribulación estará llegando sobre la tierra. Entonces toda la humanidad y toda la creación comprenderá la futilidad y la tragedia de la rebelión. Al mismo tiempo, mi pueblo se unirá totalmente conmigo, y mi gran luz prevalecerá contra las grandes tinieblas. Los que estuvieren andando en la ilegalidad caerán en las profundas tinieblas. Los que estuvieren andando en la obediencia brillarán como las estrellas del cielo. La humildad y la obediencia siempre van a dar en mí. Mientras estuvieren viniendo hacia mí, ustedes verán la manifestación de mi gloria. Los cielos y la

tierra están prontos a ver la diferencia entre la luz y las tinieblas. Ustedes son llamados para vivir entre las tinieblas y la luz, a fin de poder llamar a la luz a aquellos que viven en las tinieblas. Incluso ahora mi deseo es que ninguno venga a perecer.

En la gloria que nos cercaba era difícil recordar de las tinieblas y de los terribles eventos que hacía poco yo había presenciado. Pensé entonces en la diferencia que hay entre la gloria de Dios y toda pompa y esplendor de los hombres, por muy grande que sea.

–¡Cómo somos de insignificantes! ¡Eso da dolor! –fue lo que tuve el impulso de decir–. Si toda la humanidad pudiese tener sólo una vislumbre de tu Trono de Juicio, todo el mundo rápidamente se arrepentiría. Señor, ¿por qué tan sólo no te muestras al mundo, para que así no tengan que soportar todo ese mal? Nadie escogería el mal si pudiesen verte cómo Tú eres.

–Yo me voy a revelar –respondió el Señor–. Cuando el mal complete todo su curso, entonces Yo me mostraré al mundo. Así como el maligno está siendo revelado a través de hombres caídos, Yo seré revelado a través de hombres restaurados. Entonces el mundo me verá; no sólo la gloria que Yo tengo en el cielo, sino que verá cómo mi gloria prevalece sobre las tinieblas. Mi gloria es más de lo que tú estás viendo aquí; es mi naturaleza. Después de que Yo revele mi naturaleza en mi pueblo, voy a volver en la gloria que Yo tengo aquí. Hasta aquel día estaré buscando

a aquellos que me seguirán porque me amarán y porque amarán la verdad, no sólo porque aman esta gloria y este poder. Los que optaren por obedecer, cuando todo el mundo está desobedeciendo, son dignos de ser herederos conmigo. Esos serán dignos de gobernar conmigo, de ver mi gloria, y de disfrutar de ella. Esos son aquellos que no viven para sí mismos, sino que viven para mí. Alguno de los mayores de esos hermanos míos están para revelarse. Ellos se posicionarán por la verdad contra las mayores tinieblas. Ellos permanecerán firmes al pasar por las mayores pruebas. Te traje aquí, y estoy enviándote de regreso para que puedas alentarlos a que permanezcan en pie y no vengán a caer, pues el tiempo de la salvación de ellos está próximo.

Prosiguió todavía el Señor:

–Estoy enviándote de regreso para que puedas advertir a esos poderosos. Satanás vio la gloria de mi Padre y contempló las miríadas de criaturas que le servían a Él, pero asimismo él cayó. Cayó porque confió en la gloria y en el poder que el Padre le había compartido, en vez de confiar en el Padre. Aquellos que fueron revestidos con el poder y la gloria que Yo comparto en estos tiempos, ordeno que no pongan su confianza en el poder ni en la gloria, sino en mí. La verdadera fe no es en sí mismo, ni en su sabiduría, ni en el poder que Yo le haya dado. La verdadera fe es en mí. A medida en que tú fueres creciendo en la verdadera fe que es en mí, crecerás en la

dependencia de mí, y confiarás menos en ti mismo. Aquellos que estuvieren confiando en sí mismos no tendrán condiciones de llevar el peso de mi poder o de mi gloria; ellos podrán caer, así como cayó el maligno. Mi fuerza se perfecciona en la debilidad, pero nunca olvides que en ti mismo tú eres débil, y que obrando por tu propia cuenta eres insensato. Aquellos que fueren dignos de reinar conmigo en la era futura, darán prueba de eso al vivir en medio de las tinieblas y en la debilidad de la carne humana, y con todo me sirvieren y confiaren en mí. Incluso los ángeles de las mayores jerarquías, con alegría se inclinarán delante de los que fueren aprobados de ese modo. Los ángeles quedan maravillados cuando hombres sufridos, que tampoco pudieron contemplar la gloria celestial, han permanecido firmes por mí y por mi verdad, en tiempos de tinieblas. Esos son dignos de que sean llamados mis hermanos, y de que sean llamados hijos de mi Padre.

Continuó aún Sabiduría:

–En la tierra, la verdad muchas veces parece ser débil, y que puede ser fácilmente vencida. Los que de aquí han mirado, han visto que mi verdad siempre prevalece. El día en que yo me levante para traer mis juicios sobre la tierra, sólo ha sido retardado para que mis hermanos puedan dar pruebas de su amor para conmigo, permaneciendo firmes a la verdad, a todo costo. Mi verdad y mi bondad prevalecerán por toda la eternidad, y

así será con todos los que vinieren a mí porque amen la verdad. Esos brillarán como las estrellas que fueron hechas en su honra.

Mientras Sabiduría hablaba, era como si yo estuviese siendo lavado en una ducha de aguas vivas. A veces me sentía avergonzado porque, lo mismo que en la presencia de la gloria del Señor, aquí yo había sido insensible, y con facilidad fui perdiendo la atención, tal como acontecía conmigo en la tierra. Mas ahora, mientras el Señor hablaba conmigo, Sus palabras me purificaban, de modo que una claridad vino a mi mente, mucho más que un simple estímulo mental. Cuanto más yo iba siendo purificado, más Sus palabras parecían estallar con un esplendor purificador. No sólo vi Su gloria, sino que la sentía dentro de mí. En Su presencia, no sólo escuchaba la verdad, sino que yo absorbía la verdad.

Su amada novia

Esta sensación de ser purificado por las palabras del Señor era más maravillosa que lo que pueda ser descrito con palabras, pero me era familiar. Yo sabía que había sentido eso en las veces en que había oído una predicación con unción, hecha por alguien que había estado en la presencia del Señor. No era algo que sustrajese la sobriedad, sino exactamente lo contrario. En vez de entorpecer los sentidos, sus palabras los estimulaban. En la presencia del Señor sentí que millares de fragmentos de información que yo había acumulado

durante todos esos años, ahora se ligaban para dar un sentido profundo y extenso a todo lo que Él decía. De ese modo, cada concepto se convirtió como en un fuerte pilar de conocimientos en mi mente. Entonces ellos se tornaron en una pasión, cuando sentí un profundo amor para con cada verdad.

Mientras el Señor hablaba, era liberada una energía, que me hacía ver cada verdad con una profundidad tal como nunca antes. Sus palabras no sólo comunicaban una información, sino que comunicaban vida. Esta gran iluminación era semejante a lo que yo sentí cuando decidí no juzgar ni esconder nada, cuando estaba delante del Trono del Juicio. Cuanto más yo abría mi corazón a Sus palabras, exponiendo toda oscuridad en mí para que yo cambiase, más poder las palabras del Señor parecían tener sobre mí.

El Señor no sólo me dio informaciones mientras hablaba, sino que de algún modo Él reordenó mi mente y mi corazón de tal forma que esas verdades se volvieran la base para la comprensión, y la comprensión liberó un amor por la verdad. Por ejemplo, yo tenía lo que pensaba ser una correcta comprensión de la iglesia como novia de Cristo. Cuando Él habló de los ministerios que estaban siendo enviados para preparar a Su novia, yo vi en mi corazón lo que me parecía ser cada una de las iglesias que conozco. Inmediatamente ellas se convirtieron en mucho más que sólo un grupo de personas; se volvieron Su

Amada. Sentí una ardiente pasión para ayudarlos a prepararse para el Señor. La aversión por el pecado y por el adulterio con el mundo por poco no ha hecho que mis rodillas se doblasen al ver lo que eso causó al pueblo de Dios. Yo sabía que estaba sintiendo lo que el Señor sentía.

Su verdad purificadora se vertía sobre mí. La purificación que yo sentía era más maravillosa de lo que jamás podría imaginar. Era casi como si yo hubiese vivido toda mi vida en un estanque de alcantarilla y ahora me hubiesen dado un baño caliente en la regadera. El poder de la verdad purificadora se apoderó de mí en forma tan poderosa, que yo quería desesperadamente llevarla a la tierra para compartirla con el pueblo de Dios.

–Estoy pronto a liberar con unción el poder de la verdad para purificar a mi pueblo –continuó Sabiduría–. Mi novia será purificada de todas sus manchas. Estoy enviando mis mensajeros, que serán llamas de fuego, que tendrán un ardiente celo por mi santidad y por la santidad de mi pueblo.

Mientras Él hablaba, sentí la profundidad y el poder del mensaje de santidad. Entonces quedé sabiendo, sin tener duda alguna, del poder que la verdad tiene para realizar esa misión. Una visión de la gloriosa novia, tal como el Señor la merece, ardía en mi corazón. Sentí una enorme decisión de compartir todo eso con el pueblo de Dios a fin de que se concentre totalmente en prepararse para el

Señor. Simplemente yo no podía aceptar hacer más nada sin sentir ese propósito.

El Señor comenzó a hablar sobre la fortaleza de la verdad y de la rectitud. Mientras Él hablaba, pude ver las congregaciones que me eran familiares, y vi cómo estaban luchando ellas. Me sentí con fervoroso interés por ellas como nunca antes, para ser revestido con el poder de la verdad del Señor. Yo sabía que ellas eran débiles debido a que no estaban andando en la verdad. El dolor que sentí por ellas se tornó casi insoportable.

-¿Por qué ellas no andan en la verdad? – sentí el impulso de decir.

-Tú estás comenzando a sentir el peso que sintió Nehemías cuando oyó que Jerusalén estaba en grande angustia porque sus muros habían sido derribados – explicó Sabiduría-. Estoy dando a mis mensajeros el fuego para que mi novia se purifique, y también les estoy dando el peso de Nehemías para que los muros de la salvación seas restablecidos. Entonces mi pueblo no estará más en angustia. Tú viste a los que pertenecen a mi pueblo como mi ejército, como mi ciudad y como mi novia. Ahora tú no sólo los ves así, sino que los estás sintiendo. Solamente cuando mi verdad viene del corazón, es que tiene el poder de cambiar a los hombres. Las aguas vivas tienen que venir de la parte más profunda del ser, del corazón. Así como tú sentiste mi verdad purificándote, estoy haciendo de mis mensajeros llamas de fuego que hablarán la

verdad, y que no sólo darán informaciones, sino que tendrán el poder de mudar los corazones de los hombres. La verdad que estoy enviando no sólo convencerá a mi pueblo de su pecado, sino que lo purificará.

Asimismo mientras Él hablaba, un gran celo se despertó en mí para hacer alguna cosa. Estrategias divinas comenzaron a venir a mí, que yo sabía que podrían ayudar al pueblo de Dios. No me avergonzaba y quería comenzar a actuar. ¡Ahora yo creía que incluso los huesos más secos se convertirían en un ejército extremadamente grandioso! En la presencia de Sabiduría nada parecía imposible. Nada me impedía pensar que la Iglesia del Señor se tornaría en una novia sin manchas y sin arrugas, o que Su Iglesia se convertiría en una gran ciudad, permaneciendo como una fortaleza de verdad para que todo el mundo pudiese verla. Yo no tenía duda alguna de que el pueblo de Dios, incluso tan débil y vencido como ahora parecía estar, se convirtiera en breve en un ejército de verdad, ante el cual ningún poder de las tinieblas prevalecerá. Sintiendo el poder de la verdad como nunca antes, yo sabía que su poder era mucho mayor que el de las tinieblas.

Palabras de vida

En la presencia del Señor, sentí como si yo pudiese proferir la visión que yo había recibido de su novia, y que así todo aquel que la oyese se transformase. Me parecía que podría hablar a la menor de las congregaciones, a la

más derrotada de ellas, con un poder tal que rápidamente se convertiría en una gran fortaleza de la verdad. Yo sabía también que en la tierra mis palabras no habían tenido este poder.

–Tus palabras tendrán este poder cuando ustedes permanezcan en mí –interrumpió Sabiduría mis pensamientos–. Yo no los llamé para predicar respecto de mí; Yo los llamé para que sean una voz por medio de la cual Yo pueda hablar. Si ustedes permanecieren en mí y mis palabras permanecieren en ustedes, ustedes darán frutos que permanecerán. Por medio de mi Palabra, mi creación fue traída a la existencia, y por mi Palabra la nueva creación vendrá a ti y a mi pueblo. Mis palabras son Espíritu y vida. Mis palabras dan vida. Ustedes no son llamados sólo para enseñar sobre mí, sino para que Yo enseñe a través de ustedes. Si ustedes habitan en mi presencia, sus palabras serán mis palabras, y tendrán poder.

Recordé de algo que Margaret Browning dijo cierta vez: «Toda zarza está en llamas con el fuego de Dios, pero sólo la ven aquellos que se despojan de sus sandalias. Los demás tan sólo recogerán alguna cosa».

–Señor, yo quiero verte en todas las cosas –le dije.

–Voy a dar a mis mensajeros la visión de que vean mi propósito en todas las cosas –respondió Él–. Haré de mis mensajeros llamas de fuego tales como cuando aparecí en

la zarza ardiente. Mi fuego descenderá sobre ellos, pero ellos no serán consumidos por ese fuego. Entonces la humanidad se maravillará ante esa gran visión y se dispondrá a verla. Yo hablaré desde el medio de mis mensajeros, llamando a mi pueblo, levantándolos como libertadores, tal como los llamé a que fuesen.

Entonces me sentí atraído hacia la puerta. Di unos pasos, aproximándome a ella, y pude ver algo escrito. Nunca antes había visto nada igual. Era algo que estaba escrito con el oro más puro, y de igual modo aquello tenía vida. Comencé entonces a leer.

«16Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. 17Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; 18y él es la cabeza del cuerpo que la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; 19por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, 20y por medio de él conciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. 21Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado 22en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprehensibles delante de él; 23si en

verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. 24Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; 25de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, 26el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, 27a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, 28a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; 29para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí» (Col. 1:16-29).

Mientras leía estas palabras, las mismas eran como una transfusión de vida. ¡Una simple palabra de Dios tiene mayor valor que todo el tesoro que hay sobre la tierra! Entonces pensé: “¿Cómo es que pude llegar a preocuparme tanto con las cosas del mundo, si tengo las palabras del Señor?” Consideré incluso cómo valdría la pena atravesar la tierra para oír apenas un sermón con unción, y cómo a veces yo había sido tan perezoso que no

me di a la tarea de cruzar la ciudad. Yo estaba horrorizado con mi descuido con relación a la Palabra del Señor.

–Señor, ¡estoy tan arrepentido!... –dije con mucha espontaneidad.

Al decir eso, la puerta se abrió. Y, mientras se abría, yo reflexioné cómo la misma había dado la impresión de ser tan sobria y no atrayente a cierta distancia, sino que, muy cerca de ella, esta puerta era de causar perplejidad, y era más bella que cualquier otra puerta que yo hubiera visto. “Es así como las personas juzgan a la Iglesia”, pensé; “y como muchas veces yo mismo la juzgué”. He amado a Dios hace muchos tiempo, pero he dejado de amar a Su pueblo del modo como debería haberlo amado.

–Ese tu arrepentimiento va a abrir la puerta para que tú vayas adelante en el propósito por el cual Yo te llamé. No podrás cumplir tu propósito aparte de mi pueblo. Yo llamé a mi pueblo a la unidad, y eso va a acontecer ahora. Aparte de mi pueblo tú no podrás vivir lo que viste en las visiones. Ahora tú has de ir, dejando sólo de ver el camino y conocer la verdad, hacia la condición de ser un vaso para mi vida. Eso tú no lo podrás hacer sin la participación de mi pueblo. El Padre te dio el amor de Él por mí, de manera que el amor de Él estuviese en ti, así como Yo lo pedí. Ahora Yo te daré mi amor hacia mi pueblo. Mis mensajeros han de ver a mi pueblo como Yo lo veo, y han de amarlo como Yo lo amo. Como tú

verdaderamente amas a mi Palabra, la puerta que te llevará al cumplimiento de tu llamado, se abrirá para ti.

Sus palabras no sólo tocaron mi mente, sino que tocaron mi corazón. Sentí cada una de ellas. Sólo por el oír del amor con el cual Él habló de Su pueblo, fue suficiente para transmitir aquel amor a mí. Fue un amor muy grande, como nunca antes lo había sentido, pero que me era familiar, y yo ya lo había sentido en un cierto grado al escuchar una prédica con unción. Pensé entonces cómo en mi ignorancia muchas veces yo había dicho que no habría predicaciones en el cielo, pero ahora sentía que no podría haber el cielo sin predicaciones. Comencé entonces a ansiar por la predicación de la Palabra de Dios.

—Sí, habrá predicación y enseñanza en el cielo. Por toda la eternidad será contada mi historia. Es por eso que el evangelio es llamado un evangelio eterno. Yo soy la Palabra y soy la Verdad, y palabras de verdad llenarán mi creación para siempre. Toda la creación se deleitará en mis palabras de verdad, tal como aconteció contigo ahora. Asimismo los ángeles tienen un enorme placer en oír los testimonios de ustedes, y ellos los oirán. Mis redimidos por siempre tendrán el mayor placer en contar y oír las historias de mi redención. Mas ahora tú has de contarlas a los que habitan en las tinieblas. La palabra de tu testimonio va a traer liberación a muchos. Los que me aman, también aman mi palabra. Tendrán enorme placer en leerla y enseñarla. Ustedes recibieron la verdad que

libertará a los hombres, que es mi Palabra, en el corazón de ustedes. Prosigan con mi Palabra. Van al frente, y ustedes verán su poder.

EL MANÁ

Pasé por la puerta. Del otro lado, me sorprendió que toda la gloria que antes me había envuelto, se había ido. Estaba oscuro y con un olor a moho, tal como un sótano viejo. Era desconcertante, pero incluso así sentí el poder de las palabras que el Señor me había dicho, y ellas me sustentaron.

-Lo que tú estás sintiendo es la unción del Espíritu Santo
-fue lo que escuché que venía de la oscuridad.

-¿Quién está hablando? -pregunté.

-¿Tú qué tienes que preguntar?

No parecía muy bien como la voz de Sabiduría, pero no me era del todo extraña. Sin embargo, yo sabía que era el Señor. Gradualmente mis ojos se acostumbraban a la

oscuridad y quedé sorprendido al ver que era mi viejo amigo, el águila blanca.

–El Señor vive en ti, y tú puedes permanecer aquí en todo lo que acabaste de experimentar, de la misma forma como lo haces en la presencia de Él allá. Sé que tú te apegaste a la presencia del Señor, y eso es cierto, pero aquí tienes que aprender a reconocerlo bajo diversas formas. Primero tienes que reconocer la voz de Él en tu corazón, y después también cuando Él habla a través de otras personas. Ya pasaste por eso antes, repetidas veces, pero no de la manera como lo vas a tener que pasar ahora. El Señor nunca estará lejos de ti, y siempre podrá ser fácilmente encontrado. Él siempre te guiará a la verdad. Solamente por el Espíritu Santo es que puedes ver y conocer cualesquier cosas o personas tal como realmente son. De aquí en adelante pereceremos si no seguimos al Señor de cerca.

–Sé que todo eso es verdad –respondí–, porque oigo a Sabiduría hablando a través de ti. ¿Estás tú aquí para mostrarme el camino que debo seguir? Yo no consigo ver alguna cosa aquí.

–Vendrá a ti de vez en cuando para informarte de las placas de señalización que te darán si tú aún estás en el camino recto, pero el Espíritu Santo es quien te ha de guiar. Voy a ayudarte a comprender cómo el Espíritu te guía en diferentes lugares, pero primero debo de hablarte sobre el maná, para que puedas sobrevivir.

-¿¡Maná!? ¿Te refieres al maná con que Israel se alimentó en el desierto? ¿Es eso lo que comemos aquí? -le pregunté.

-Es lo que ha sustentado a todos los que andan con Dios, desde el principio -Fue lo que respondió él-. El maná que Israel comió en el desierto fue una profecía de este maná. El Señor te dará un maná fresco diariamente. Así como Él cubrió la tierra con maná todos los días cuando Israel estaba en el desierto, Él cubre la tierra cada día con la verdad para Su pueblo. Por donde quiera que tú pases, lo verás. Asimismo Su Palabra estará en medio de las tinieblas y la oscuridad, a Su regreso, y tú podrás conocerlo. Los que hayan sido lanzados en prisiones, cada día se acordarán y lo encontrarán. Los que estuvieren viviendo en grandes palacios también lo encontrarán día a día. Mas el Maná del Señor es tan suave y sutil como el rocío, y es fácilmente pisoteado. Tú tendrás que ser blando y leve de corazón para poder verlo.

Epístolas vivas

-El Señor habla cada día con cada uno de los que hacen parte de Su pueblo -continuó el águila-. Los que son de Él no pueden vivir tan sólo de pan, mas deben tener las palabras que proceden de la boca de Dios. No se trata de las palabras que el Señor habló en el pasado, sino las palabras que Él habla cada día. Muchos son débiles porque no saben cómo coger el maná que el Señor les da

diariamente. Ellos se pierden porque no han conocido la voz del Señor. Sus ovejas conocen Su voz, y ellas le siguen, porque lo reconocen. El maná es el pan de vida que cada uno que pertenece al pueblo de Dios recibe día tras día. Tú tienes que aprender a reconocerlo, para ayudar a otros a que reconozcan también ese maná. Cuando ellos lo probaren, tal como tú lo estás experimentando ahora, ellos diligentemente lo procurarán cada día. No te preocupes en querer guardar el alimento o el agua, sino aprende a ver y a participar del maná que Él da cada día. Eso te preservará cuando todo lo demás fallare.

Prosiguió aun el águila:

-Las Escrituras son la carne que el Señor nos da, pero su maná es encontrado en sus cartas vivas, Su pueblo. Él hablará contigo cada día a través de Su pueblo. Abre tu corazón a la manera en que Él es encontrado en el pueblo que es de Él, para que puedas participar del maná celestial. De la misma forma como el Señor le dijo a Jerusalén, Él nos está diciendo: "Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor". Esto se refiere al Señor cuando Él anduvo sobre la tierra, y se refiere al modo cómo Él está andando en la tierra ahora, a través de Su pueblo. De la misma manera como crece nuestro amor por el maná, crecerá nuestro amor de los unos por los otros. Si tú estás creciendo en amor, el maná que Él te sirva, nunca tendrá

sabor a viejo o podrido, mas siempre será nuevo cada mañana. El maná del Señor podrá llegar hasta ti a través de las palabras de un amigo allegado, o a través de alguien del pueblo de Dios, que vivió mucho antes de ti, cuando tú medites sobre los escritos de esa persona. El Señor hablará también a través de aquellos que no te conocen, pero tú sabrás que Él los envió a ti. Tendrás discernimiento del maná cuando fueres más adelante, procurando oír las palabras del Él, y procurando oír la propia Palabra. No sólo oír las palabras de Él, sino oír la voz de Él, que te conducirá de la manera que debes ir. Muchos repiten las palabras que Él ya habló, pero el maná del Señor es la palabra que Él está hablando ahora.

El águila siguió diciendo:

-Tenemos necesidad del alimento sólido de las Escrituras para sustentarnos y para que tengamos el recipiente para recoger el maná del Señor. Crece bien fuerte con el alimento de la Palabra escrita de Dios, pero también desarrolla un gusto por Su maná. El alimento de la Palabra escrita nos edificará y nos preparará para enfrentarnos a lo que vendrá, pero el maná nos sustentará, permitiendo que enfrentemos lo que tenemos por delante. las palabras que te fueron dichas en el Salón del Juicio eran maná de parte del Señor. El pueblo de Dios es también el maná de Dios para el mundo. El maná es el pan de vida, las palabras vivas que Él habla a Su rebaño diariamente, y que son habladas a través de Su pueblo.

Las Escrituras están determinadas y no pueden ser cambiadas. Ellas son el ancla de nuestra alma. Sin embargo, el Libro de la Vida aún está siendo escrito. El Señor escribe un nuevo capítulo en el Libro de la Vida para cada alma que viene hasta Él.

Victoria o derrota

–Las Escrituras –siguió diciendo el águila–, son las plantas del lugar de habitación del Señor, que Él está construyendo entre los hombres. Ellas son el testimonio del modo por el cual el Señor ha trabajado a través de los hombres para propiciar Su redención. Los que hacen parte de Su pueblo son los vasos de Su palabra viva y son testigos delante del mundo de que las palabras del Señor no son sólo historia, sino que también están vivas y aún dan vida. Para que tú conozcas las palabras del Señor, tendrás que conocer tanto las Escrituras como el maná del Señor. Las Escrituras son los planos eternos de lo que no cambiará, y que tenemos que conocer para que andemos en los caminos del Señor. Su maná te dará la fuerza para caminar cada día. Incluso es para que tengamos comunión unos con otros. “Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros”.

El águila continuó diciendo:

–Muchos de los mensajeros del Señor no saben que están siendo usados de este modo. Muchas veces no tienen conocimiento de cuándo el Señor está hablando por

medio de ellos. Aquellos a quienes el Señor ha hablado, raramente conocen Su voz. Eso tiene que cambiar. El pueblo de Dios es llamado para estar en unidad con Él en todo lo que Él hace, pero pocos son los que conocen Su voz. De ese modo ellos raramente lo siguen de la manera como el Señor quiere. Ahora Él quiere que todo Su pueblo sepa cuándo Él está hablando por medio de ellos o para ellos. Así como las seguras comunicaciones entre un general y sus soldados pueden determinar los resultados de la batalla, la fuerza de la comunicación del Señor con Su pueblo determinará la victoria o la derrota de ellos en los días futuros. Ahora Él está preparando muchos mensajeros que irán con Sus mensajes. Ellos también enseñarán al pueblo de Dios a conocer la voz del Señor y a conocer los caminos de Él. Tú deberás recibir a los mensajeros del Señor como si estuvieses recibiendo al propio Señor. Ayúdalos en el camino que ellos están recorriendo. El éxito del ministerio de ellos determinará el ascenso y la caída de muchos.

Por un momento pensé que, si el Señor los estaba enviando, ciertamente ellos no tendrían necesidad de mi ayuda. Eso causó una severa reprensión del águila, quien también podía discernir mis pensamientos.

-¡No pienses de ese modo! ¡Muchos que hacen parte del pueblo de Dios caen por causa de ese engaño! El Señor podría hacer todo sin nuestra participación, pero Él decidió actuar a través de nosotros. Nosotros somos la

provisión del Señor, unos para con los otros. Él envió al Consolador para que viviese en Su pueblo; por consiguiente, Él quiere que Su pueblo reciba ayuda, unos de los otros. Nunca te olvides de eso. Es por eso que Él nos da Su maná a través de otros. Él planeó todo de manera que debemos amarlo sobre todas las cosas, pero debemos amarnos también los unos a los otros. Tenemos necesidad de Él, por encima de todo, mas también necesitamos los unos de los otros. De ese modo nos mantenemos humildes, y así Él podrá confiar en nosotros Su gracia y Su poder.

-Te pido perdón -respondí-. Todo eso lo sé muy bien, pero a veces llego a olvidarme de eso.

-Las veces en que te has olvidado de eso fueron más costosas de lo que piensas; y por ahora no es necesario que sepas cuánto costaron; pero olvidarte de eso en el futuro, podrá resultarte mucho más caro aun, al punto de que no puedas soportar. Necesitamos al Señor por encima de todo, pero también necesitamos de todo el pueblo de Dios. Es en Su pueblo donde encontramos al Consolador, Aquel que nos guiará a toda verdad y el Único que nos lleva al Hijo. El Señor está enviando ahora a sus mensajeros. Algunos serán ancianos y sabios. Otros serán jóvenes y con poca experiencia, pero conocerán la voz del Señor. El enemigo también estará enviando sus mensajeros para sembrar confusión. Eso también hace parte de nuestro entrenamiento. Algunos serán

engañados por los mensajeros del enemigo por algún tiempo, y otros sufrirán pérdidas por causa de ellos, pero los que aman al Señor y a Su verdad no serán engañados por ellos por mucho tiempo. Los que aman al Señor y a Su verdad, conocerán la verdad. Aquellos que fueron engañados una vez aprenderán de la experiencia, y serán usados para desenmascarar a los engañadores en los días que vendrán.

El águila dijo más:

-Algunos de los que han sido más engañados en el pasado, estarán entre los más fuertes en el futuro por causa de la sabiduría que alcanzarán. Conocer la voz del Señor y seguirlo es tener sabiduría. Esos no se dejarán desviar fácilmente del Señor de nuevo. No juzgues a otros por causa de su pasado, sino por considerar lo que ellos son ahora. Los que siguieren a Sabiduría tendrán toda su debilidad transformada en fuerza, en poder. Nadie es más fuerte o más confiable que los que conocen la voz del Señor y lo siguen. No dejemos de alentar al pueblo de Dios a oír la voz del Señor. Hemos de encaminar a los profetas del Señor a confrontar y a desenmascarar a los falsos profetas. Este mensaje hemos de llevarlo hasta el fin. Estamos siendo enviados para ayudarnos a construir las líneas de comunicación del Señor con aquellos que serán Sus soldados en la gran batalla que acontecerá. Todo el pueblo de Dios ha de conocer la voz del Señor. En breve llegará el día en que todos los que no han conocido

la voz del Señor, serán engañados por las tinieblas. Los que conocieren la voz del Señor, porque conocen al Señor, éstos no serán engañados.

Mientras el águila hablaba, sus palabras continuaban lavándome de la misma forma como aconteció cuando ellas vinieron en la presencia de Sabiduría. Yo no podía verlo, pero sabía que Sabiduría estaba presente, y que era Él quien estaba hablando conmigo. A pesar que no veía muy bien en este lugar, yo tenía una gran claridad mental que me capacitaba para comprender. Yo siempre creí que tenía una memoria muy débil, pero aunque Él ahora estuviese hablando mucho más de lo que hablara antes, parecía que yo podía recordar cada palabra que Él dijese; lo mismo cuando venía de otra persona. Comprendí entonces que eso era el poder del Espíritu Santo que trae todas las cosas a nuestra memoria. En Él, mirar hacia atrás o hacia el futuro, en nada era diferente de mirar al presente. Mientras yo reflexionaba estas cosas, el águila continuó:

–Este lugar parece ser mohoso y antiguo, pues muy poco aire fresco fue permitido que entrase aquí, hace ya un buen tiempo. Tú encontraste la puerta y entraste. La misma puerta que te permitió venir a este lugar también te podrá llevar de regreso a la Sala del Juicio. ¿Qué fue lo que recibiste en el Salón del Juicio?

–Recibí sabiduría y comprensión –respondí.

-En una sola palabra, lo que recibiste fue “gracia” - contestó el águila-. El Trono del Juicio es también el Trono de la Gracia. Tú puedes ir hasta allí con libertad, a cualquier hora.

Cuando él dijo eso, giré para ver la puerta atrás de mí. Ahora yo podía ver belleza en ella, una belleza aun mayor de cuando entré en el Salón del Juicio. La abrí y pasé por ella de nuevo.

EL LLAMADO

Miré a Sabiduría, quien entonces me hizo dar media vuelta de modo que yo pudiese contemplar el Gran Salón de nuevo. Quedé sorprendido al presenciar bien detrás de mí a cada uno de los que yo me había encontrado antes en aquel lugar. Y quedé aun más sorprendido al ver cómo ellos estaban con una apariencia mucho más gloriosa.

–No fueron ellos los que cambiaron –me dijo Sabiduría–. Fuiste tú el que cambiaste. Tus ojos están abiertos para que puedas ver más que antes. Cuanto más claramente me puedas ver, tendrás más condiciones para verme en los demás.

Miré en dirección del apóstol Pablo. Él tenía una nobleza indescriptible. Tenía una autoridad y dignidad demasiado grandes, pero al mismo tiempo era tan agraciado con

humildad que, tengo la certeza, hasta incluso el hombre más sencillo o pecador se sentiría muy agradado al aproximarse a él. El deseo de ser tal como él, me tomó por completo.

Entonces miré a los otros y el sentimiento que tuve fue como si ellos fuesen mis parientes y amigos más allegados, pero fue de una forma mucho más intensa, que yo no conocía. Es imposible describir el amor que yo sentía por todos ellos, y cómo yo sabía que ellos me amaban también. El modo como me sentía ligado con ellos no tenía paralelo en la tierra, pues lo mejor que pueda ocurrir en la tierra en términos de compañerismo y amistad es apenas una pequeña muestra de lo que yo estaba sintiendo. No había fingimiento, ni posturas, ni diferencia de posición. Cada uno conocía a los demás completamente, y el amor era la fuente de cada pensamiento. La eternidad con esa familia será mucho mejor de lo que yo había imaginado. Yo quería desesperadamente llevarlos todos conmigo, pero sabía que ellos no podían dejar el dominio celestial.

Sabiduría más de una vez respondió a mis pensamientos:

–Ellos estarán contigo de la misma forma como Yo lo estoy. Incluso cuando tú no los ves, ellos están tan cerca de ti como lo están ahora. Todos los que me han servido, desde el principio, son un solo cuerpo y también estarán contigo en lo que te falta por vivir, mas Yo estaré contigo.

Cuestioné en cuanto a cómo alguna cosa que experimentamos en la eternidad pudiera ser mejor de lo que se encuentra aquí en el Salón del Juicio. El juicio venía de cada pensamiento que iba siendo manifestado. No era un juicio de castigo, sino de liberación, como si no hubiese ninguna tentativa de esconder alguna cosa. La libertad venía con todo lo que estaba iluminado, de manera que había un deseo de que cada falta del corazón viniese a ser expuesta. El amor era tan grande que yo sabía que todo sería cubierto, y que se igualaría.

-Todo lo que tú sientes en mi presencia es verdadero - continuó Sabiduría-. Ese amor y esa proximidad que sientes aquí con tus hermanos son reales. Todos ustedes son uno en mí, y tú crecerás en ese amor a medida que crezcas en mí. En ese proceso, ese mismo amor contribuirá a que otros alcancen la libertad que has experimentado aquí. Cuando mi pueblo que ahora está en la tierra acepte mi verdadero juicio, ellos andarán en una libertad que me permitirá tocar el mundo con mi amor. Mi deseo es que ninguno perezca y que nadie venga a sufrir pérdidas cuando llegare aquí. Deseo que todos se juzguen a sí mismos, de modo que Yo no tenga que juzgarlos. Es por eso que mis juicios están para venir a la tierra. Ellos estarán viniendo en crecientes olas, para que el mundo crea y se arrepienta. Cada toque de trompeta será más fuerte que el anterior. Compete a mis mensajeros hacer todo lo posible para que el mundo comprenda el sonido de las trompetas.

Continuó aun más Sabiduría:

-Acuérdate que aquellos con quienes habrás de andar en la tierra también son miembros de mi cuerpo. Ellos no han sido glorificados, pero míralos de acuerdo a lo que ellos son llamados a ser, no conforme a la actual apariencia de ellos. Ámalos y mira en ellos la autoridad y la gracia que estás viendo en estos que están aquí. Recuerda que aquellos con quienes andas en la tierra ahora te ven de la manera como tú los ves. Debes aprender a no ver según la apariencia que ellos ahora tienen, sino según lo que ellos vendrán a ser. Solamente aquellos que viven conforme a mis juicios y viven conmigo como su sabiduría, son los que pueden ver mi autoridad en los otros. Sin embargo, no te esfuerces para que los hombres vean mi autoridad en ti. No te preocupes si los demás te ven como tú eres; preocúpate tan sólo en reconocer a los otros como ellos son, y en verme en ellos.

Finalmente concluyó el Señor:

-Al estarte preocupando con lo que los demás piensan de ti, pierdes tu autoridad. Cuando la autoridad se convierte en un objetivo tuyo, comienzas a perder la verdadera autoridad. Tú sabes cuál fue el ministerio y la autoridad que te di; no pidas a las personas que te llamen por tu posición, sino por tu nombre. Entonces Yo haré tu nombre mayor que tu posición. En mi reino, la autoridad viene de quien tú eres, y no de tu título. Tu ministerio es tu función, no tu nivel o posición. Aquí un puesto es

ganado por la humildad, por el servicio y por el amor. El diácono que ama más, está en un puesto más alto que el apóstol que ama menos. En la tierra los profetas pueden ser usados para sacudir naciones, pero aquí ellos serán conocidos por el amor con que hayan amado. Este es también tu llamado: amar con mi amor

ADORACIÓN EN ESPÍRITU

A medida que yo iba oyendo lo que decía Sabiduría, me era difícil comprender cómo alguien, incluso en esta gran nube de testigos, pudiera desear tener autoridad o posición, ante la presencia del Señor. Me parecía que en cada momento de mi estadía aquí, cada vez más Él aumentaba más en gloria y autoridad, y yo sabía que mi visión de Él aún era limitada. Así como el universo obviamente se estaba expandiendo a una gran velocidad, y toda su inmensidad ya era algo incomprensible, nuestra revelación del Señor de igual manera se estaría expandiendo hasta la eternidad.

–Señor, ¿qué pueden representar para ti los meros seres humanos?– fue lo que pregunté entonces.

-Cuando mi Padre mueve Su dedo más pequeño, todo el universo tiembla. Sacudir las naciones con las palabras que ustedes puedan decir no impresiona a ninguno de los que habitan aquí. Mas cuando incluso el menor de mis hermanos en la tierra demuestra amor, eso trae alegría al corazón de mi Padre. Cuando asimismo la iglesia más humilde canta a mi Padre con un verdadero amor en su corazón, Él hace que todo el cielo haga silencio para oír a aquellos creyentes cantando. Él sabe que los aquí presentes no tienen cómo parar de adorar, porque están viendo la gloria del Señor, mas cuando aquellos que están viviendo en medio de tantas tinieblas y dificultades cantan para Él de todo corazón, eso sensibiliza al Padre más que toda la alabanza de todas la miríadas del cielo. Muchas veces las notas desafinadas que vienen de la tierra han hecho que todo el cielo llorase de alegría al ver a mi Padre siendo tocado por ellas. Unos pocos santos, luchando para expresar su adoración al Padre, muchas veces lo han hecho llorar. Cada vez que Yo veo a mis hermanos sensibilizarlo con una verdadera adoración, el dolor y el sufrimiento que Yo pasé en la cruz parecen haber sido un pequeño precio pagado. Nada me proporciona más alegría que cuando ustedes adoran a mi Padre. Yo fui a la cruz para que ustedes lo pudiesen adorar a través de mí. Es en esta adoración que ustedes, el Padre y Yo, somos todos uno.

De todas las cosas por las que pasé, la emoción que me vino del Señor, mientras Él hablaba estas palabras, fue la

mayor de todas. Él no estaba llorando ni riendo. Su voz era firme, mas lo que Él me hablaba sobre la adoración venía de tal profundidad del corazón de Él que casi yo no podía soportar. Yo sabía que estaba oyendo la voz más profunda del Hijo de Dios –viendo la alegría del Padre. Solamente la verdadera adoración de los creyentes, que están en combate y lucha en la tierra, es que podía hacer eso.

Por primera vez experimenté fortaleza de voluntad para salir de aquel lugar, a pesar de toda su gloria, para por lo menos participar de lo que fuese incluso el más monótono culto de adoración en la tierra, con pocas personas. Yo fui tocado del todo por el hecho de que podemos realmente tocar el corazón del Padre. Una sola persona, adorando en la tierra durante estos tiempos tenebrosos, significa para el Padre mucho más que millones y millones que adoran en el cielo. ¡Desde la tierra podemos tocar el corazón del Señor de una manera como después nunca más será posible! Eso me tomó de tal manera, que yo no percibí que había caído postrado delante de Él. Caí entonces en lo que pudo haber sido un profundo sueño.

Entonces vi al Padre. Millones y millones le servían. Su gloria era tan grande y el poder de Su presencia inspiraba tanto temor, que sentí que toda la tierra no pasaba de un grano de polvo para Él. Cuando anteriormente yo había oído Su voz de forma audible, me sentí como un átomo en relación al sol, pero cuando lo vi ahora, yo sabía que el sol

era como un átomo para Él. Las galaxias eran como cortinas alrededor de Él. Su manto se componía de millones y millones de estrellas vivas. Todo en Su presencia tenía vida: Su trono, Su corona, Su cetro. Yo sabía que podría permanecer delante de Él durante toda la eternidad y nunca terminar de maravillarme; no hay un propósito mayor en todo el universo que adorarlo.

Entonces el Padre resolvió hacer alguna cosa. Tuve la impresión de que todo el cielo se había parado para observar lo que Él iba a hacer. Él estaba mirando a la cruz. El amor del Hijo por Su Padre, que Él continuaba expresándolo a través de todo el dolor y de todas las tinieblas que entonces habían venido sobre Él, tocó al Padre tan profundamente que Él comenzó a temblar. Cuando Él tembló, el cielo y la tierra temblaron. Cuando el Padre cerró los ojos, el cielo y la tierra se oscurecieron. La emoción del Padre era tan grande que pensé que yo no habría sobrevivido si hubiese contemplado esta escena por más de un breve momento, como aconteció.

Entonces me encontré en un lugar diferente, observando un culto en una pequeña iglesia. Como a veces acontece en una experiencia profética, simplemente parecía que yo sabía de todo sobre todos los que estaban en aquel desgastado y pequeño salón. Todos estaban pasando por difíciles pruebas en la vida, pero aquí no estaban ni siquiera pensando en ellas. No estaban orando por las necesidades que tenían. Todos estaban procurando

componer cánticos de acciones de gracias al Señor. Estaban felices, y la alegría de ellos era sincera.

Yo vi al cielo, y todo el cielo estaba llorando. Entonces vi al Padre de nuevo, y supe por qué el cielo estaba llorando. Era por causa de las lágrimas en los ojos del Padre. Aquel pequeño grupo de creyentes, aparentemente muy tocado, pero luchador, había sensibilizado a Dios de manera tan profunda que Él lloró. No eran lágrimas de dolor, sino de alegría. Cuando vi el amor que Él sintió por esos pocos adoradores, no pude contener más mis propias lágrimas.

Nada de lo que yo había experimentado antes cautivó más mi atención que esta escena. Adorar al Señor en la tierra para mí ahora era algo más deseable que habitar en toda la gloria del cielo. Yo sabía que había recibido un mensaje que podrá preparar a los santos para las batallas que aún se librarán en la tierra, pero ahora eso no me parecía tener tanta importancia cuanto procurar transmitir cómo podemos enternecer al Padre. La genuina adoración, expresada hasta por el más humilde de los creyentes en la tierra, puede hacer que todo el cielo se regocije, pero mucho más que eso, ella alegra el corazón del Padre. Es por eso que los ángeles reciben un encargo junto a un único creyente en la tierra, en vez de serle dada autoridad sobre muchas galaxias de estrellas.

Vi a Jesús de pie, al lado del Padre. Viendo la alegría del Padre al observar aquella pequeña reunión de oración, Jesús giró hacia mí y dijo:

-Fue por eso que Yo fui a la cruz. Aunque fuese apenas un momento de alegría dada al Padre, ya valdría la pena todo por lo que pasé. La alabanza de voces puede darle alegría cada día. La alabanza de voces, cuando están en medio de dificultades, toca el corazón de Él aun más que toda la adoración hecha en el cielo. Aquí, donde se ve la gloria del Padre, los ángeles no tienen cómo parar de adorar. Cuando ustedes lo adoran, no están viendo la gloria del Padre, sino enfrentando las pruebas por las que pasan; eso es adorar en Espíritu y en verdad. El Padre busca a los que así lo adoren, para que sean Sus adoradores. No desperdicien sus pruebas. Alaben al Padre, no por lo que ustedes hayan de recibir, sino para alegrarlo. Ustedes jamás estarán más fuertes que cuando alegraren al Padre, pues la alegría del Señor es la fuerza que ustedes tienen.

EL PECADO

Entonces me vi una vez más al lado de Sabiduría. Él no habló por un largo tiempo, pero yo no necesitaba de palabras. Yo necesitaba sólo dejar que todo lo que había acabado de oír saturase a mi alma. Me esforzaba sólo para comprender la gran función que nos fue dada de que apenas seamos adoradores del Padre. Para Él, el sol era como un átomo y las galaxias como granos de polvo. Sin embargo Él oye nuestras oraciones, alegrándose con nosotros en todo el tiempo en que nos contempla, y, tengo la certeza, muchas veces afligiéndose por causa nuestra. Él es mucho más grande de lo que la mente humana puede concebir, pero es el Ser más emotivo del universo. ¡Nosotros podemos sensibilizar el corazón de Dios! Todo ser humano recibió el poder de hacer que Él se alegre o sufra. Yo sabía eso

teológicamente, pero ahora lo sé de un modo que acaba con la aparente importancia de todo lo demás.

No hay palabras adecuadas para expresar lo que quiero decir, pero sé que tengo que dispensar todo el tiempo que me sea dado en la tierra, para adorarlo. Eso fue para mí como una nueva revelación: ¡Yo tengo cómo alegrar a Dios! ¡Yo tengo cómo alegrar a Jesús! Comprendí lo que el Señor quiso decir cuando dijo que fue por eso que Él fue a la cruz. Cualquier sacrificio valdría la pena tan sólo por tocar el corazón del Padre en un ínfimo instante. Lo que sentí fue el deseo de no perder más momento alguno, sabiendo que ese tiempo puede ser usado alabándolo. Fue obvio también que cuanto mayor sea la situación de prueba o de oscuridad de donde venga la alabanza, ésta más sensibiliza el corazón del Padre. Eso me hizo incluso desear venir a pasar por pruebas para que en medio de ellas yo le pudiese alabar.

Al mismo tiempo, me sentí como Job, cuando él dijo que aunque anteriormente hubiese conocido a Dios apenas de oídas, al verlo él se arrepintió con polvo y cenizas. Yo era como Felipe, que había estado con Jesús por tanto tiempo, pero que no sabía que estaba viendo al Padre a través de Jesús. ¡Cómo deberán quedar pasmados los ángeles ante nuestra lentitud para entender esas cosas! Entonces Sabiduría habló de nuevo:

–Recuerda que hay, hasta en el menor de mis pequeños siervos, el potencial de tocar el corazón del Padre.

Solamente eso hace que ellos tengan un valor mayor que cualquier precio. Yo habría ido de nuevo a la cruz sólo por uno de ellos, si hubiese sido necesario. Yo también siento tu dolor. Sé de las pruebas por las que pasas, porque de ellas participamos. Yo siento el dolor y la alegría de cada alma. Es por eso que Yo aún intercedo por todos ustedes. Habrá un día en que todas las lágrimas serán enjugadas de todos los ojos. Habrá un día en que nuevamente sólo será conocida la alegría. Hasta entonces, podrá ser usado el dolor. No desperdicien las pruebas por las cuales pasaren. La alabanza y la expresión de fe que más nos agradarán vendrán de ustedes cuando estuvieren pasando por pruebas.

El Señor me dijo más:

-Mírame en tu propio corazón, y mírame en los demás. Mírame en los grandes y en los pequeños. Así como aparecí de maneras diferentes a cada uno de los dos que ahora están delante de ti, vendré a ti a través de diferentes personas. Vendré a ti en diferentes circunstancias. Lo que más debes hacer es reconocerme, y oír mi voz y seguirme.

Miré hacia Sabiduría, pero Él ya no estaba ahí. Miré a mi alrededor. Podía sentir la presencia de Él en todas partes, pero no lo veía. Entonces miré hacia atrás, hacia los testigos que allí estaban junto conmigo. El Señor estaba ahí. Yo no podía verlo, pero de un modo más profundo, que no conocía antes, Él estaba en cada uno de ellos.

Cuando el Reformador comenzó a hablar, la voz era de él, pero yo oía la voz de Sabiduría en él, tal como el Señor habló conmigo directamente.

–Él ha estado siempre en nosotros. Él está en ti. Él está en aquellos hacia quienes tú vas a volver. Vez tras vez aparecerá a ti de nuevo, pero debes saber que cuando no lo ves cuando aparece, lo reconocerás de una manera mejor donde Él habita, o sea, en el pueblo de Dios. Él es Sabiduría. Él sabe cómo, cuándo, a través de quién va a hablar contigo. Aquellos a través de quienes Él hable contigo serán una parte del mensaje. Recuerda lo que dijo cuando lloró sobre Jerusalén: “Os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor”. Tú no lo verás a menos que puedas verlo en aquellos a quienes Él te enviare.

–Para mí es fácil verlo en ti –respondí–, pero no es así tan fácil con los que están en la tierra, que aún no han sido glorificados.

–No es que tenga que ser fácil –ahora fue Ángelo quien replicó–. Buscar al Señor es el llamado de los que reinarán con Él. Los que lo aman, y que aman la verdad, procurarán buscar mucho más al Señor de lo que se dispondrían a ir tras los más grandes tesoros o conquistas.

Conquistados por Él

-El más grande llamado que todos reciben es el de ser totalmente conquistados por el Señor; ¡es eso lo que deberías saber! -fue lo que dijo alguien que no reconocí, mientras daba un paso al frente.

En seguida él dio su nombre. Quedé ofendido al ver ese hombre en medio de la compañía de los santos. Él había sido un gran conquistador, mas yo siempre había creído que él había causado mucho más daño al nombre de Cristo que cualquier otro.

-Yo también encontré la gracia de la cruz antes de terminarse mi tiempo -dijo él-. Tú no vas a volver a la tierra sólo con el objetivo de conquistar para el Señor, sino para ser conquistado por Él. Si te rindieras al Señor, Él te usará para conquistar en Su nombre. La verdadera conquista es capturar los corazones de los hombres con la verdad que los liberta. Aquellos que han seguido al Señor más de cerca serán usados para conquistar la mayor parte de las personas y serán, entre los reyes, los más importantes. En la tierra, ellos difícilmente percibirán que han conquistado alguna cosa. Ellos solamente verán lo que en verdad han realizado, después de que hayan llegado aquí. Los que hayan acumulado grandes tesoros en la tierra, incluso los tesoros que puedan ser considerados espirituales, poco tendrán aquí.

-En la tierra no se pueden medir los tesoros eternos -añadió Pablo-. Cuando yo morí, parecía que todas las cosas por las cuales yo había dado mi vida, construyendo

en la tierra, habían perecido. Las iglesias por las cuales yo había dado mi vida para que fuesen levantadas, estaban entonces cayendo en apostasía, e incluso algunos de mis amigos más allegados se estaban volviendo contra mí. En mis últimos días, me sentía fracasado.

–Sí, pero incluso yo tengo a Pablo como un padre espiritual –continuó el gran conquistador– como acontece con la gran mayoría de los que estamos aquí. La mayoría de los que han de pasar por la gran batalla final serán victoriosos porque él fue fiel en permanecer con la verdad. No puedes medir correctamente el verdadero fruto espiritual mientras estés en la tierra. Solamente será posible medir tu verdadero acontecer viendo cuán más claramente logras ver al Señor, viendo cuánto mejor tú conoces la voz de Él, y viendo cuánto mayor es tu amor por los hermanos.

Entonces Pablo habló de nuevo:

–Durante varios meses antes de que yo fuese ejecutado, realmente me sentía fracasado. Sin embargo, el día de mi ejecución me acordé de Esteban, a quien había visto morir a mis pies hacía muchos años. El recuerdo de la luz que estaba sobre el rostro de él en aquel día me había hecho pasar por varias pruebas. Yo siempre sentí que de algún modo él había muerto por mí, para que yo pudiese ver la verdadera luz. Yo sabía que si muriese como Esteban, entonces si todo lo demás que yo hubiese hecho no produjese nada, eso me aseguraría que mi vida no habría

sido en vano. Me agradó mucho el ver que yo iba a morir por el evangelio, incluso sin que en aquella hora me pareciera que en mi ministerio hubiese realizado mucha cosa. Cuando la revelación en ese sentido vino sobre mí, también vino la gracia, y mi último día en la tierra fue el más maravilloso de todos. Entonces comprendí que por haber vivido procurando sinceramente morir cada día a mis propios deseos, con el fin de servir al evangelio, cada vez que me negué a mí mismo, fueron sembradas semillas eternas, aunque yo no las pudiese ver en la esfera temporal. Estando aquí, ahora puedo ver que eso es de hecho una verdad. No juzguen por el fruto que ustedes ven en la tierra, pero hagan lo que tienen que hacer, porque ese es el procedimiento correcto.

Pablo prosiguió diciendo:

–Aun así, más que dar frutos, tu llamado debe ser el de conocer al Señor. Si tú lo buscases, siempre lo encontrarás. Él está siempre cerca de aquellos que se le aproximan. Muchos quieren la presencia del Señor, pero no llegan hasta Él. No te contentes con sólo querer al Señor. Ve en busca de Él. Esto hace parte de tu llamado. No hay un propósito más elevado que este. Tu victoria será medida en función de tu búsqueda. Siempre estarás tan cerca del Señor cuanto quieras estar. Tu victoria en la vida será de acuerdo con tu deseo de estar con Él.

Entonces Pablo levantó una de sus manos y la apuntó hacia mí, diciendo:

-A ti te fue dado mucho, y mucho te será requerido. Incluso enterrando muchos de los talentos que te han sido confiados, podrás realizar mucho más que muchos otros, pero de ese modo habrás fallado en tu misión. Jamás te compares con otros, sino continúa esforzándote por ir adelante, buscando más del Señor. E incluso, con toda la gloria que te venga a ser revelada, ¡jamás tires el manto de la humildad!

Sembrando y cosechando

Miré mi manto de la humildad que él señalaba con su mano. En toda la gloria que ahora yo estaba viendo, el manto parecía estar mucho menos atrayente. Quedé horrorizado al ver que mi apariencia era así tan mala, en presencia de ellos. Levanté la capa para ver la armadura que estaba debajo de ella, y vi que ahora estaba más brillante que nunca. Tenía tanto brillo que cuanto más quedaba expuesta, más se apagaba el grupo que tenía frente a mí, por causa del brillo que ella tenía. Sin embargo, me sentí muchos menos mal cuando el brillo de mi armadura pudo ser visto. De ahí decidí retirar el manto totalmente, mientras estuviese allí, de modo que por lo menos yo no me sintiera así tan repulsivo en la presencia de tanta gloria.

Hubo silencio, y me quedé quieto por algunos momentos. Yo no lograba ver nada por causa del esplendor de mi propia armadura. Incluso no comprendí por qué también no lograba oír nada. Entonces grité llamando a Sabiduría.

-Vístete de nuevo con tu capa -respondió Él.

Hice lo que Él mandó, y tenuemente la Gran Sala comenzó a delinearse de nuevo ante mí.

-Señor, ¿qué aconteció con todo el mundo? ¿Por qué está todo tan oscuro de nuevo?

-Tú no puedes ver nada aquí si no estuvieres vestido con esa capa.

-Pero ya me la vestí, y aún no logro ver muy bien - protesté, sintiendo un terrible desespero.

-Cada vez que retiras la humildad te encegues a la verdadera luz, y lleva algún tiempo para que vuelvas a tener condiciones de ver de nuevo.

Aunque yo comenzase a ver la gloria nuevamente, nada era como antes. Mi visión estaba regresando, pero muy, muy lentamente. No tengo palabras para expresar cómo estaba yo entristecido.

-Y Pablo ¿dónde está? -pregunté-. Sé que él tenía algo muy importante para decirme aún.

-Cuando tú tiraste el manto de la humildad, todos los que estaban aquí se fueron.

-¿Por qué? ¿Por qué se ocultarían simplemente porque yo tiré la capa? Yo sólo me sentía constreñido por mi apariencia. ¿Qué hice que los ofendió?

-No. Ellos no se ofendieron. Ellos sabían que sin la capa tú no podrías verme ni oírme a través de ellos; entonces regresaron a sus lugares.

Yo estaba más triste que nunca, ante esa afirmación.

-Señor, sé que lo que ellos estaban para decirme era muy importante. ¿Ellos volverán?

-Es verdad que tú dejaste de recibir una revelación importante, por haber tirado tu capa. Yo te habría ayudado, pero si aprendiste la lección de nunca más tirar la capa, especialmente por la razón por la cual ahora hace poco la tiraste, aprendiste una lección que también es muy importante.

-Señor, creo haber aprendido esta lección. No recuerdo haberme sentido jamás así tan mal. ¿Será que ellos no pueden volver ahora a compartir lo que tenían para decirme? -le imploré.

-Toda Verdad y toda Sabiduría vienen de mí. Yo hablo a través de otros porque las personas mediante las cuales hablo son una parte de mi mensaje. Mientras permaneciste con humildad, vistiendo tu capa, Yo pude hablar contigo en gloria. Cada vez que retires esa capa, te volverás ciego y sordo espiritualmente. Siempre hablaré si tú me invocares, pero he de mudar la forma de hablar contigo.

El Señor continuó:

-No hago esto para castigarte, sino para ayudarte a recibir tu visión de regreso lo más rápidamente posible. Voy a darte el mensaje que Yo estaba para darte a través de aquellos testigos, pero ahora ha de ser dada a través de tus enemigos. Sólo lo verás mediante pruebas, y te tendrás que doblegar mucho, para poder recibirlo. Sólo de ese modo es que obtendrás de regreso tu visión con la rapidez necesaria. Ante lo que está por acontecerte, necesitas tener toda tu visión restaurada.

Quebrantamiento

El pesar que yo sentí fue casi insoportable. Yo sabía que lo que hubiera podido recibir de una manera tan gloriosa, ahora vendría a través de grandes pruebas, pero aun peor que eso era el hecho de que la gran gloria que yo había contemplado apenas algunos minutos atrás, ahora se hallaba tan sombría.

-Señor, te pido perdón por lo que hice. Ahora reconozco que me equivoqué. El dolor de este yerro es demasiado fuerte para ser soportado. ¿No hay forma de ser perdonado y recibir de regreso mi visión? No me parece justo que sólo un breve momento de orgullo sea así tan devastador -supliqué al Señor.

-Estás perdonado -respondió Él-. Nada fue hecho para castigarte. Yo pagué el precio por ese pecado y por todos los otros. Tú vives por mi gracia. No es por la justicia de la ley. Es por causa de mi gracia que hay consecuencias

por el pecado. Debes cosechar lo que sembraste, o entonces yo no podría confiarte mi autoridad. Cuando Satanás dio su primer paso para engrandecerse, con orgullo, una multitud de mis ángeles que Yo había sometido a la autoridad de Él, lo siguieron. Cuando Adán cayó, hubo una correspondiente responsabilidad. No puede haber una verdadera autoridad sin responsabilidad. La responsabilidad significa que otros sufrirán si tú te desvías. Los errores traen consecuencias. Cuanto más autoridad te fuere dada, tanto más podrás ayudar a otros, como les podrás causar daño a través de tus acciones. Quitar las consecuencias de tus acciones sería lo mismo que quitar la verdadera autoridad. Tú eres parte de la nueva creación, que es mucho más elevada que la primera creación. Aquellos que son llamados para que gobiernen conmigo, a ellos les es dado la mayor responsabilidad. Son llamados a una posición más elevada que la que Satanás tenía. Él era un gran ángel, pero no era un hijo. Ustedes son llamados para ser coherederos conmigo. Todo en la vida de ustedes, tanto las pruebas como las revelaciones, todo tiene el propósito de enseñarles en cuanto a la responsabilidad de la autoridad.

El Señor prosiguió:

–Para cada lección que tú has de aprender, hay un modo fácil y un modo mucho más difícil. Tú puedes humillarte, caer sobre la roca y quebrantarte, o entonces la roca es la

que caerá sobre ti y te partirá en mis pedazos. De cualquier modo, el resultado final será un estado de quebrantamiento, que es la humildad. El orgullo fue lo que causó la primera caída de la gracia, y lo que ha causado la mayoría de las caídas desde entonces. El orgullo siempre acaba en tragedia, oscuridad y en sufrimiento. Es para tu propio bien, y para el bien de aquellos a quienes tú eres llamado a servir por tener autoridad, que Yo no voy a atenuar la disciplina que es necesaria para que aprendas, recogiendo lo que plantaste. Adonías se ufano de que su padre, el rey David, no lo hubiese disciplinado. Salomón se quejó de que él no conseguía hacer nada sin que fuese castigado por la disciplina de su padre. Aunque Salomón pensase que él no estaba siendo tratado con justicia, David no estaba siendo injusto. Él sabía que Salomón tenía el llamado para ser rey. Los que reciben la mayor disciplina son aquellos que son llamados a andar con la mayor autoridad. Tú estabas ciego porque diste un paso fuera de la humildad y comenzaste a andar con orgullo. La humildad no puede sentirse constreñida. Cuando tú comiences a sentirte constreñido, es porque estás comenzando a andar en orgullo. Que el apremio sea una advertencia de que te desviaste de la sabiduría. Jamás permitas que el apremio controle tus acciones. Si eso aconteciere, caerás aun más. Aprende a aprovechar cada oportunidad para humillarte, sabiendo que entonces Yo tendré condiciones de confiarte una mayor autoridad. No te ufanes de tus fuerzas, sino de tus flaquezas. Si tú, de corazón abierto, hablaras más de

tus errores con el fin de ayudar a los otros, Yo tendré cómo tornar visibles tus victorias, “porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”.

Yo sabía que todo lo Él dijo es verdad. Este mismo mensaje yo lo había predicado en diversas ocasiones. Recordé que Pablo amonestó a Timoteo a prestar atención a lo que enseñaba, y entonces percibí que yo mismo necesitaba de mis mensajes más que aquellos a quienes se los predicaba. Ahora me sentía más avergonzado por la brillante armadura que yo tenía que por mi capa de humildad. La ajusté un poco mejor. Cuando hice eso, mis ojos brillaron y mi visión vino a ser mucho mejor, aunque aún bien distante de su condición anterior.

Giré para ver la puerta. Tenía recelo de pasar de regreso por ella, por lo menos hasta que recuperase más de mi visión.

-Tú debes ir ahora -dijo Sabiduría.

-¿Qué hay al otro lado? -le pregunté.

-Tu llamado -respondió Él.

Yo sabía que tenía que proseguir. Aún lamentaba no poder pasar por la puerta con la visión que tenía anteriormente, porque yo sabía que al otro lado era bien oscuro. “Me voy a detener mientras esté dependiente de

otros por algún tiempo”, pensé, pero me dispuse a confiar en el Señor y no en mi propia visión. Inmediatamente mis ojos fueron aun más esplendorosos. Pensé en mirar una vez más hacia el Gran Salón, para ver si continuaba con tanto esplendor como había estado, mas decidí no hacer eso. Consideré que sería mejor ahora no mirar más hacia atrás.

Entonces Sabiduría apareció a mi lado, casi con el mismo esplendor de antes. Mis ojos se habían adaptado a la luz de manera tan rápida, que ahora podía mirarle. Él no decía nada, pero simplemente por mirarle me animé mucho. Sin embargo, aun me sentía culpable por no haber oído todo el mensaje que estaba para recibir de la nube de testigos.

–Si el arrepentimiento se transformase en un propósito, la prueba será mucho más fácil. Entonces, cuando tus enemigos aparecieran para enaltecerse, tú crecerás aun más en autoridad, para prevalecer sobre ellos.

Cuando volví a mirar a la puerta, quedé impresionado. La veía tanto mejor ahora, en relación a como la había visto antes, que por un momento pensé que se trataba de otra puerta. Parecía haberse tornado aun mucho más bella, y no había igual entre todas las puertas que yo había visto, incluso aquí en el cielo. Había títulos de gloria escritos con una caligrafía de las más bellas, todo en oro y plata. Había bellas piedras preciosas que no sabría decir qué piedras serían, pero que eran tan atrayentes que era

difficil dejar de mirarlas. Todas eran vivas. Entonces percibí que toda la puerta tenía vida.

Mientras contemplaba aquella puerta, Sabiduría puso la mano en mi hombro.

–Esta es la puerta para mi casa –dijo Él.

Cuando dijo eso, inmediatamente comprendí que la atracción que ahora yo sentía por esa puerta era la misma que había sentido cuando le miré a Él. Ella era el Señor, de algún modo. “¿Cómo algo así tan bello puede haber sido antes de una apariencia tan simple y nada atractiva?” pensé. El Señor respondió a esa pregunta, a pesar de yo no haberla hecho.

–Tú no podrás ver mi casa como es ella, hasta que no me veas en los que hacen parte de mi pueblo. Cuando tú realmente comenzaste a oírme a través de los míos, un poco antes de haber tirado tu capa, tus ojos habían sido abiertos para que pudieran ver mi casa como ella es. Hay mucho más gloria para ser vista en ella de la que ahora puedes ver. Esa es la puerta, pero aun hay mucho más. Cuando regreses, es esto lo que tendrás que procurar. Es a esto a lo que deberás encaminar a mi pueblo. Es por esto que deberás luchar, y es esto lo que deberás ayudar a construir, mi casa.

Con la mano de Sabiduría en mí, caminé en dirección de la puerta. Ella no se abrió, pero yo pasé por ella. No hay en

el lenguaje humano un medio de poder describir lo que sentí al pasar a través de ella. Vi la gloria de todas las épocas en un único momento. Vi la tierra y los cielos como uno solo. Vi miríadas de ángeles, y vi miríadas de personas con una gloria mayor que la de cualquier ángel que haya visto. Todos estaban sirviendo en la casa del Señor.

Ahora yo sabía cuál era mi llamado. Aunque yo hubiese recorrido una buena distancia, yo sabía que mi búsqueda apenas comenzaba.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El Llamado es la tan esperada continuación del libro “La Búsqueda Final”. Escritos para cristianos maduros, este libro no es recomendado para los que no son osados, espiritualmente hablando. Dando continuidad a algunos de los temas establecidos en el libro anterior, ahora esos temas son desarrollados con mayor profundidad, al mismo tiempo que el autor pasa por nuevos territorios espirituales con nuevas revelaciones no tenidas anteriormente.

Juntos, estos dos libros van abordando, de manera cada vez más completa y más clara, la situación espiritual de nuestros días. Como cristianos, somos llamados a no sólo enfrentarnos a los desafíos a los que somos confrontados, sino a que prevalezcamos, no desperdiciando las grandes oportunidades que tenemos ante nosotros en el mundo espiritual. La verdad del evangelio de Jesucristo es la luz que domina sobre todas las tinieblas. Este libro es un llamado a los que permanecen en el amor por la Verdad, y que por ella lucharán hasta que la victoria del Señor sea completa.

El Llamado es la continuación del mensaje iniciado en La Búsqueda Final, que ha desafiado a los cristianos de todo el mundo a vivir la verdad que les fue confiada. En esta continuación se encuentra el llamado a la vida; el llamado a vivir en la incomparable gloria del Hijo de Dios; el llamado a sacrificar cualquier cosa que vaya en provecho

del evangelio. En breve las tinieblas se acabarán, y despuntará la alborada del día de nuestro Señor. Ahora es la hora de que tomemos posición contra las grandes tinieblas de nuestro tiempo, uniéndonos con Aquel que es Luz, que es mayor, y que está para volver, como está escrito:

“17Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; 18y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:17-18).

Estamos viviendo en los “últimos días”. Son días de sueños, visiones y profecías para jóvenes y ancianos, para hijos e hijas; días que los grandes santos del pasado tanto desearon ver, y que nosotros tenemos el privilegio de vivir. Este libro nos convoca a que aprovechemos totalmente esta oportunidad sin precedentes que tenemos para vivir de manera digna y de acuerdo con El Llamado para la batalla final.